Hielos de la Paz

CAMPO DE HIELO SUR
HIELOS CONTINENTALES

La historia de la negociación para resolver
el último conflicto limítrofe entre Chile y Argentina

Hielos de la Paz

CAMPO DE HIELO SUR
HIELOS CONTINENTALES

Dirección y Producción Editorial
Barros Browne Editorial

Editor asociado
Eduardo Rodríguez Guarachi

Entrevistas y textos
Carolina Barros

Fotografía y documentación
Bonnie Browne

Testimonios de
Guido Di Tella, José Miguel Insulza, Andrés Cisneros, Mariano Fernández, Jorge Raventos, Edmundo Pérez Yoma, Eduardo Rodríguez Guarachi, Alejandro T. Mosquera, Eduardo Iglesias, María Teresa Infante Caffi, Carlos Foradori, César Gatica, Bruno Ferrari Bono, Luis María Miró, Jaime Gazmuri, Fernando Maurette, Adolfo Zaldívar, Guillermo Estévez Boero, Sergio Romero, Marcelo Stubrin, Ignacio Pérez Walker, Dante Caputo, Germán Sopeña, Rodrigo Jordán, Louis Lliboutry, José Luis Fonrouge y Agostino Rocca

Fotografías de
George Munro, Pilar Rodríguez, Roberto Cinti, Guy Costa, Alex Outeiral, Jesús Inostroza Toro, Carlos Luna, Germán Sopeña, Rodrigo Jordán, Fernando Maurette, Bonnie Browne, Archivo Copesa, Archivo diario La Nación, CONAE y FACh

Diseño y diagramación
Digma Diseño

Fotocromía
Ver Soluciones S.A.

Impresión
Antártica Quebecor S.A.



Barros Browne
EDITORIAL

Indice



Los frutos de la Paz

Palabras pronunciadas por S.S. Juan Pablo II en la ciudad de Punta Arenas, el 4 de abril de 1987

"Mi visita pastoral a Chile y la que haré en breve a la Argentina, ha querido ser un servicio a la paz, a esa paz que el Señor nos ha dejado en herencia. Este servicio asume hoy la forma de una acción de gracias y de un llamado universal.

En primer lugar, *acción de gracias*, porque esta tierra, que hace unos años pudo haber sido escenario de una conflicto sangriento entre Naciones hermanas, ha sido testigo, por la gracia de Dios, de una paz fraterna y honrosa.

Un *llamado universal*, además, porque al recordar el ejemplo que dieron al mundo los gobernantes y los pueblo de Chile y Argentina, quiero hacer un nuevo llamado a la paz desde este extremo del Cono Sur americano.

Os exhorto, pues, con todo mi corazón, a ser artífices de la paz, que es el fruto de la justicia, pero que sólo se afianza por el amor y el perdón. Pido a los hijos de esta gran Nación, que, sin impaciencias pero sin dejaciones, sin prisas pero sin pausas, todos y cada uno, renovéis una vez más la voluntad de ser -en familia, en el trabajo, en la sociedad, en el mundo entero- constructores y sembradores de paz. Que adoptéis los procedimientos convenientes para erradicar cualquier tipo de violencia, que encontréis los medios concretos para crear una verdadera cultura de paz y de concordia.

Donde hay amor a la justicia, donde existe respeto a la dignidad de la persona, donde no se busca la propia utilidad, sino el servicio a Dios y a los hombres, donde no hay lugar para el rencor y la venganza, donde se perdonan las ofensas, allí puede dar sus frutos la Paz."

lares en 1991, a más de 2500 millones de la misma moneda en 1997. Del mismo modo, las inversiones directas tanto de Chile en la Argentina como de la Argentina en Chile han crecido significativamente.

Todos los sectores económicos participan de esta tendencia. Las inversiones de Chile en el sector eléctrico argentino, el creciente abastecimiento de gas argentino en Chile y la exploración y explotación minera conjunta, muestran la importancia y el grado de interdependencia que se esta construyendo.

Pero todavía quedan importantes desafíos que deben ser considerados como grandes oportunidades para alcanzar un destino compartido de grandeza.

En este sentido, la decisión de abrir nuevos pasos fronterizos y asfaltar los existentes constituye una de las claves para facilitar el desarrollo del comercio y del turismo entre los dos países.

Dentro del campo de la cooperación entre los dos países no pueden quedar fuera los significativos avances logrados en la relación entre nuestras respectivas fuerzas armadas. Este proceso dio un salto cualitativo el 7 de diciembre de 1998, cuando por primera vez en la relación naval militar de la Argentina y Chile, se realiza un operativo de patrulla antártica combinada, bautizado Polar, que se extendió hasta el 1º de marzo de 1999 y que consistió en el apoyo logístico a las bases castrenses y científicas que operaran durante el verano en el continente blanco.

En este contexto, también se realizaron los primeros ejercicios conjuntos entre las armadas de ambos países en la zona del canal del Beagle, que estuvo en disputa en 1978.

Estos hechos notables se insertan y contribuyen al fortalecimiento del proceso de integración económica y física que nuestros dos países han emprendido en el plano bilateral, pero que también comparten dentro del ámbito subregional en el marco del Mercosur.

El presidente Juan Domingo Perón, en la Escuela Nacional de Guerra, el 11 de noviembre de 1953, decía algo con extraordinaria validez en la actualidad: "La República Argentina sola, no tiene unidad económica; Brasil solo, no tiene tampoco unidad económica; Chile solo, tampoco tiene unidad económica; pero estos tres países unidos conforman quizás en el momento actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero, sobre todo para el futuro, porque toda esa inmensa disponibilidad constituye su reserva" agregando también, "para encarar una vida común y para planear, también, una defensa común."

Esto es lo que hoy buscamos a través del proceso de integración regional. El Mercosur es una opción estratégica y geopolítica, que va mucho más allá de lo meramente comercial, incluso de lo exclusivamente económico. Con la asociación entre el Mercosur y Chile, se pasa de la integración económica-comercial a la alianza estratégica, otorgándole al proceso de integración una proyección bioceánica.

Chile y Argentina persiguen estrategias similares de inserción en esta nueva realidad mundial que es el capitalismo en su fase de globalización. Lo hacen a partir de su historia, de su cultura, de distintos puntos de partida, pero la tendencia es claramente la misma. Estamos entonces ante un proceso de interdependencia profunda, compleja e irreversible. Se trata de una integración definitiva.

En ninguna otra etapa de la historia de los dos países ha habido un grado de interdependencia y de integración tan complejo. El "Abrazo del Estrecho" con el Presidente Frei sella un vínculo de amistad y hermandad, comparable por su intensidad con los días heroicos de la independencia, con los encuentros de Roca y Errázuriz y de Perón e Ibañez del Campo de hace 100 y 50 años atrás.

Es ante esta perspectiva histórica que debemos valorar la importancia de lo realizado, en especial, porque es a partir de ahora que asoma para los dos países un futuro compartido, lleno de oportunidades. Es por ello que no tengo dudas en señalar que tanto el acuerdo por los Hielos Continentales, que posibilitó la demarcación definitiva de nuestras respectivas fronteras, como las nuevas relaciones que se abren a partir de aquél con los hermanos chilenos, se constituyen como uno de los principales logros de este gobierno.

Carlos Saúl Menem
Presidente de la República Argentina

Vemos hoy, que el fruto obtenido compensó los desvelos y las largas jornadas de trabajo.

Quienes recibieron la pesada tarea de precisar el límite en esta región austral dominada por montañas y glaciares, no se desalentaron cuando la primera proposición, plasmada en el Acuerdo de 1991, no fructificó, contrariando el esfuerzo invertido por los Gobiernos.

Con renovado ánimo, los negociadores continuaron su tarea y de este modo llegaron a formular una nueva propuesta, que, después de ser sometida a severos y rigurosos escrutinios, quedó plasmada en el Acuerdo de 1998, aprobado hace pocos meses por ambos Parlamentos. Así se ha cerrado definitivamente este proceso ejemplar de nuestra historia común.

Por cierto, es para mí particularmente grato constatar que este histórico acontecimiento ha tenido lugar durante mi gestión presidencial.

Es evidente que la obra que aquí se presenta es una forma apropiada de celebrar este hecho, el que, sin duda alguna, ocupará un lugar destacado en los anales de la historia de Argentina y Chile.

Quiero agradecer a los editores de este libro la iniciativa de dejar este testimonio a las generaciones venideras. Se trata de una extensa jornada de trabajo mancomunado y fructífero, que será un estímulo para que chilenos y argentinos sigamos construyendo un futuro de paz, de fraternidad y de cooperación.

Eduardo Frei Ruiz-Tagle
Presidente de la República de Chile

La nueva etapa con la Argentina

Por José Miguel Insulza, ministro Secretario General de la Presidencia, Chile*

Debido a su especial importancia, la resolución de los asuntos limítrofes constituye un imperativo ineludible para la política exterior de todo Estado. Evaluados sin objetividad y realismo, estos temas son invariablemente abordados mediante procedimientos carentes de la necesaria efectividad. Es de este modo que se convierten, con frecuencia, en causa de graves conflictos o de serias confrontaciones, cuyos efectos perduran por largos períodos y son extraordinariamente difíciles de subsanar.

Tales materias, situadas en el contexto de la relación chileno-argentina, adquieren una significativa relevancia debido a la estrecha y multifacética vinculación que se ha establecido entre ambos países. De marcada amplitud, este contacto bilateral permanente tiene expresiones que se extienden desde lo cultural a lo económico, abarcando la totalidad de los aspectos del quehacer de la sociedad.

Variados elementos particularizan esta relación. Chile y Argentina comparten una frontera de más de cinco mil kilómetros de longitud, lo que la convierte en la tercera más larga del mundo; los lazos económicos se desarrollan en las más variadas manifestaciones; los contactos políticos comprometen a todas las esferas; las instituciones armadas sostienen hoy encuentros periódicos y llevan a efecto ejercicios en forma conjunta; el intercambio a nivel regional y provincial, a lo largo de toda la frontera, es global. No existe ámbito de la sociedad que se reste a la relación bilateral.

Las exportaciones de Chile hacia Argentina alcanzaron en 1997 la cifra de US$ 1.837,2 millones, las inversiones de origen chileno en ese país representan una cifra superior al 8% del PBI. En materia de integración física, se han priorizado 13 pasos internacionales, para cuyo mejoramiento se han comprometido hasta el año 2000, US$ 460 millones, de los cuales ya se han invertido US$ 350 millones.

Para la política exterior de Chile, ciertamente, las relaciones vecinales constituyen un objetivo de primera prioridad. Existe una convicción profunda respecto que su fortalecimiento contribuye, en importante medida, al bienestar de la Nación en su conjunto, potencia la capacidad económica del país y lo transforma, finalmente, en un socio atractivo y estable. No es posible concebir hoy estrategias aislacionistas, menos para un país de la forma y dimensiones de Chile y en una región que vive un proceso integrador que ha comprometido a todos los estados sudamericanos. Una decisión que implicara algún grado de desvinculación del entorno inmediato, acarrearía un gravísimo perjuicio económico y social y originaría, adicionalmente, presiones de todo orden procedentes del exterior.

Como concepto sustantivo de la política de Estado de nuestro país, la disposición en esta materia no es alcanzar equilibrios momentáneos y precarios, lo que obligaría, entre otros efectos, a administrar permanentemente la presión que ejercerían los países vecinos, sino muy por el contrario, consolidar una relación estable y sólida, fundada en acuerdos claros que aparten y conjuren los problemas que pudieran dificultar una integración efectiva y mutuamente beneficiosa.

El creciente proceso de integración chileno-argentino, coherente con un modelo de desarrollo económico y político abierto a la comunidad internacional exige, como un elemento indispensable, que las relaciones con los países contiguos sean estables, intensas y se basen en la confianza recíproca y en una cooperación general.

En 1990, al comenzar el gobierno del presidente Patricio Aylwin, los análisis y pronósticos acerca del futuro del sistema internacional auguraban un escenario mundial globalizado, el que se caracterizaría por la extinción del conflicto ideológico, la génesis de un mercado único mundial y la plena cooperación política y económica.

Esta corriente predominante inspiraba en grado perceptible las concepciones de quienes colaborarían en la conducción de las relaciones internacionales de nuestro país en esa década, apreciaciones que conjugadas con un criterio pragmático, permitían advertir al primer análisis que era indispensable concluir con los asuntos limítrofes pendientes entre ambos países, si se aspiraba a preparar un escenario propicio para un fortalecimiento creciente de los vínculos chileno argentinos en los años 90.

A la luz de los estudios y análisis desarrollados por la Cancillería de nuestro país y luego de consideradas las sugerencias y cuestionamientos formulados en los años anteriores por los sectores críticos a lo acordado, se había configurado un esquema nítido respecto de los temas más sensibles envueltos en esta materia.

De esta manera, sería necesario optimizar el acceso desde territorio de Chile al monte Fitz Roy, el cual después del fallo de 1994 había quedado en una situación inapropiada, casi aislado del territorio nacional. Asimismo, se debía lograr que la línea se situara a una conveniente distancia de los fiordos del Pacífico y finalmente, se tendría que preservar, al menos, la misma distribución de áreas que originaba el instrumento de 1991.

Diversas otras consideraciones técnicas y de intereses de cada país, aunque de menor significación, deberían también quedar envueltas en las conversaciones exploratorias que se iniciarían.

En este marco de exigencias se inició una serie de reuniones bilaterales, en las que como una cuestión de procedimientos, sólo intervinieron dos representantes por cada parte. Por cierto, las autoridades habían creado un escenario propicio para el debido desarrollo de estas negociaciones.

Después de numerosas sesiones de trabajo conjunto se logró la redacción de un nuevo documento que satisfacía, en medida aceptable, los requerimientos tanto de Chile como de Argentina. Al inicio y durante el desarrollo de las conversaciones se recibieron aportes de especialistas y también de parlamentarios, los que contribuyeron a definir los detalles del nuevo acuerdo.

El día de la suscripción, los presidentes Eduardo Frei y Carlos Menem emitieron una declaración conjunta en la que proclamaron que el nuevo instrumento debía constituir un símbolo y un mensaje hacia la comunidad de naciones, pues se había demostrado que era posible hacer frente a las más delicadas y sensibles cuestiones comunes de manera amistosa, pacífica y cooperativa.

Estas expresiones que pudieran parecer sólo formales, revelan con fidelidad una convicción de fondo, acerca de la conciencia que ambos países tienen de la trascendencia de lo convenido. Concluir el proceso casi centenario de la determinación de un límite internacional, el cual tiene una extensión excepcional, únicamente recurriendo a procedimientos pacíficos y amistosos, encierra un significado profundo en cuanto a la calidad de nuestra historia y más específicamente respecto de las promisorias expectativas futuras.

La decisión política envuelta en la suscripción del Acuerdo de 1998, que contó en ambos países con un mayoritario respaldo en los Parlamentos, constituye un aporte decisivo para inaugurar una nueva etapa en la relaciones chileno-argentinas, donde se abrirá la posibilidad real de asumir políticas de mayor cooperación en todos los ámbitos que conducirán a ambas naciones hacia una auténtica y efectiva integración.

Esta experiencia política representa un paradigma para las naciones y expresa muy fielmente los fuertes lazos de fraternidad que ambos pueblos han sabido cultivar a lo largo de su historia común.

** Ex ministro de Relaciones Exteriores de Chile*

dieron la espalda quedó subsumido en otro más potente, el de que los dos océanos serán vías para los dos países. Poca duda cabe de la extraordinaria significación que ha tenido en el despegue y desarrollo de los Estados Unidos su carácter de potencia bioceánica. Esa gigantesca ventaja se hace aún más notoria en un contexto mundial de creciente comercio y de intensa competencia basada en la baratura de costos.

El Mercosur y los acuerdos comerciales del bloque con Chile -y también Bolivia- ejercen una atracción poderosa sobre las inversiones extranjeras, absolutamente imprescindibles para llevar adelante la modernización económica. Por otra parte, la disponibilidad de un mercado ampliado permite las economías de escala que tornan más competitivas a las industrias locales. Pero, además, la política de integración regional apunta a mejorar la posición negociadora de nuestros países en ese escenario complejo y difícil. No sólo con vistas a su inserción en las corrientes internacionales de comercio, de flujo de capitales y de tecnología, sino también en la defensa de los objetivos políticos. Baste como muestra de ello, el rotundo respaldo de todos nuestros vecinos en el tema de Malvinas, que ha favorecido el reciente acuerdo para restablecer la comunicación de la Argentina continental con las islas, un objetivo largamente sostenido por nuestro gobierno.

La muestra quizás más destacada de la nueva realidad es la complementación militar, plasmada en la realización de ejercicios conjuntos. De la visión estratégica que consideraba al otro como una hipótesis bélica pasamos a un concepto en el que la seguridad y la defensa de ambas naciones se basan menos en la capacidad militar propia que en la amistad, la distensión y la confianza mutua; incluso, en la cooperación. Tampoco hace falta abundar sobre la necesidad de garantizar la paz para atraer las inversiones: la guerra ahuyenta todo otro negocio que no sea el de la guerra misma y desalienta el progreso económico.

Estos han sido los argumentos de la visión política que tuvo en cuenta el gobierno del presidente Carlos Menem para impulsar el acuerdo general de límites con Chile en 1991. Era una necesidad histórica. Entonces, 21 de los 23 asuntos que aún esperaban una solución fueron ventilados en el marco de las comisiones bilaterales de límites, en tanto la controversia por Laguna del Desierto fue sometida de común acuerdo a un tribunal arbitral. La propuesta de ambos gobiernos para zanjar el diferendo por los Hielos Continetales fue el trazado de la línea poligonal, que debían luego refrendar ambos parlamentos. Esa fue entonces la idea que resumía las posibilidades de coincidencia de los dos gobiernos. Las reticencias parlamentarias en uno y otro país demoraron por varios años ese paso final.

Precisamente este es el otro aspecto en el que el acuerdo sobre los Hielos Continentales adquiere una relevancia especial. Porque ese empantanamiento inicial quedó superado a través de la consulta amplia y democrática a todos los sectores políticos y a las entidades y personalidades técnicas y académicas relacionadas con el tema que permitió elaborar una nueva propuesta, guiada por el mismo espíritu inicial: el de superar el último diferendo limítrofe por la vía del acuerdo.

Fue un gran éxito político, del que nos enorgullecemos. Pero no un triunfo de una parcialidad política: no fue un round ganado por el gobierno, sino que fue una experiencia que fortaleció la convivencia, porque posibilitó sentar un primer hito en el camino de establecer políticas de Estado. Fue una gran lección de práctica democrática. Cambiar permitió cumplir con el mismo objetivo que alentó la propuesta original de la Poligonal: es decir, terminar con los problemas limítrofes con Chile, consolidar el clima de distensión, de amistad y confianza mutua, que ya había tenido una primera expresión en el Tratado de Paz y Amistad que firmó el presidente Raúl Alfonsín, con motivo de la solución del conflicto por el Canal de Beagle.

A través del diálogo permanente, de la recepción de las opiniones expertas, se fue arribando a una solución que expresó mejor el consenso sobre el tema de fondo. El gobierno se dispuso entonces a abandonar la propuesta de la Poligonal con la misma convicción con que la había defendido cuando sintetizaba el acuerdo recíproco: la convicción de que permitiría rescatar lo fundamental; es decir, la alianza política con Chile.

Cronología

1978

Diciembre 1978
LA GUERRA QUE NO FUE
Luego del laudo de la corona británica que otorgaba a Chile las islas Picton, Lennox y Nueva, el gobierno militar de Argentina rechaza el dictamen. En diciembre, Argentina y Chile están al borde de ir a la guerra por estas islas ubicadas en el canal de Beagle. La mediación del Vaticano, y el enviado de S.S. Juan Pablo II, cardenal Samoré, "congelan" el inminente conflicto.

1984

25-11-84
UN 82 POR CIENTO VOTA POR EL SÍ A LA SOLUCIÓN PARA EL CONFLICTO DEL BEAGLE PROPUESTA POR EL VATICANO
El gobierno de Raúl Alfonsín convoca a una consulta popular donde el "Sí" al acuerdo gana con el 82% de los votos. Se abre el proceso final de eliminación de disputas limítrofes.

29-11-84
ARGENTINA Y CHILE FIRMAN EL TRATADO DE PAZ Y AMISTAD
Lo rubrican en el Vaticano, los cancilleres Dante Caputo y Jaime del Valle ante el Cardenal Casaroli.

1991

Ambito Financiero, 30-07-91
INFORMAN DEL LAUDO HOY A DIPUTADOS
Di Tella concurre hoy a Comisión RR.EE. para tratar Laguna, Altas Cumbres y Hielos.

Clarín, 31-07-91
INSULTOS Y DESMANES EN SANTA CRUZ
En contra de la decisión de ir a arbitraje por Laguna.

02-08-91
SE FIRMA TRATADO (POLIGONAL) ENTRE MENEM Y AYLWIN, AD REFERENDUM DE LOS CONGRESOS DE AMBOS PAÍSES

Clarín, 01-10-91
FIRMAN ARBITRAJE
La sentencia del litigio por Laguna deberá ser dictada por el Tribunal de juristas latinoamericanos antes del 1º de marzo de 1994.

1992

04-06-92
CONVENCIÓN NACIONAL DE LA UCR APRUEBA POR ACLAMACIÓN UNA RESOLUCIÓN QUE ORDENA A DIPUTADOS Y SENADORES OPONERSE AL ACUERDO

La Nación, 08-07-92
DIPUTADOS POSTERGÓ TRATADO CON CHILE
Menem quería llevarlo a Chile el 6 de agosto.

Ambito Financiero, 14-07-92
LOS HIELOS CALIENTES: RUCKAUF ADMITIÓ DIFICULTADES
Es pdte. Comisión RR.EE. Diputados. "No se han hecho consultas necesarias a Comisión Argentina de Límites, al Instituto Geográfico Militar", dice.

Clarín, 22-07-92
DURA CRÍTICA A DI TELLA POR LOS HIELOS CONTINENTALES
Gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, calificó de entreguista e improvisado al canciller Di Tella.

El Cronista, 28-07-92
ALGUNOS LEGISLADORES CHILENOS RECHAZAN EL TRATADO LIMÍTROFE
(Aylwin sin mayoría en Senado). En contra están senadores Ronald Mc Intyre y Arturo Alessandri Besa.

El Cronista, 07-08-92
DI TELLA, SIN LUZ
Cuando Canciller iba a exponer en Congreso sobre los Hielos, se corta la luz.

La Tercera, 08-08-92
"ARGENTINA QUEDARÍA A 8 KMS. DEL PACÍFICO"
Los diputados opositores Antonio Horvath y Federico Ringeling plantearon al canciller Silva Cimma su preocupación porque el tratado limítrofe favorece a país vecino.

1994

Clarín, 21-10-94
FALLO A FAVOR DE ARGENTINA EN LITIGIO POR LAGUNA DEL DESIERTO

La Nación, 22-10-94
ADMITIÓ CHILE LA DECISIÓN
"Chile dará cabal cumplimiento al fallo aunque su resultado le haya sido adverso", dice Insulza.

La Tercera, 22-10-94
TRIBUNAL NOS QUITÓ LAGUNA DEL DESIERTO

La Razón, 26-10-94
EL FUTURO DE LOS HIELOS
El presidente Menem aceptó la posibilidad de someter a arbitraje el tema de los Hielos. El canciller Di Tella, en cambio, relativizó esa posibilidad, que es alentada también por algunos legisladores patagónicos.

La Tercera, 29-10-94
DESCARTAN ARBITRAJE PARA CAMPO DE HIELO

1995

La Prensa, 14-12-95
CHILE INSTALARÁ BASE AÉREA EN LA ZONA DE HIELOS PATAGÓNICOS

1996

Clarín, 22-04-96
KIRCHNER RECLAMÓ RECHAZAR EL ACUERDO LIMÍTROFE CON CHILE

Clarín, 29-05-96
DI TELLA ADMITIÓ QUE HABRÍA UN ACCIONAR ADICIONAL CON CHILE
Sería un protocolo para proteger las nacientes del río Santa Cruz.

Ambito Financiero, 24-09-96
UNA CUMBRE CON CHILE POR POLÉMICA DE HIELOS: DI TELLA SE REUNIÓ EN NUEVA YORK CON CANCILLER CHILENO
(En Asamblea ONU hablaron de nuevo mapa para negociación, confeccionado por Instituto Geográfico Militar de Chile).

La Tercera, 20-12-97
CHILE Y ARGENTINA FIRMAN HOY TRATADO MINERO

23-12-97
REUNIÓN DE "NOTABLES" ARGENTINOS Y CHILENOS EN BUENOS AIRES

1998

Ambito Financiero, 02-01-98
HIELOS: OPOSICIÓN CONTRA NOTABLES
Presidente del Senado Gabriel Valdés califica mala noticia de Año Nuevo las declaraciones de Menem sobre la Comisión de Notables.

La Prensa, 02-01-98
MALESTAR POR DECLARACIONES DE MENEM SOBRE LOS HIELOS
(Cita a Valdés)

La Prensa, 04-01-98
CHILE NEGÓ UNA REUNIÓN DE NOTABLES POR LOS HIELOS: LA HABÍA ANUNCIADO EL PRESIDENTE PARA EL 10 DE ENERO PRÓXIMO
(La niega Mariano Fernández, con "un malentendido en esta materia por parte del Gobierno argentino porque no hemos acordado un encuentro de este tipo con ellos).

Clarín, 06-01-98
CHILE (INSULZA) PIDE ACLARACIONES POR UN ANUNCIO DEL PRESIDENTE
La solicitó el Canciller chileno. Quiere saber por qué Menem anunció una reunión de un "consejo de notables".
"Para nosotros el tratado de Campo de Hielo es lo que hay que votar en los Congresos en el mes de marzo y no hay ninguna alternativa".

La Tercera, 07-01-98
CAMPO DE HIELO: CONCILIAN POSICIONES
Informes de cada Gobierno (Chile sigue con Poligonal y Protocolo: Argentina habla sobre reunión de notables del 23 de diciembre).

La Nación, 09-01-98
CHILE RECLAMA QUE ARGENTINA "CUMPLA SU PALABRA"

La Prensa, 09-01-98
CONDICIONAN UN TRATADO MINERO AL ACUERDO POR LOS HIELOS
Los senadores Sergio Bitar (PPD) y Jaime Gazmuri (PS) sostuvieron que no votarán el convenio minero mientras no se resuelva y esté claro el Tratado por Campo de Hielo.

La Tercera, 15-01-98
FERNÁNDEZ MEIJIDE: DEBEMOS EVITAR EL FRACASO DEL ACUERDO DE CAMPO DE HIELO
(Está mal el trazado y no el Tratado, dice).

Clarín, 22-01-98
HIELOS: FREI TAMPOCO TIENE LOS VOTOS PARA APROBAR TRATADO
(En Senado tiene sólo 23 de los 25 necesarios) El Tratado entra en vía muerta.

La Tercera, 16-04-98
ARGENTINA CRITICA EL RETRASO DEL TRATADO MINERO
Decisión del canciller Insulza cayó como roca a las autoridades trasandinas.

La Tercera, 04-06-98
"CAMPO DE HIELO LO RESOLVEREMOS ESTE AÑO"
(Dice Di Tella en Caracas, para reunión de OEA).

Clarín, 15-06-98
CHILE NO DESCARTA UN ARBITRAJE POR LOS HIELOS
(En entrevista a Insulza).

Clarín, 22-06-98
NEGOCIAN EN SECRETO POR LOS HIELOS (art. de Ana Gerschenson)
NEGOCIACIONES RESERVADAS EN BUSCA DE UN ACUERDO ALTERNATIVO
Ahora legisladores y expertos argentinos proponen dividir la zona para tratar de lograr un acuerdo distinto. (Menciona a diputados Maurette. Stubrin y Estévez Boero pero no da nombres de parlamentarios chilenos).

La Tercera, 23-06-98
INSULZA: "LO QUE ESTÁN HACIENDO NO SON NEGOCIACIONES"
(Son encuentros entre especialistas y parlamentarios, dice).

La Nación, 23-06-98
SIN APURO EN CHILE
(Insulza y Gazmuri dicen que si hay nueva propuesta debe venir de Argentina).

Clarín, 23-06-98
CONFIRMAN NEGOCIACIÓN
(Lo hace en Buenos Aires el precandidato por la DC, Andrés Zaldívar).

La Nación, 24-06-98
EL PRESIDENTE CREE QUE LA NEGOCIACIÓN SE DEMORARÁ
(Menem está en Moscú y Cisneros con él, quien dice que "la Poligonal no funcionó; celebramos esta nueva propuesta").

La Tercera, 24-06-98
SITUACIÓN SE HA TORNADO MUY CONFUSA
(Lo dice Insulza).

El Cronista, 25-06-98
DIPUTADOS LE BAJÓ EL PULGAR A HIELOS
La Comisión de RR.EE. de Diputados reclamó por unanimidad que el Ejecutivo retire la propuesta de trazar la Poligonal y acuerde una nueva solución para las demarcación de límites.

La Nación, 26-06-98
Editorial: **EL LITIGIO DE LOS HIELOS CONTINENTALES**
Como era previsible, el plan de partición de la zona de Hielos ha terminado por naufragar.

La Tercera, 26-06-98
CHILE ESTARÍA DISPUESTO A NEGOCIAR NUEVO ACUERDO
A pesar del interés argentino por retirar el proyecto del Congreso, Insulza aseguró que no está en el ánimo del Gobierno chileno "congelar" el tema, ya que la intención es solucionarlo antes de fin de año.

Clarín, 29-06-98
EL GOBIERNO CHILENO ANALIZARÁ LA PROPUESTA SOBRE HIELOS
El Gobierno de Chile resolvió convocar para mañana al comité asesor de política exterior para que se expida en cuanto a la nueva propuesta argentina sobre Hielos. Dice Insulza que "si alguien nos ofrece algo igual o mejor estamos dispuestos a considerarlo".

La Nación, 30-06-98
CHILE ESPERA UNA PROPUESTA OFICIAL DE LA ARGENTINA (Del Ejecutivo). **CEDE LA INICIATIVA EN DIPUTADOS**
Legisladores oficialistas y de la oposición coinciden en dejar en manos de la Cancillería las negociaciones con Chile.

La Tercera, 01-07-98
EL GIRO DEL CANCILLER INSULZA POR CAMPO DE HIELO SUR
Cerró puertas a una eventual acogida del Gobierno chileno a la nueva propuesta argentina: "Tenemos un tratado firmado y eso tiene que valer".

Clarín, 02-07-98
LA ALIANZA Y EL PJ FIJAN UN CRITERIO DE NEGOCIACIÓN COMÚN
Ahora el Congreso participa de las negociaciones. La oposición y el oficialismo pidieron que el Gobierno inicie tratativas por una alternativa a la Poligonal. Quieren que se respete el principio de las Altas Cumbres.

La Tercera, 03-07-98
CONSEJO ASESOR RATIFICÓ POSTURA OFICIAL
Insulza aclaró que Chile está dispuesto a examinar lo que proponga el país vecino, pero no a sentarse a la mesa para estudiar nuevos trazados. "Nosotros no consideraremos una propuesta que diga borrón y cuenta nueva", puntualizó.

Clarín, 04-07-98
DI TELLA ESPERA PARA NEGOCIAR CON CHILE
El Canciller ser reunirá con su colega chileno, luego de que el Congreso vote las nuevas pautas de negociación. Un senador chileno (Gazmuri) apoyó la nueva iniciativa.

La Tercera, 16-11-98
TEMEN RECHAZO EN EL CONGRESO CHILENO
Cancillería argentina pide cautela.

Clarín, 18-11-98
VOTAN NUEVAS PAUTAS PARA LOS HIELOS
Diputados: cancelarán Poligonal y aprobarán criterios para un nuevo acuerdo.

La Tercera, 19-11-98
CONGRESO NO DESCARTA FÓRMULA POR TRAMOS
El mayor conflicto radica en el área norte, donde se ubican el monte Fitz Roy y la zona de los fiordos, que constituyen el 40 por ciento del territorio en disputa.

Clarín, 19-11-98
VOTACIÓN EN DIPUTADOS: DIERON LUZ VERDE PARA LOGRAR ACUERDO POR HIELOS CON CHILE

Clarín, 21-11-98
HIELOS: EL CASO PINOCHET DEMORA LAS TRATATIVAS
Las Cancillerías de Argentina y Chile pusieron un compás de espera hasta que se defina su situación.

La Tercera, 24-11-98
HIELOS: PARLAMENTARIOS PIDEN NO APRESURAR FIRMA DE PACTO

Clarín, 26-11-98
HIELOS: EL ACUERDO SE HARÁ AL RITMO DEL CASO PINOCHET

La Nación, 27-11-98
HIELOS: EL ACUERDO DIFERENCIARÁ DOS ZONAS: NORTE Y SUR
Sin mapa: Di Tella e Insulza firmarán un texto sin gráficos; el Fitz Roy y los fiordos serán las principales referencias.

La Tercera, 03-12-98
HIELOS: FERNÁNDEZ DESCARTÓ QUE MAÑANA SE FIRME ACUERDO

La Tercera, 14-12-98
SENADORES SOBREVOLARON ZONA DE CAMPOS DE HIELO SUR

La Nación, 15-12-98
FREI, EN LA ARGENTINA
Menem y Frei, listos para la firma.

16-12-98
MENEM Y FREI FIRMAN EL NUEVO ACUERDO POR LOS HIELOS

La Tercera, 16-12-98
FREI Y MENEM RECHAZARON EXTRATERRITORIALIDAD
Firmaron declaración sobre principios jurisdiccionales en torno al caso Pinochet.

Clarín, 16-12-98
MALVINAS: EL APOYO CHILENO, POR ESCRITO
(Mientras la empresa Lan Chile suspende los vuelos a las islas, en Buenos Aires, Chile respalda "los legítimos derechos de soberanía de la Argentina en la disputa referida a la cuestión de las islas Malvinas").
HIMNO CON VOZ ARGENTINA, LA CANCIÓN PATRIA CHILENA QUE CANTARON TODOS
Cadetes argentinos cantan el himno chileno en el Colegio Militar.

Clarín, 17-12-98
LA ARGENTINA Y CHILE YA NO TIENEN CONFLICTOS LIMÍTROFES PENDIENTES

La Tercera, 17-12-98
EL CRITERIO AHORA ES LA DIVISORIA DE AGUAS
La cumbres de un conflicto centenario: el acuerdo logrado ayer está destinado a poner término a más de 117 años de conflicto limítrofe.

Página/12, 17-12-98
EL DÍA EN QUE SE DERRITIÓ TODO EL HIELO

La Nación, 30-12-98
DIPUTADOS RATIFICÓ ANOCHE EL ACUERDO
Voto favorable de 163 diputados, con 8 en contra (Cristina Fernández de Kirchner, Rita Drisaldi, Sergio Acevedo, Lidia Mondelo, Orlando Aguirre, Ramón Torre Molinas y Nancy Avelín) y 7 abstenciones (Carlos Balter, Amalia Gudiño, Carmen Dragicevic, Mariano Viaña, Eduardo Mondino y Carolina Méndez de Medina).

1999

La Tercera, 05-01-99
CANCILLER (S) EXPONDRÁ POSTURA SOBRE CAMPOS DE HIELO EN EL SENADO

La Tercera, 06-01-99
OPOSICIÓN QUIERE CONOCER TRAZADO NORTE
"Es muy importante que el tema cartográfico quede explicitado porque es fundamental que en las actas del Senado dejemos constancia sobre planos respecto de las distintas líneas, para evitar interpretaciones que mañana pueden ser arbitrarias o confusas", afirmó el senador Sergio Romero.

La Tercera, 08-01-99
SENADO POSTERGÓ VOTACIÓN DE CAMPOS DE HIELO
Tratado se verá en la plenaria del 3 de marzo.

15-02-99
CENTENARIO DEL ABRAZO DEL ESTRECHO
(En Punta Atenas, los presidentes Menem y Frei rememoran el encuentro que 100 años antes tuvieran los presidentes Julio Roca y Federico Errázuriz).

10-03-99
SENADO CHILENO RATIFICA EL TRATADO DE CAMPO DE HIELO SUR
Fue aprobado por 34 votos a favor y 12 en contra.

La Nación, 12-03-99
HIELOS: EL DEBATE SIGUE EN ABRIL
Senadores argentinos y Diputados chilenos descuentan una segura aprobación.

02-06-99
DIPUTADOS CHILENOS Y SENADORES ARGENTINOS APRUEBAN ACUERDO POR LOS HIELOS

Clarín, 03-06-99
ROTUNDA RATIFICACIÓN DEL ACUERDO POR LOS HIELOS
El Senado aprobó esta mañana el tratado. Sólo 5 senadores se opusieron (42 a favor).

La Tercera, 03-06-99
CHILE Y ARGENTINA APRUEBAN TRATADO DE CAMPOS DE HIELO
Pacto fue ratificado por 58 votos contra 32 en Cámara de Diputados chilena.

Capítulo 1

Hielos, el punto Nº 24



Reloj de tiempo sidéreo "Ulysse Nardin"
Utilizado durante las observaciones astronómicas a efectos de la determinación de la posición geográfica del lugar de observación.

Foto página siguiente: Alex Outeiral.

La firma del acuerdo por los Hielos Continentales o Campo de Hielo Sur, así llamados respectivamente en Argentina y en Chile, puso fin a más de 100 años de disputas territoriales entre ambos países. Durante casi todo el siglo XX, la relación bilateral fue regida, en gran parte, por la asignatura pendiente de los conflictos limítrofes que todavía faltaban resolver.



Foto: *Archivo Copesa.*

La Navidad de 1978 -lo mismo que la de 1902- mostró a Argentina y a Chile velando sus armas en la frontera. Detrás de la tensión, la constante del siglo: la disputa territorial, en este caso, las islas del Beagle. Sólo la intervención del cardenal Antonio Samoré, enviado del Papa Juan Pablo II, evitó la guerra de 1978. Y el dolor a varias generaciones de argentinos y chilenos.

En 1980, la Santa Sede presentó una propuesta de solución al conflicto del Beagle. Esta tuvo que esperar hasta el 29 de noviembre de 1984, cuando los gobiernos de Argentina y de Chile firmaron el Tratado de Paz y Amistad en el Vaticano.

Pero quedaban 24 puntos limítrofes todavía sin resolver. Así, el 2 de agosto de 1991, los presidentes Patricio Aylwin y Carlos Menem firmaron un acuerdo por el que se solucionaban 22 de los puntos en discusión, se llevaba a arbitraje internacional a Laguna del Desierto -el punto Nº23- y se establecía una traza poligonal -ad referendum de la ratificación de los Congresos de ambos países- por el punto Nº24, Hielos Continentales o Campo de Hielo Sur.

Recién el 2 de junio de 1999, el acuerdo por Hielos fue finalmente ratificado por la Cámara de Senadores de Argentina y la de Diputados de Chile. Antes lo habían hecho la de Senadores chilena (10 de marzo de 1999) y la de Diputados argentina (30 de diciembre de 1998), acompañando el nuevo acuerdo suscripto por los presidentes Carlos Menem y Eduardo Frei Ruiz-Tagle en Buenos Aires el 16 de diciembre de 1998.

Los testimonios que siguen describen las idas y venidas para lograr la firma del acuerdo por Hielos y el empeño y voluntad de paz puesto por los actores y negociadores de este último conflicto limítrofe entre Argentina y Chile: Hielos, *Hielos de la Paz.*



monstruoso de los conflictos de América del Sur. Y además habría marcado el comienzo de un siglo de circunstancias dramáticas."

"Esta es la razón -añade Di Tella- por la que muchos, en Chile y en Argentina, pensamos y nos propusimos resolver los temas litigiosos, y más allá de los pro y los contra de cada caso, conjurar una situación de incertidumbre en la relación. De allí que le diéramos la prioridad que le dimos al tema limítrofe."

Para Mariano Fernández, subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile (vicecanciller), aquella situación de incertidumbre se insertaba dentro de "la tradición propia del continente, por la que durante casi dos siglos, los países que conforman la América latina vivieron dándose la espalda".

¿El origen? "Tuvo que ver con la poca precisión de las fronteras que dejaron los españoles; como pertenecíamos a virreinatos de una misma corona, a ella no le importaba la exactitud en las fronteras. A esto se agrega el sistema de colonización borbónica y la abundancia de recursos naturales del continente, que nos convirtió en países monoproductores, con mercados fuera del vecindario y, por lo tanto, con la mirada y los intereses orientados hacia afuera."

"Luego -explica Fernández- sobrevino la dificultad para instaurar un régimen estable en las nacientes repúblicas, lo que dio origen a los regímenes autoritarios y a los caudillos. El caudillismo, acompañado de problemas de frontera y de economía orientada al mercado externo, hizo de América latina un continente olvidado de sí mismo."

"El cambio se daría inmediatamente después que se restauró la democracia en Chile", agrega. "La

Hielos: "Una de las áreas menos conocidas de la tierra, todavía hoy meta de exploradores y soñadores en busca de nuevas y fuertes sensaciones y de un contacto real y directo con la naturaleza salvaje." En: Techint, *Cuadernos Patagónicos Nº8*. *Foto: Archivo Copesa.*





El final de Laguna del Desierto, el principio de los Hielos

En octubre de 1994, con apenas veinte días como Canciller de Chile, uno de los primeros temas que le tocó enfrentar a José Miguel Insulza fue el fallo por el arbitraje de Laguna del Desierto, la anteúltima cuestión limítrofe que quedaba aún por resolver.

"Nunca olvidaré la mañana de aquel 21 de octubre de 1994, día en que se difundió el fallo. Al recibir la noticia de labios del entonces director de Fronteras y Límites, Javier Illanes -que estaba en Río de Janeiro- informándome que el arbitraje se había perdido, le solicité un mapa detallado del fallo, ya que el fax traía las coordenadas solamente. Ese día conocí a César Gatica, nuestro perito geógrafo. El apareció en mi despacho con un mapa, lo desplegó sobre mi mesa de trabajo, le fui dictando las coordenadas y me confirmó que el fallo era 100% a favor de Argentina. Me llamó la atención su increíble conocimiento del área en cuestión. La línea que él me trazó en 5 minutos, con las coordenadas del escueto fax, era igual a la línea final que trazó el árbitro de Laguna del Desierto, que vimos luego en el mapa del fallo. Gatica acompañaría después todo el proceso de Hielos; fue siempre el geógrafo principal y quien trazó todas las líneas en la negociación."

"Tomamos la decisión de acatar el fallo de inmediato, sabiendo que posteriormente nos tocaba aprobar Hielos. A los pocos días, la extrema derecha ya lanzaba panfletos en la puerta de la Cancillería, donde se decía «*La Patria no se vende, Insulza debe renunciar*». Ese era el clima imperante y se iría poniendo peor. A pesar de ello, el Consejo de Seguridad Nacional, en la única declaración pública sobre el fallo, con participación de los cuatro comandantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, aceptó el fallo y demandó el fin de todos los problemas limítrofes. Era el momento para aprobar Hielos, pero desgraciadamente no fue aprovechado."

El impacto

En la visión de Andrés Cisneros, vicecanciller de Argentina, "el fallo arbitral sobre Laguna del Desierto, si bien permitió cerrar el anteúltimo diferendo pendiente, impactó negativamente sobre la posibilidad de hacer otro tanto con Hielos, al menos en seguida. Por un lado, los sectores en Chile opuestos al acuerdo por Hielos (y los que han resistido un acercamiento con Argentina) dramatizaron fuertemente el resultado del arbitraje, presentándolo como una gran derrota, y a Argentina como un victimario, a pesar de que el gobierno de Chile lo aceptó inmediatamente y el nuestro lo recibió con mesura y evitó y desalentó triunfalismos."



Los cancilleres Insulza y Di Tella, en una de las tantas conferencias de prensa sobre el tema Hielos que brindaron durante la negociación. Detrás del canciller argentino se distingue al ministro Carlos Foradori, y a la izquierda del canciller chileno al vicecanciller, Mariano Fernández.
Foto: Archivo Copesa.

"En Chile resultaba complicado suscitar nuevas discusiones de límites", agrega Cisneros. "Por otra parte, la negociación y el Acuerdo General de Límites, que incluía el de Hielos, se habían realizado durante la administración Aylwin, pero el resultado del arbitraje se conoció cuando recién se iniciaba el de Frei." Por lo tanto, "a pesar del alto grado de consenso sobre la necesidad de cerrar los desacuerdos limítrofes con Chile y avanzar en una alianza histó-



ricamente imprescindible, hubo varias circunstancias que dificultaron la aprobación del Acuerdo por los Hielos Continentales. Por la propia naturaleza, en un acuerdo que establece derechos sobre territorios es siempre muy difícil, por no decir imposible, conformar a todos los sectores. Sin contar los intereses en ambos países que no ven con simpatía el proceso de integración regional, que son minoritarios."

Comienza la polémica. Los tiempos políticos

"El tema de Hielos nunca fue fácil en Chile", asevera José Miguel Insulza. "Tampoco lo fue en Argentina, aunque ambos gobiernos logramos siempre mantener y preservar nuestra buena relación. Los Hielos eran un tema desconocido para los chilenos. Chile vivió muchos años en función del Beagle, de Palena y de Laguna del Desierto. Por eso, la aparición de un último conflicto, como era el de Hielos, llegaba como un balde de agua fría y, por sobre todo, como algo absolutamente sorpresivo para nuestra opinión pública."

"Teníamos que sacar Hielos", continúa Insulza. "Una semana después del fallo de Laguna del Desierto, contra la opinión más cautelosa de algunos en la Cancillería, me subí a un avión chiquito, crucé la Cordillera y llegué a Mendoza, donde estaba el presidente Menem con el canciller Di Tella. Les hablé de la importancia del tema y de la necesidad de aprobarlo cuanto antes. Creo que el presidente Menem pudo haber hecho aprobar Hielos en ese momento, pero me dijo que era mejor esperar hasta las elecciones y el recambio parlamentario. Le hice ver que mientras más se demorara, más complicado se iba a poner, y más se iba a mezclar con el tema del arbitraje que Chile había perdido. Le expliqué que en Chile el ánimo era bueno para terminar con este asunto de una vez y para siempre, y que se confiaba mucho en lo que se podía hacer en ese mismo momento al respecto. Menem estaba, como siempre, dispuesto a actuar a favor de la relación bilateral, pero esta vez fue demasiado prudente. Hoy creo que esa demora fue un error, porque vino todo el nuevo Congreso y no pasó nada."



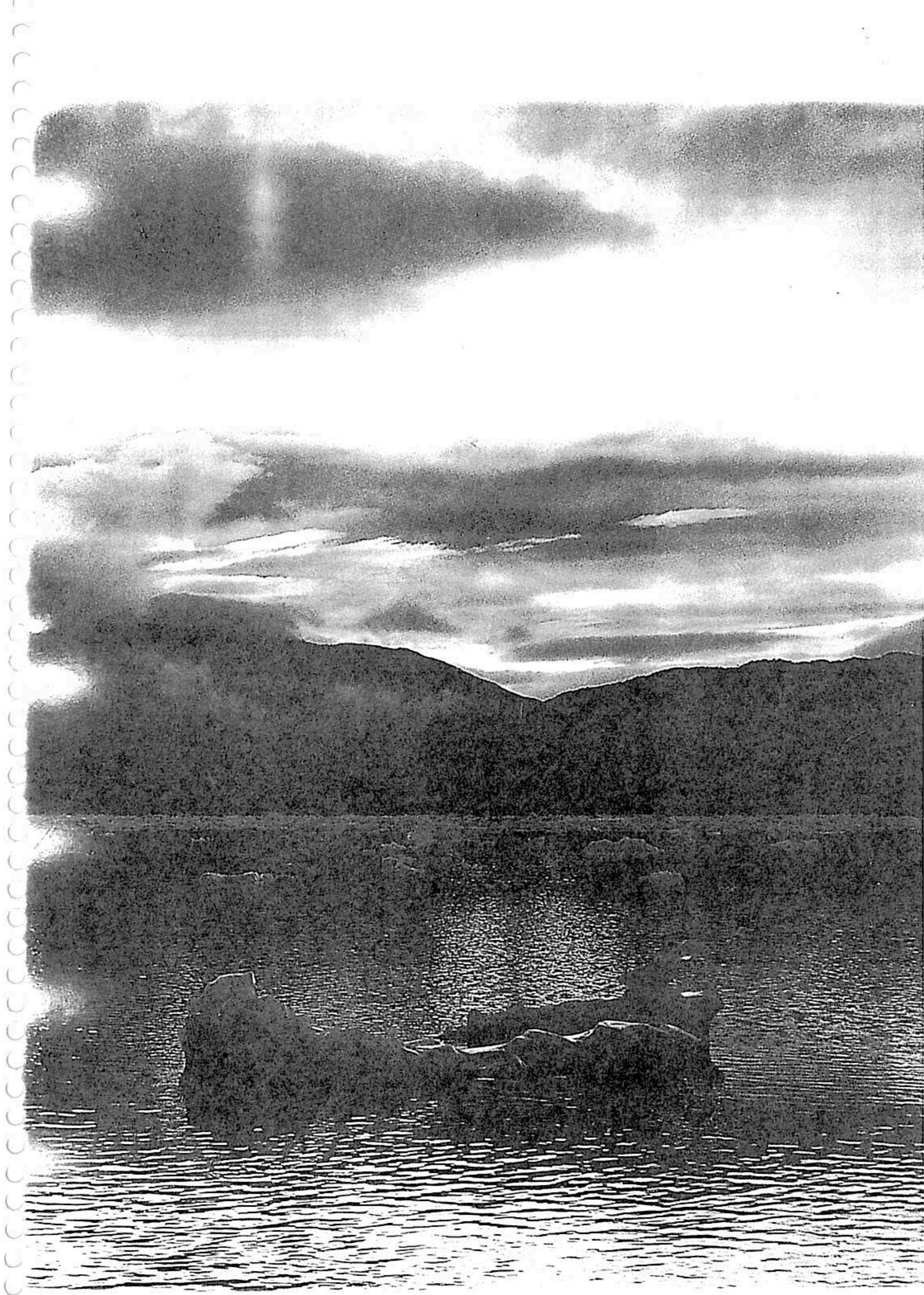


El 10 de diciembre de 1996 los presidentes y cancilleres de Argentina y Chile (en las fotos) suscribieron el Protocolo Adicional al Acuerdo por Hielos. En palabras del presidente Frei, el protocolo tenía "el propósito de disipar dudas surgidas en la discusión por el Acuerdo". *Foto: Archivo Copesa.*

Fallo a destiempo y la larga negociación

"La larga negociación por Hielos" dice Mariano Fernández, "tuvo, como todo proceso de negociación, etapas buenas y etapas conflictivas. Entre las últimas, me impresionó mucho una situación muy inconfortable producida, que pudo haberlo arruinado todo. Se había logrado resolver 22 de los 24 puntos acordados en la declaración presidencial de agosto de 1991, entregándole la solución a la





"... el controvertido acuerdo Menem-Aylwin y su línea poligonal sigue sin ratificarse en ninguno de los dos Congresos. (...) la línea poligonal abandona el tradicional principio de la divisoria de aguas según la línea de cumbres montañosas..." Diario *La Nación*, 17 de noviembre de 1996. *Foto: Archivo Copesa.*

Hielos: la terminación de un proceso, de aciertos y errores

"El último caso limítrofe, el caso de los Hielos, no eran para nada los *Hielos de la Paz*, como se intitula este libro," asevera Guido Di Tella. "Quiero asumir", dice, "las responsabilidades, tanto por los aciertos como por los errores. Yo di por sentado que el Tratado de Paz y Amistad de 1984 -uno de los grandes logros de nuestra historia bilateral, de lo mejor hecho por el gobierno radical y el canciller Dante Caputo-, iba a llevar a que se apoyara de manera incondicional, o de manera entusiasta, o aún de manera resignada, pero apoyando en definitiva, la terminación de ese proceso que había comenzado con el Tratado de 1984. Eso era Hielos: la terminación de un proceso."

"Al inicio del problema, internamente, cometimos dos errores. El primero, no trabajar en conjunto con el grupo de expertos. No los consulta-



La democracia y sus garras

Eduardo Iglesias

Embajador de la Argentina en Chile (enero 1993 - octubre 1997)



Eduardo Iglesias. *Foto: Carlos Luna.*

"En enero de 1993 llegué a Santiago a hacerme cargo de la Embajada, funciones que presté hasta octubre de 1997. Fue una etapa importante, como todas las etapas que se manejan con un país de la relevancia de Chile.

Seguía rigiendo los destinos de la relación chileno-argentina, como venía sucediendo desde hacía casi un siglo, el problema de los límites, y dentro de ellos, como un gran gatillador de dificultades, obstáculos y desencuentros, el área de Hielos Continentales o Campo de Hielo Sur.

El tema Hielos se dificultó y dilató porque no había ningún consenso ni en la sociedad argentina ni en la chilena. Además -para ello yo tengo mi teoría- cual es, que la democracia siempre muestra sus garras. Porque había que tener garras y uñas para seguir peleando por ese consenso. Ese consenso se obtuvo cuando las sociedades nos ordenaron a las cancillerías, a los gobiernos, a las dirigencias políticas, a que se buscase una solución final.

El gran elemento que conmocionó a toda la historia de los Hielos es el consenso. Se podrá, a través de los años que duró la negociación y discusión del tema, haber dicho que hubo un error en un determinado sector de la Poligonal, en tal o cual elemento del Protocolo Adicional, morigerador del Tratado del 91, podrá buscar cualquier debilidad o vulnerabilidad a los documentos firmados o a las declaraciones hechas, pero el gran valor, siempre, ha sido el consenso.

Con Hielos se buscó el consenso de una sociedad concreta, se lo trasladó a otra -como fue el caso entre la argentina y la chilena-, y se encontró ese consenso a partir de una decisión ordenada por los pueblos y exigida por la democracia con sus garras. Fue el elemento definitorio. Creo que se ha encontrado una solución excepcional, y lo que hemos logrado entre la Argentina y Chile constituye un ejemplo para el mundo. El de Hielos es uno de esos hitos que acercan definitivamente a dos países.

En realidad nunca hubo problemas de fondo... me refiero a cuando se corta el diálogo o cuando es imposible restablecer una conversación, o cuando es muy difícil buscar un papel para analizar. En ningún momento percibí eso, tanto en Chile como en la Argentina, durante mis años como embajador en Santiago.

Se contaba, asimismo, con un elemento muy importante, casi galvanizador y que sirvió como pegamento en todo momento. Este elemento fueron los legisladores. Se movieron siempre en forma rabiosa, a veces montados en las competencias del Ejecutivo, pero su labor arrojó resultados excepcionales. Hay que reconocer que en Chile la Concertación tuvo momentos de mucha lucidez. Jaime Gazmuri, Adolfo Zaldívar, Ricardo Lagos, el mismo presidente Patricio Aylwin, son un ejemplo, porque dialogaban permanentemente con la Argentina.

El Legislativo chileno tiene la temperatura correcta del gobierno y de los factores fácticos. El Legislativo y el Ejecutivo están muy cerca uno de otro. En cambio, los legisladores argentinos están muy cerca del pueblo y a veces más lejos del Ejecutivo. De allí que a veces hubiera algunos desfasajes. También, por estar los legisladores argentinos más cerca del pueblo y tener menos temperatura correcta del Gobierno, se veían con menor capacidad de negociación que los chilenos, quienes recurrían más a los poderes fácticos que a la sensibilidad de la sociedad chilena.

Todas las largas historias tienen largos finales. La de Hielos fue una larga historia. A su tiempo, en un momento dado había que terminar y fue allí cuando aparecieron los parlamentarios, quienes ayudaron a resolverlo. Pero debemos reconocer, argentinos y chilenos, que el elemento catalizador fue la voluntad de las sociedades, y que por sobre todo fue la democracia la que marcó el tiempo."



Durante los años 95 y 96 muchos creyeron en la conveniencia de ratificar esta política de Estado. Parlamentarios y políticos como Adolfo Zaldívar, Jaime Gazmuri, Gabriel Valdés y Renán Fuentealba se reunían con el ex presidente Raúl Alfonsín y con los parlamentarios Antonio Cafiero, Carlos de la Rosa, Marcelo Stubrin, Federico Storani, Erman González y con el ex vicecanciller Raúl Alconada Sempé.

De estos encuentros surgió el Protocolo Adicional Complementario, que fue una 'búsqueda desesperada' por parte del canciller Di Tella y del senador Cafiero para involucrar a los radicales, durante cuyo gobierno se había firmado el Tratado de Paz y Amistad en 1984.

En diciembre de 1996 se firma el Protocolo. Lamentablemente no se logró el objetivo deseado, ya que no existió la suficiente voluntad política y convencimiento de que el instrumento debía aprobarse, sobre todo en la Argentina, donde el tema se había politizado en extremo. Por lo tanto, por más esfuerzos que desplegaron el presidente Menem, el canciller Di Tella, el ministro Kohan y parlamentarios de los partidos de gobierno y oposición, las condiciones políticas no estaban dadas.

En Chile existía el convencimiento de que el tema estaba indisolublemente ligado al Acuerdo de 1991. No era la tesis jurídica de si se debía delimitar por la divisoria de aguas o por las altas cumbres, sino que había que cumplir con el espíritu de ese tratado ya suscrito por ambos Presidentes. Di Tella se movió siempre con la alternativa de que podía utilizar las facultades que le otorgaban los capítulos IV y V del Tratado de 1984: Conciliación y Arbitraje. Nosotros nos movimos en el sentido contrario. No se recurrió al arbitraje.

En diciembre de 1997 el canciller argentino me citó para decirme que ante el fracaso del Protocolo Adicional y la falta de resultados a pesar de los esfuerzos, había decidido incorporar a esta tarea no sólo a los parlamentarios de la oposición sino a los técnicos que no habían participado antes.

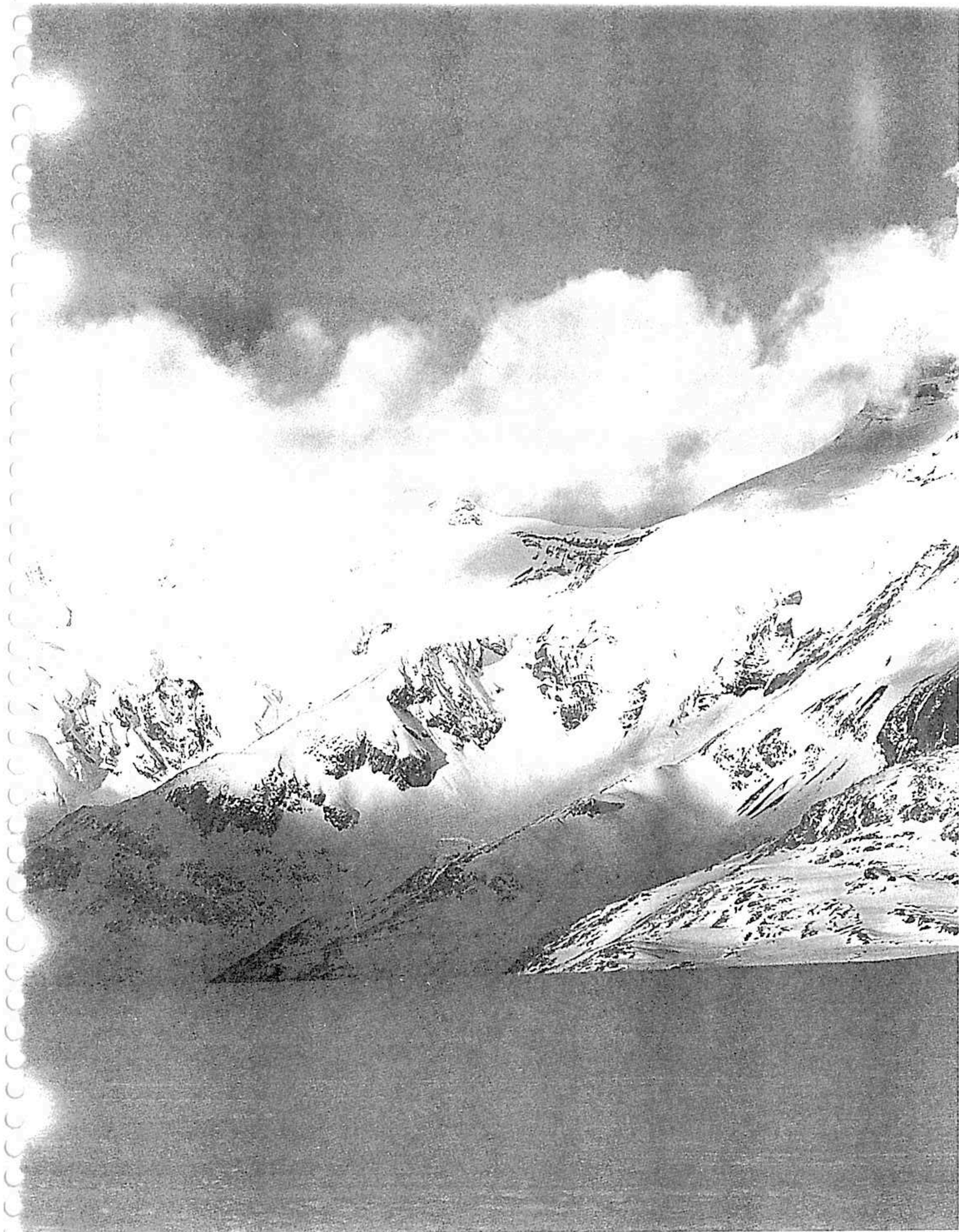
Y, además, añadió algo que me sorprendió por lo imaginativo: «¿Qué te parece si 'dibujamos' una nueva poligonal?». Respetuosamente y con simpatía le dije que me parecía no estaba en sus cabales. «Si éste es un tratado ya firmado en 1991», le aclaré. Y acto seguido, como en tantas otras oportunidades, dije: «Guido, una vez más una proposición tuya va a poner tremendamente nerviosa a mi Cancillería, porque tienes demasiada imaginación». En mi opinión, su propuesta podía tener visos de éxito si no se cambiaba un solo centímetro la distribución del territorio que originaba la Poligonal de 1991.

Ese mismo día viajé a conversar con José Miguel Insulza. Cuando se lo conté -recuerdo que nos paseábamos en el patio de las palmeras del ex Congreso- él me dijo que podía haberse imaginado cualquier cosa, pero esto nunca, aunque le encontraba mucha lógica.

Los casi cuatro años en los que estuve a cargo de la Embajada en la Argentina tuvieron su período de luz pero también de sombra. En la 'sombra', el fallo por Laguna del Desierto, el rechazo al recurso de revisión, el caso del general Prats, etc. No obstante, y a pesar de esos 'mazazos' diplomáticos prevaleció siempre la 'luz': altísimas inversiones, constante incremento del intercambio comercial, profundización en el ámbito cultural, integración física concreta a través de la habilitación de pasos fronterizos, entendimiento inédito entre las Fuerzas Armadas, etc. Mientras tanto, el tema de Campo de Hielo lo dejábamos aparentemente encapsulado para que no irradiara elementos negativos.

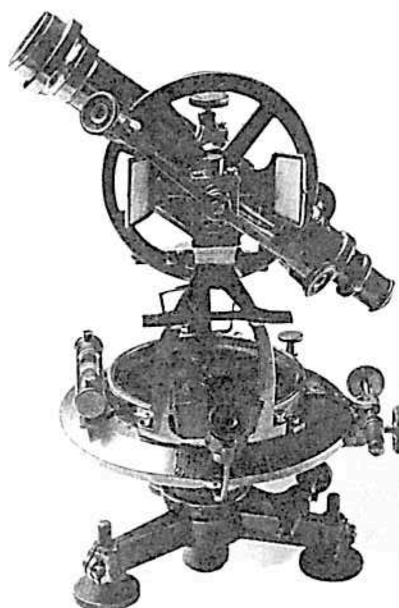
Se construyó, se destacó y se mostró todo lo que era positivo en los vínculos globales de ambos países. Así pudimos crear y fortalecer un clima de confianza que, estoy convencido, finalmente ayudó a que llegásemos a terminar Hielos. A terminar con el último conflicto limítrofe, después de casi un siglo de desconfianzas y recelos, a la solución de Campo de Hielo, los Hielos de la Paz."





Capítulo 2

Una Poligonal agónica



Teodolito "Hildebrand Freiberg" de 20" de precisión
Instrumento para medir ángulos horizontales, verticales y distancias, con el que se puede relevar los detalles de un sector de terreno, a fin de la posterior confección de un plano.

Foto página siguiente: Guy Costa.

Una Poligonal agónica

Testimonios de Guido Di Tella, José Miguel Insulza, Andrés Cisneros, Mariano Fernández, Edmundo Pérez Yoma, Alejandro T. Mosquera, Carlos Foradori y Jorge Raventos

El año 97 mostró dos procesos paralelos en la relación argentino-chilena. Por un lado, se avanzaba en las conversaciones sobre el tratado de Minería (se firma a fin de ese año en San Juan), se producía (en julio) en Zapallar, la primera reunión conjunta de ministros de Defensa y las inversiones chilenas en la Argentina superaban un récord histórico y las previsiones más optimistas.

Por el otro, el tratamiento del tema Hielos, a pesar de una variedad de propuestas y posibilidades bien imaginativas (se barajó desde el arbitraje, a la mediación papal, y hasta la alternativa de un Parque binacional en la zona), perdía fuerza tanto en el Congreso de la Argentina como en el de Chile. Es que a uno y otro lado de la Cordillera, ante el recambio parlamentario, se convivía con campañas políticas. Se vencía además, ese 10 de diciembre, con la renovación parlamentaria, el plazo en Argentina para la aprobación del tratado de Hielos en Diputados. Hielos, necesariamente, debería recomenzar su camino en la Cámara, pasando otra vez por comisión y repitiendo todo el proceso. Paralelamente, y sin que trascendiera demasiado a la prensa, en Argentina, el equipo Hielos, dirigido por el ministro Carlos Foradori, avanzaba silenciosamente en la búsqueda de una solución al tema.

Llegó diciembre, y con el fin de año, Hielos, congelado durante los meses de proselitismo político, tomaría un nuevo envión. El 14, en Montevideo, en un aparte de la XIIIª cumbre de jefes de Estado del Mercosur, se reunieron los cancilleres Insulza y Di Tella. Los ministros suscribieron una declaración conjunta en la que reafirmaban el deseo de cumplir el compromiso por Hielos y establecer un compás de espera hasta marzo, declarándose receptivos a "propuestas constructivas y equilibradas". Como indicó el diario *Clarín*, el documento revelaba "la intención de abrir el debate, que en el caso argentino conlleva además la decisión de trasladar el problema a la oposición."

El 23 de diciembre se llevó a cabo en Buenos Aires un encuentro de carácter privado, entre técnicos y miembros de las Cancillerías argentina y chilena, que trascendió luego a la prensa como la "convención de los notables".

Durante los primeros meses de 1998 se trabajó en la alternativa "constructiva y equilibrada", cuyo primer producto visible fue la reunión en Santiago entre senadores chilenos y diputados argentinos. A mediados de año, en julio, la Comisión de RR.EE. de Diputados argentina aprobó el proyecto de declaración por el que se pedía al Ejecutivo retirase la Poligonal del Congreso. Al menos en el Legislativo argentino, la Poligonal había dejado de ser.

El 22 de julio, según registra el diario chileno *La Tercera*, los cancilleres Insulza y Di Tella se reunieron, en forma reservada, en casa de este último. "Sólo si hubiera una propuesta concreta, podría haber una solución inmediata", señaló Insulza. "Mientras tanto", agregó, "a Chile le corresponde sentarse a esperar". Dos días después, durante la reunión del Mercosur en Ushuaia, un comentario del canciller Di Tella terminó, sin más trámite, con lo que venía siendo un secreto a voces: la larga agonía de la Poligonal. "*La Poligonal está muerta, hemos hecho el luto, la hemos bendecido y la hemos enterrado*", dijo en la oportunidad.

El comentario marcó un punto de inflexión en la negociación por Hielos. Se hablaría luego del "antes" y "después" de Ushuaia. Como llegó a co-





"Es una de las grandes maravillas naturales del mundo, que se defiende a sí misma con las armas que ella misma produce: viento, barreras montañosas que hay que cruzar con dificultad y caminos de hielo agrietado y traicionero que hay que sortear con esfuerzo." En: Germán Sopeña, *La Patagonia blanca. Foto: Pilar Rodríguez.*

más importante la estabilidad en la frontera que la discutible probabilidad de un triunfo magro de algunos kilómetros en una zona que, cualquiera sea la soberanía, en el mundo está considerada una reserva natural de la biósfera de la humanidad y, por lo tanto, destinada a un gran parque a ambos lados de la frontera. Esto, naturalmente reforzado por su impresionante belleza paisajística."

"Fue el momento en que más temí por el futuro. Coincidía, además, con un momento de mucha agresividad por parte de alguna gente en Argentina, que desconocía lo logrado por el gobierno y con poco respeto por lo hecho por el presidente Menem. Algunos buscaban retrotraernos a un lenguaje que en otros tiempos hubiera significado una tensión a lo largo de la frontera común."

Aquel statu quo

Andrés Cisneros habla también de la inclinación que existió en "algunos sectores de ambos países, por abandonar los intentos y postergar *sine die* la convalidación parlamentaria de la propuesta de la Poligonal. El lema esgrimido por esos sectores era -recuerda-, «si no podemos aprobarla, dejémosla como está; mantengamos el *statu quo*». A nosotros en cambio", agrega Cisneros, "nos parecía que dejar un tema de límites abierto indefinidamente no era conveniente, así que nos propusimos como primer trabajo concertarnos con nuestros pares chilenos en la convicción de que era posible y que debíamos buscar una solución mejor que la de dejar las cosas así como estaban. Eso sig-



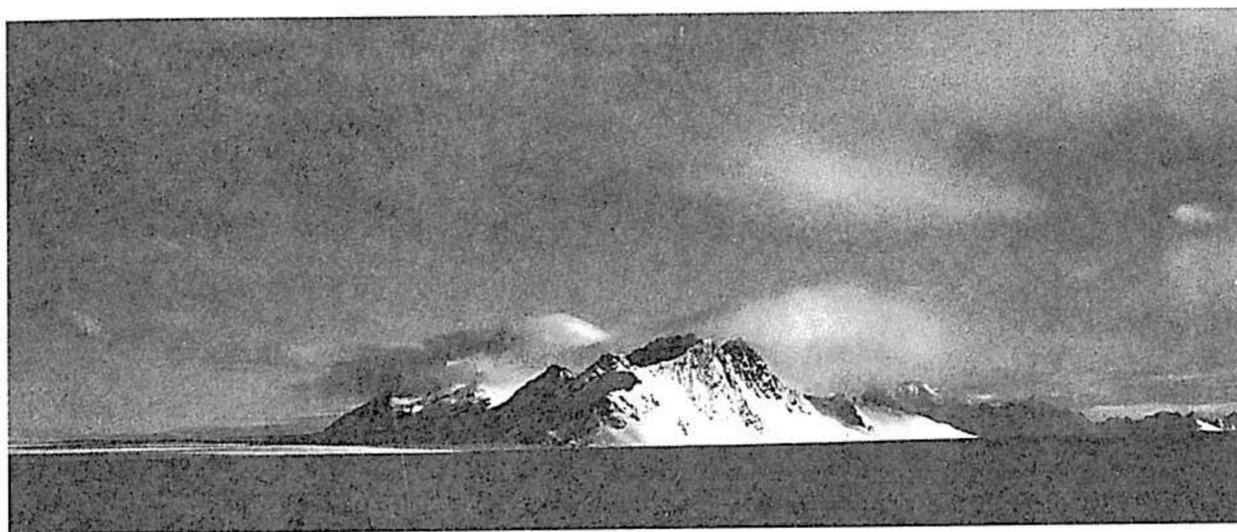
taba bien. Pero yo sólo podía poner una sola persona que mirase y comentase lo que los geógrafos argentinos iban haciendo."

El equipo Hielos

Carlos Foradori, ministro de la cancillería argentina a cargo del equipo Hielos, describe así la gestación de ese grupo de trabajo: "A principios del año 1997 me convocaron para el tema Hielos. En aquel momento, me encontraba en Bariloche cuando, para mi sorpresa, recibí el llamado del embajador Daniel Castruccio, quien me convocó para que viajase a Buenos Aires al día siguiente. Fue el mismo embajador Castruccio quien le sugirió al canciller Di Tella que me ocupara del tema. Le debo a él la oportunidad y casi el privilegio de haber colaborado en la solución del problema."

"El Canciller quería que fuese el reemplazante de la entonces Directora de Límites Internacionales, quien había sido trasladada a Barcelona, pero respondí que no", agrega Foradori. "Le expliqué al Canciller que no tenía inconvenientes en asumir el compromiso de tratar de estudiar el tema y en intentar resolverlo, pero que no estaba interesado en tomar la dirección de la oficina. Y ello fue así por dos razones: no creía que el cargo o las formalidades fueran condición necesaria para tratar de encontrarle solución al tema. Sí creía, en cambio, en las virtudes de la formación de un grupo de trabajo, con determinadas metodologías y objetivos, formado en la técnica de management llamada *spin-out*, que había aprendido tiempo atrás en la universidad."

"Fui simplemente el coordinador de un grupo multidisciplinario de Hielos Continentales. Siempre pensé que si instalábamos la negociación de Hielos sólo a partir de la Dirección de Límites, corríamos el riesgo de quedar en el aspecto puramente técnico, sin una visión de conjunto con el grado de complejidad que la cuestión había adquirido. Esta situación tan especial requería la participación de un grupo de análisis, con aportes de



"Un panorama estupendo, indescriptible por la profunda vastedad del horizonte y por la sublime grandiosidad de los centenares de cumbres. Son las primeras miradas humanas que contemplan estas soledades de hielo entre arrebatos de alegría y atónito recogimiento. La mirada se dirige ávida a través de aquella inmensa extensión de nieves, de hielo y de cumbres, que la cristalina transparencia de la atmósfera y la fulgurante luz del sol tornan aún más nítida, y procuro escrutar sus secretos".
Padre Alberto De Agostini. *Foto: Pilar Rodríguez.*





Involucremos a los parlamentarios

"Pero -sigue Insulza- en ese tiempo todavía no estaba la idea de cambiar la Poligonal, sino de introducirle algunas modificaciones para hacerla aceptable. Ya había fracasado el Protocolo Adicional y el dato era *involucremos a los parlamentarios*. Desde el punto de vista de Chile, involucrar a parlamentarios es distinto al caso argentino, puesto que en nuestro sistema las cuestiones de política exterior las negocia el Ejecutivo, y el Legislativo las acepta o no. Por lo tanto, la sola idea de conversar con los parlamentarios argentinos, en el sentido negociador, iba a provocar problemas."

"De hecho", dice, "los senadores chilenos Jaime Gazmuri (PS), Adolfo Zaldívar (DC) e Ignacio Pérez Walker (RN), se juntaron con algunos parlamentarios argentinos, en un encuentro que se interpretó como una negociación y que, desde ya, trajo muchos problemas al principio. Subsanados éstos, las conversaciones entre parlamentarios siguieron su curso, paralelamente, mientras los equipos de las dos Cancillerías seguíamos con las modificaciones a la Poligonal. No manteníamos negociaciones, sino que el equipo argentino trabajaba y nosotros les decíamos si iban bien o si iban mal."

"Absolutamente vital" señala Carlos Foradori, "fue la participación de los parlamentarios, el rol del Congreso. Le dio a la cuestión la legitimidad que necesitaba. Su iniciativa y papel protagónico para resolver la cuestión debe hacernos sentir orgullosos de su participación. La necesidad de encontrarle una solución al problema de Hielos era común y unánime a todos los argentinos."

"Había una política de Estado. Pero faltaba una *estrategia de Estado*: en este aspecto, en el de las formas y medios a implementar para lograr esa estrategia de Estado, es donde no había consenso. Con la suma de todos esos actores y factores que fui enumerando, es como logramos consensuarla, y arribamos a una propuesta aceptable para las dos partes que se plasmó en el Acuerdo de 1998."



Los cancilleres Insulza y Di Tella se estrechan la mano. Mientras, observan el vicecanciller Andrés Cisneros y el embajador Alejandro T. Mosquera, durante una reunión en la Cancillería de Santiago de Chile. *Foto: Archivo Copesa.*

Para Foradori, "el trabajo fue de carácter cooperativo. Muchos funcionarios chilenos, comenzando por el entonces canciller Insulza, hicieron enormes esfuerzos para buscar una solución. Muchos legisladores chilenos colaboraron y apoyaron el proceso con la firme voluntad de resolver el problema. Cuando debimos trabajar con el grupo de legisladores argentinos, la 'frontera ideológica' de los partidos se borró mágicamente. Era sencillamente un equipo de argentinos. Asimismo, el trabajo con los representantes chilenos también estuvo fundado en la búsqueda de una solución justa teniendo en cuenta que lo importante y trascendente se encontraba en presentar ante el mundo la imagen de dos países que civilizadamente resuelven sus diferencias."

"Dio resultados positivos asumir la situación y trabajar muy intensamente tanto con el grupo de expertos, con opiniones vigorosas y aunque no todas iguales entre sí, pero que valían la pena ser escuchadas", dice Guido Di Tella. "Además resultó posible y necesario que, en esta nueva etapa, contáramos con la comprensión y apoyo de los grupos políticos de la oposición. Usando el lenguaje de los expertos, no se hizo una nueva traza sino que se



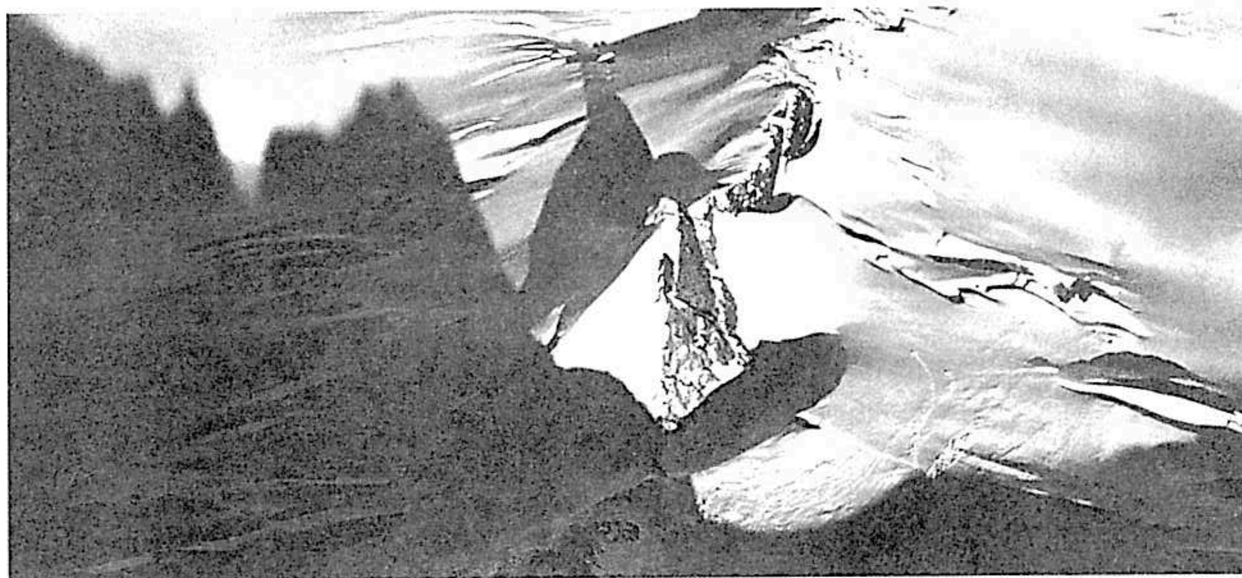
Fue una pasada mía por Buenos Aires (22 de julio), justo antes de la reunión de Ushuaia. En esa pasada le dije a Guido: «Mira, discúlpame, por más que ya hayamos dicho que todo lo que Argentina propusiera y condujese a algo lo íbamos a aceptar, todo lo que están haciendo no conduce, realmente, a ningún lado...». Lo discutimos, lo hablamos y entendimos nuestros puntos de vista. Pero igual me vine a Santiago con la impresión de que estábamos en un callejón sin salida y, por cierto, sin imaginarme que la situación daría en las próximas horas un vuelco bastante dramático."

La anunciada muerte de la Poligonal

"Inmediatamente después de esa reunión de Buenos Aires, yo me vine enfermo a Chile con el primer lumbago de mi vida", continua Insulza, "y el presidente Frei se fue a Ushuaia. Estaba en reposo en mi casa, reponiéndome de mi lumbago, cuando me llamó una periodista para decirme que Guido había pronunciado la que sería una frase histórica, '*La Poligonal está muerta*'. Desde mi cama, hablé con Cristián Barros, Director General de la Cancillería chilena y comprobé que era cierto. De allí en más se sucedieron muchas disculpas, muchas discusiones, muchas declaraciones nuestras y asimismo muchas bromas, hasta la transmisión del mando en Asunción del Paraguay. Aunque debo confesar que los avances de la nueva traza no nos gustaban y que la declaración de Di Tella nos indignó, en verdad lo de Ushuaia nos liberó de una situación que se iba haciendo cada vez más incómoda. Fue un borrón y cuenta nueva."

Uno de los testigos de lo sucedido en Ushuaia es Alejandro T. Mosquera, en ese momento embajador de la Argentina en Chile. "En el preciso momento que Di Tella pronunciaba aquella declaración, el presidente Frei y su comitiva, más un avión lleno de periodistas, regresaban a Chile. Con el embajador Cristián Barros (Cancillería Chile) logramos detener el avión. Entretanto mantuvimos una reunión con el presidente Menem y el canci-

"Leonardo Da Vinci decía que las formas se interpretan por las sombras, y no lo afirmó en un tratado de geomorfología sino en el Tratado de la Pintura. Consecuentemente, se puede tener una serie de imágenes sobre un mismo objeto con distintas formas, de acuerdo a las sombras." Ing. Bruno Ferrari Bono. *Foto: George Munro.*





cado una incomodidad al gobierno trasandino con su declaración, él fue al aeropuerto y convocó a los periodistas chilenos que ya estaban subiendo al avión, y dio una conferencia de prensa para reparar esa incomodidad."

"Yo los convencí", explica Guido Di Tella, "de manera un tanto dramática en Ushuaia, con mi frase de «La Poligonal está muerta». No sé si pedir disculpas o pedir que me den las gracias. Creo que en Chile coligieron que si yo, quien había sido el defensor a muerte de la Poligonal, decía que la Poligonal no iba más, debía ser por alguna razón de peso y no sólo debido a mi inclinación por las *boutades*. De alguna manera, y aquí tengo que hacer mi autojustificación, me encargué de convencer a las personas responsables en Chile de que había que encontrar una nueva alternativa. Lamento que la manera en que se hizo fuera dramática por demás. Creo que quedaron mortificadas algunas personas, entre ellas nada menos que el presidente Frei. Mi respeto por este hombre es, diría, histórico: viene del respeto que yo tenía por su padre. Volviendo a lo de Ushuaia, yo también quedé mortificado. Finalmente, no sé si fue un paso necesario, o inevitable... Aunque para decir las cosas, aunque sean ciertas, hay que decirlas en el momento adecuado y de una manera adecuada."

"... en el Hielo Continental Patagónico se esconden los últimos ejemplares de una especie casi extinguida en todo el mundo: las cumbres inescaladas." Ignacio Ezcurra en: *La Patagonia blanca. Foto: Archivo Copesa.*



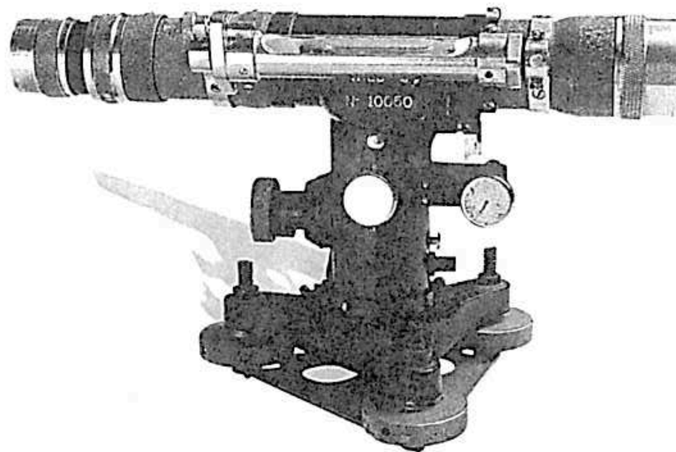




Foto: George Munro

Capítulo 3

Asunción, el camino



Nivel "Zeiss" N° 3
Instrumento de precisión utilizado
en nivelación geométrica para determinar
el desnivel entre los distintos puntos
del terreno evaluado.

Foto página siguiente: Guy Costa.

Asunción, el camino

Testimonios de Guido Di Tella, José Miguel Insulza, Andrés Cisneros, Edmundo Pérez Yoma y Alejandro T. Mosquera

El equipo Hielos, a cargo del ministro argentino Carlos Foradori, ya hacía varios meses que se venía reuniendo periódicamente con los máximos expertos trasandinos, María Teresa Infante, César Gatica y Javier Illanes, con el fin de ir compatibilizando con ellos la nueva traza.

"El nuevo esquema, presentado luego de varios meses de intenso trabajo, era brillante, pero debía sortear el clima mediático y político altamente sensibilizado por ese tema", aclara Andrés Cisneros. La situación, prosigue, "se terminaría de destrabar en Asunción", a mediados de agosto de 1998, cuando las comitivas presidenciales de Chile y Argentina viajaron para presenciar el traspaso de mando entre Juan C. Wasmosy y Raúl Cubas.

Los diarios de esa fecha ya habían sembrado expectativa entre la opinión pública. "Diálogo clave con Frei por los Hielos", titulaba el diario *La Nación* ese 15 de agosto. Y en el artículo especificaba que Menem plantearía ante su par chileno la alternativa a la Poligonal, analizada por parlamentarios y técnicos. Mientras tanto, en declaraciones al diario *La Tercera*, el canciller Insulza hablaba de "retomar el diálogo interrumpido en Ushuaia", mientras que Di Tella iba un poco más allá y se refería a la problemática que venía teniendo el tratamiento de la solución para Hielos en el ámbito legislativo: "No nos vamos a reunir para hablar sobre la Poligonal, queremos hablar de algo que el Congreso pueda aprobar".

Instalada así la expectativa, el sábado 15 de agosto por la noche, se reunieron las comitivas argentina y chilena en la suite del presidente Frei. Tanto Frei como Menem no asistieron al primer cónclave celebrado entre los dos equipos. Para la segunda reunión ya se había encontrado el esquema, el esbozo para el camino a seguir. Allí se desplegaron los mapas y asistieron los Presidentes. Hielos empezaba a destrabarse.

Dividir el problema

En realidad, el germen para "destrabar" Hielos había nacido algunos meses antes, en Buenos Aires. Edmundo Pérez Yoma, en ese momento embajador en Argentina, refiere que en el otoño de 1998, "durante un almuerzo al que me había convidado el vicecanciller Andrés Cisneros, conversamos, como tantas otras veces, sobre Hielos. Al repasar la situación del momento, con franqueza le dije a Andrés que no veía posibilidad al problema -tal como estaba planteado- en la Argentina, y que en Chile no podíamos movernos: teníamos el antecedente de Laguna del Desierto y cualquier avance hacia el lado del arbitraje tenía escasísimas posibilidades políticas. Fue en ese almuerzo, mientras intercambiamos en tono de franqueza y con verdadera empatía nuestras opiniones sobre la situación, que surgió la idea de dividir el problema."

Continúa así su relato Pérez Yoma: "«En realidad, las últimas veces en que me he metido en los planos y mapas, me he dado cuenta que desde determinado punto hacia abajo (en ese momento ni siquiera sabía bien los nombres de los puntos geográficos), las líneas chilena y argentina corren muy cerca y que la gran división se produce al Norte», le dije a Cisneros. Y convinimos, intercambiando opiniones, que a lo mejor, quizá, pudiéramos ir



vía. Se trató de retomar la discusión anterior, realizada con el equipo de Carlos Foradori en los días previos a Ushuaia, que se había interrumpido por no ponernos de acuerdo con los kilómetros, pero se retomó con poca energía. Di Tella venía aún desolado por su declaración de Ushuaia y las heridas estaban aún bastante abiertas. En medio de esa conversación, llegaron los dos Presidentes, que venían de saludar a Wasmosy. Fue el mandatario argentino quien cambió el tono de la conversación hacia uno francamente positivo. Menem dijo: «Yo a Chile le voy a cumplir, no va a haber marcha atrás, tengo un compromiso asumido y lo voy a cumplir»."

"¿Si en esa reunión sin los Presidentes, había un clima tenso?", dice Guido Di Tella. "Desde ya que sí: ¡Sucedía que todavía no teníamos la solución! Pero, al día siguiente, habíamos encontrado un camino al menos, aunque no sabíamos todavía si era o no la solución. Todo esto se produjo así porque ambos Presidentes se jugaron a que había que encontrar la solución sí o sí. El presidente Menem se mostró muy convencido y el presidente Frei le creyó. Fue un tema de confianza. El presidente de Chile confió en la palabra del presidente de la Argentina. Y además, ya existía una decisión política en ambas partes."

Retoma José Miguel Insulza el relato y agrega: "Aparecieron finalmente los mapas y sobre la mesa trazamos la nueva propuesta. Estaban los presentes Frei y Menem. También estábamos Di Tella, Cisneros, Chiaradia, Foradori, Ferrari Bono y Mosquera por los argentinos y Pérez Yoma, María Teresa Infante, Cristián Barros, César Gatica y yo por los chilenos. Habíamos llevado la idea de dividir el problema. Y al César lo que es del César: esa fórmula de cómo dividir el problema pertenece a Pérez Yoma. Porque en realidad, en la parte de abajo de la Poligonal no había ningún problema, y todo el lío estaba radicado en el cuadrante norte. Al final de la conversación, alguien levantó la idea de la división del área y allí se dibujó por primera vez el cuadrilátero. "Mi impresión es que -continúa Insulza-, así como Pérez Yoma fue uno de nuestros impulsores del *volantín/barrilete*, entre los argentinos fue Andrés Cisneros el más entusiasta y sin duda el primer promotor."

Apareció así lo que luego se conocería como la teoría del *volantín*. En palabras de Edmundo Pérez Yoma, "inmediatamente y de manera muy práctica, José Miguel Insulza bautizó al *dos tercios más un tercio* con el nombre de *volantín*: la línea de los dos tercios de abajo era el cordel del *volantín*, el tercio de arriba era el cuerpo. Y de allí en más ambos equipos empezaron a trabajar y consultarse hasta llegar a la nueva traza y la firma por parte de los dos Presidentes en diciembre de 1998."



"El presidente Menem se mostró muy convencido y el presidente Frei le creyó. Fue un tema de confianza. El presidente de Chile confió en la palabra del presidente de Argentina. Y además, ya existía una decisión política en ambas partes." *Foto: Archivo Copesa.*

Alejandro Mosquera, uno de los participantes de la reunión y en ese momento embajador en Chile, agrega sobre aquel día: "Empezaron luego las discusiones sobre las especificaciones técnicas, sobre lo que iba a demorar estipular el nuevo trazado... y surgió la orden política de ambos Presidentes: el Tratado tenía que salir sí o sí y debía firmarse para la visita de Frei a Buenos Aires."







"Hemos entrado en el reino misterioso de las blancas soledades, donde el viento y las tempestades imperan como soberanos, pero hoy todo es luz y silencio profundo, herido tan solo por el rugir del motor. Permanezco absorto ante el fascinante espectáculo y saboreo anticipadamente la alegría de develar los últimos secretos de estos hielos eternos." Padre Alberto De Agostini. *Foto: Fernando Maurette.*

tida. A partir de allí, vino el esfuerzo del diputado Fernando Maurette, al frente de la comisión de Relaciones Exteriores, de Marcelo Stubrin, de Guillermo Estévez Boero y de otros parlamentarios para sacar adelante la votación favorable."

"La nueva propuesta", concluye Cisneros, "al tomar en cuenta muchos de los argumentos citados por la oposición en sus críticas, facilitó la aprobación en ambos países conformando -hablo de la Argentina- un ejemplo notable de concertación política, en una verdadera política de Estado tanto más destacable cuanto que a las dificultades propias de generarla se sumó el factor nada despreciable de que pudimos hacerlo incluso en medio de un período electoral."

La aplicación de esa nueva propuesta, según dice Guido Di Tella, "respeta mucho más los elementos tradicionales, históricos, aceptando explícitamente donde se hicieron excepciones, como en los fiordos o el Fitz Roy. Y se llegó a una fórmula muy feliz y que tenía los invaluables apoyos de los expertos, de los técnicos y de los políticos. No fue una fórmula salida de un laboratorio sino masajeada por la opinión pública, la opinión política y la opinión técnica."

Un balance

En la opinión de Edmundo Pérez Yoma, "países que comparten una frontera tan larga como los nuestros han logrado siempre sortear sus momentos conflictivos, puesto que siempre ha primado la voluntad de paz. Muchas veces nos hemos mostrado los dientes, en dos oportunidades estuvimos a punto de comenzar una guerra, pero siempre ha primado la cordura y la vocación de paz. Por eso, resolver el último conflicto limítrofe



loco. Pero creo que el mayor esfuerzo, el que más valió la pena, fue que conseguimos mantener e incluso estrechar las relaciones con la Argentina en el período de nuestro último problema limítrofe. En medio de este lío negociamos Mercosur, el Tratado Minero, los gasoductos, los pasos fronterizos y desarrollamos nuestra relación como nunca antes en nuestra historia."

Por último, Guido Di Tella también hace su balance: "En este proceso de los Hielos Continentales, se terminó construyendo una política de Estado. El hecho en sí es muy importante: haber llegado a una nueva fórmula de solución, segura y garantizada y que además fue el resultado de una política de Estado. Así, todas las peripecias y padecimientos que tuvimos por estos -ahora sí- *Hielos de la Paz*, realmente valieron la pena."

La reunión del 15 de agosto de 1998 en Asunción, en la que los equipos de las Cancillerías argentina y chilena, junto con los presidentes Menem y Frei, debatieron y sentaron las bases para la nueva alternativa por el acuerdo de Hielos, marcó el principio del fin. Ya habían transcurrido siete años de negociaciones, propuestas, idas y venidas... Y Hielos no salía. Pero la firme decisión de ambos presidentes, sumada a la imaginación, trabajo y constancia desplegada por las dos Cancillerías y sus equipos, junto con el esfuerzo de ambos Parlamentos, permitió que, finalmente, se encontrara la solución al último conflicto limítrofe entre la Argentina y Chile.

En el cónclave de Asunción se halló el camino. De allí en más, el proceso, acelerado, llevó a la firma del Tratado el 16 de diciembre de ese año en Buenos Aires por parte de ambos Presidentes, a su ratificación por la Cámara de Diputados argentina el 30 del mismo mes, seguida luego por la ratificación del Senado chileno el 10 de marzo de 1999 y la aprobación en simultáneo el 2 de junio por el Senado argentino y Diputados de Chile.

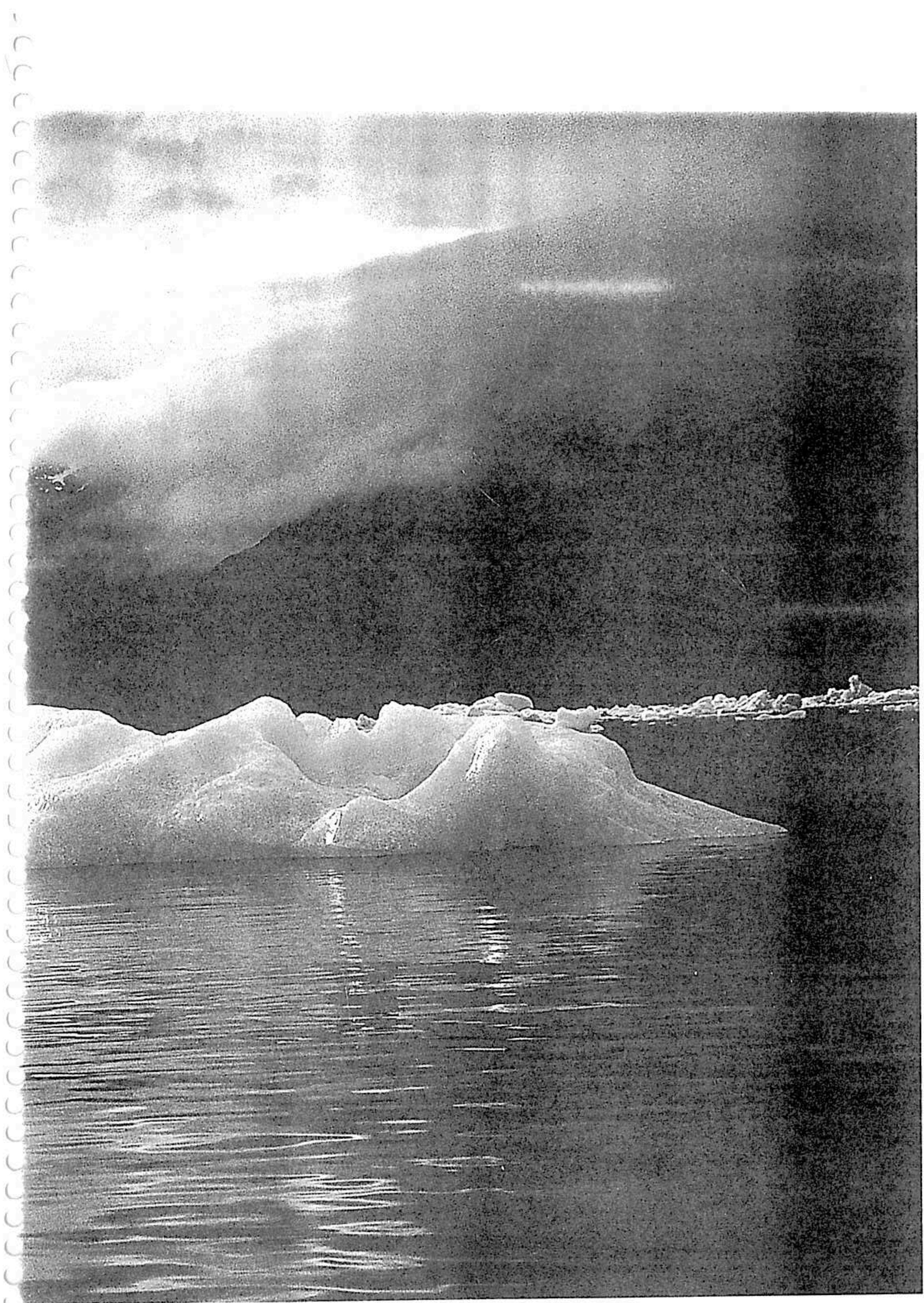


"Allí termina todo
y no termina.
Allí comienza todo.
Se despiden los ríos en el hielo,
el aire se ha casado con la nieve,
no hay calles ni caballos
y el único edificio
lo construyó la piedra."

Pablo Neruda.

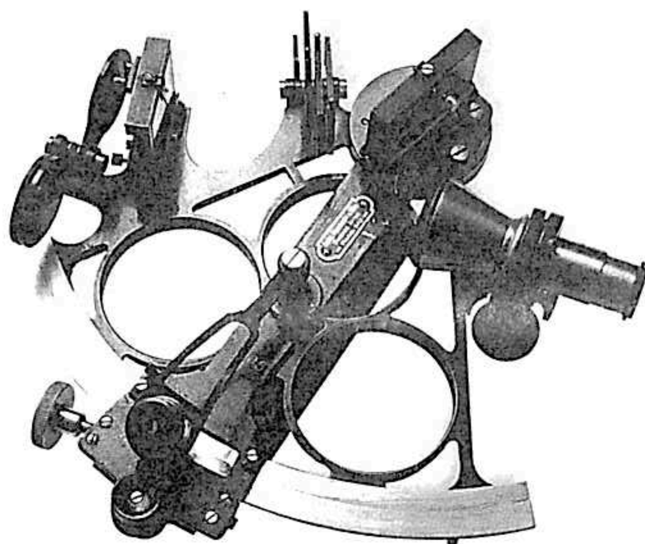
Foto: Archivo Copesa.





Capítulo 4

La diplomacia parlamentaria



Sextante "Plath" de 180 mm.
Instrumento portátil, necesario en navegación terrestre, marítima o aérea. Sirve para medir la altura de un astro o ángulos horizontales entre puntos en la tierra, siendo el vértice del ángulo el ojo del observador.

Foto página siguiente: George Munro.

La diplomacia parlamentaria

Testimonios de Jaime Gazmuri, Fernando Maurette, Sergio Romero, Dante Caputo, Adolfo Zaldívar, Marcelo Stubrin, Ignacio Pérez Walker y Guillermo Estévez Boero

"Negocian en secreto por los Hielos" fue el titular en tapa del diario *Clarín* el 22 de junio de 1998. El artículo, firmado por la periodista Ana Gerschenson, apuntaba a que "legisladores de la Argentina y de Chile -apoyados por técnicos de las Cancillerías- impulsan desde hace más de seis meses una negociación reservada para tratar de encontrar una alternativa al acuerdo de la Poligonal". Consignaba que en la Argentina la iniciativa estaba siendo piloteada por los diputados Fernando Maurette, Marcelo Stubrin y Guillermo Estévez Boero, y que en Chile la propuesta era impulsada por tres importantes senadores. Varios días después se sabría que los tres chilenos eran Jaime Gazmuri, Adolfo Zaldívar e Ignacio Pérez Walker. "Hasta ahora", continuaba la nota, "no se llegó a acordar ninguna alternativa pero, entre los papeles informales que se están considerando del lado argentino, se destaca uno que propone 'dividir' Hielos en varias zonas y negociar por separado en base a sus características geográficas".

Al día siguiente, el diario *La Tercera* titulaba su sección política con la opinión del canciller Insulza: *«Lo que están haciendo no son negociaciones»*. En el artículo, añadía el Canciller que recién cuando recibiera una proposición formal, y una vez discutida ésta con expertos de fronteras y parlamentarios nacionales, el gobierno chileno podría pronunciarse sobre ella.

Durante algunas semanas tanto la prensa argentina como la chilena hicieron correr mucha tinta sobre las reuniones que buscaban una alternativa para la negociación. Se especuló con avances y retrocesos y, desde ya, los trascendidos y las versiones sobre los tenores de la supuesta negociación estuvieron a la orden del día.

Vendrían las declaraciones de Ushuaia (24-07-98) y la momentánea arritmia en las conversaciones de las Cancillerías, para retomar el pulso -de manera sostenida- a partir de las reuniones de Asunción (15-08-98). Mientras tanto, los parlamentarios en la Argentina y en Chile siguieron trabajando en el tema de Hielos.

Santiago, marzo de 1998. La reunión que no existió

Aquello que el artículo de *Clarín* descubría y develaba, "negociaciones reservadas" entre parlamentarios argentinos y chilenos, es explicado por uno de los protagonistas, el senador chileno Jaime Gazmuri (socialista), presidente de la Comisión de RR.EE. de la Cámara Alta. "En marzo de 1998 llegaron a Santiago los diputados Fernando Maurette, Marcelo Stubrin y Guillermo Estévez Boero, para asistir a una reunión, que en los papeles «no existió». Por el lado chileno estuvimos Adolfo Zaldívar, Ignacio Pérez Walker y yo. Pérez Walker se fue antes de los postres para no comprometerse en la conversación."

"Hubo un crudo diálogo", relata Gazmuri, "en el que se tiró sobre la mesa la idea de que se conformara un grupo parlamentario binacional que trabajaría sobre Hielos y haría la nueva propuesta. Nosotros no estuvimos de acuerdo porque nos iba a generar muchos problemas. No corresponde a nuestros hábitos parlamentarios (aquí es el Poder Ejecutivo quien lleva las Relaciones Exteriores y no el Congreso, que sólo aprueba o rechaza y entonces tiene que preservar su autonomía).



los pasajes ya en la mano comuniqué al Canciller que viajaríamos a Chile. Allí fuimos muy bien recibidos. Las reuniones se desarrollaron en una maravillosa casa del 1700, en Santiago, la residencia Manso de Velazco. La buena disposición de los senadores chilenos empezó a mostrarse. Fue trascendente un almuerzo en el que me acompañaron Estévez Boero, Stubrin y los señores Guillermo Hoertz y Fulvio Pompeo. Allí propusimos a los senadores chilenos Jaime Gazmuri, Adolfo Zaldívar Larraín e Ignacio Pérez Walker que nos diéramos la posibilidad de explorar una propuesta. Encontramos espíritu de colaboración e interés de poner punto final al conflicto mediante una propuesta consensuada. Nos trajimos de Chile una frase contundente: si la Argentina presentaba una propuesta superadora, los legisladores chilenos estarían dispuestos a considerarla."

Durante varios meses, tiempo en que la reunión en Chile no trascendió a la opinión pública, "tuvimos -señala el diputado Maurette- la oportunidad de intensificar el trabajo que veníamos desarrollando con la Cancillería y los científicos, de manera de madurar los puntos principales de la propuesta. Al trascender, nos vimos obligados a aclarar por qué mantuvimos con carácter de reservado el encuentro."

El diputado argentino Marcelo Stubrin (UCR) recuerda que "a Chile llevamos, para esa primera reunión, el compromiso de que ellos iban a estar dispuestos a aceptar una nueva propuesta, siempre que la Cancillería chilena la considerase

Parlamentarios argentinos y chilenos a bordo del *Blanco Encalada*, frente a Punta Arenas el 15 de febrero de 1999, día en que se conmemoró el centenario del Abrazo del Estrecho. De izq. a der.: M. Stubrin, F. Maurette, M. López Arias, A. Zaldívar, A. Cafiero, S. Fernández, E. Rivero y J. Gazmuri. *Foto: Jesús Inostroza Toro.*





Dos razones

Quien no se quedó hasta el final de la reunión de Santiago fue el senador chileno Ignacio Pérez Walker (RN). "Me retiré de dicha reunión antes de su término porque no estaba de acuerdo con realizar ningún tipo de negociación interparlamentaria. Básicamente, mi actitud se fundaba en dos razones: la primera, en que si las partes representadas por sus Jefes de Estado habían suscrito en dos ocasiones un documento solemne internacional, donde se comprometía el honor de la palabra empeñada, no existía motivo para desechar ese Tratado y su Protocolo Adicional a través de negociaciones que suponían tácitamente dar por superados los documentos que constituían un compromiso bilateral. En las tareas de acuerdos futuros, como el Tratado Minero, no iba a existir la confianza que se requiere tener entre socios que saben cumplir con sus compromisos."

La segunda razón radicaba, para Pérez Walker, en que "es al Poder Ejecutivo a quien le corresponde llevar adelante las relaciones internacionales del país. Estábamos en una reunión entre parlamentarios, donde veía que cada uno tenía una suerte de función de «agente oficioso», con toda la fragilidad que dicha investidura reviste. No estaba dispuesto, ni siquiera con mi presencia, a contribuir a desechar algo que correspondía, como facultad, al Presidente de la República o al Canciller por mandato de éste. Ni siquiera quise conocer las nuevas bases con que se estaba tratando el Acuerdo."

El tratamiento parlamentario de Hielos

No fue, el de marzo de 1998, el primero de los encuentros entre parlamentarios de ambos países. Varios de ellos ya venían teniendo mucho contacto con sus pares trasandinos, como Pérez Walker, quien desde la restauración democrática -que coincide con su vida de senador- participaba

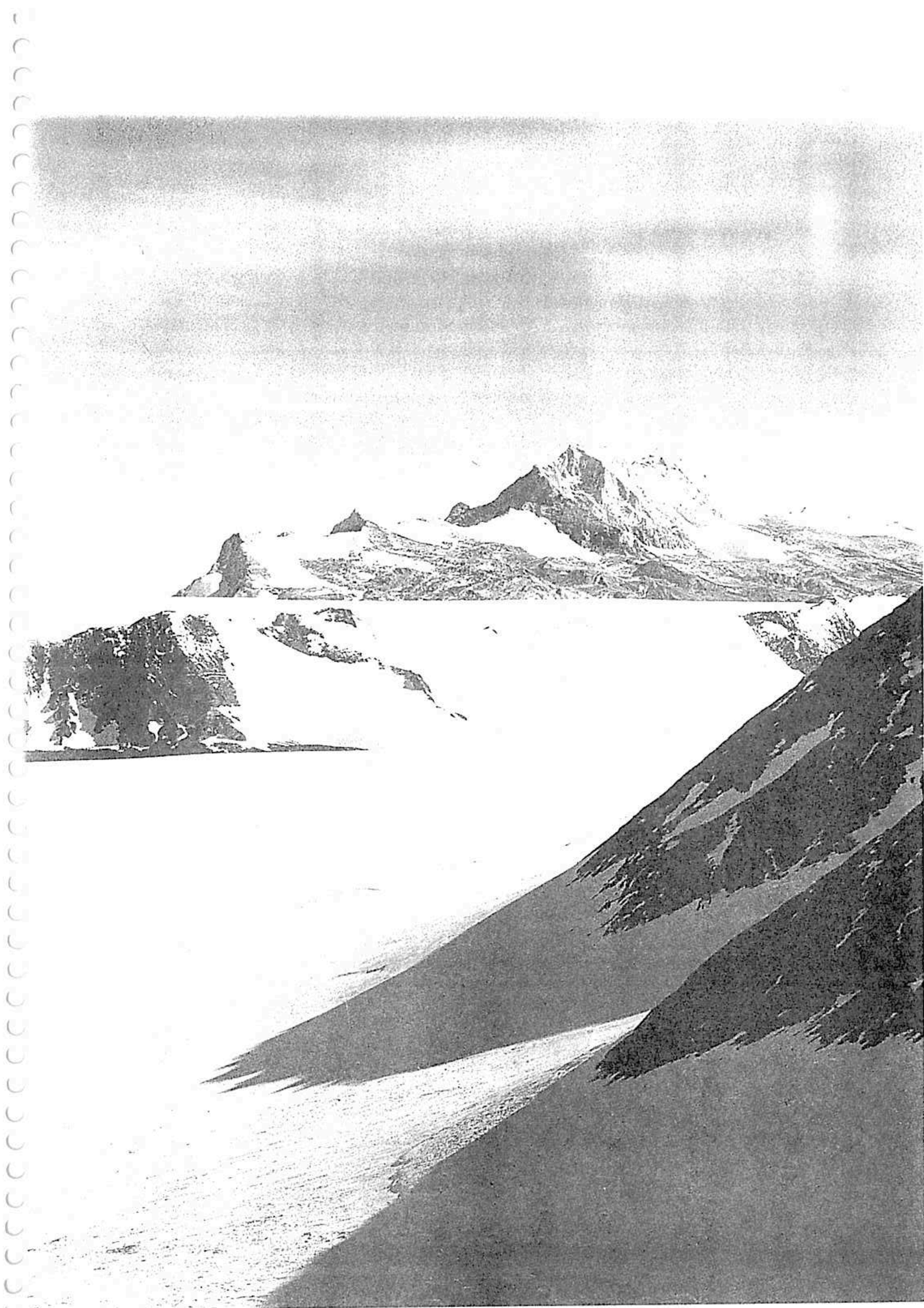


Ignacio Pérez Walker, senador República de Chile.
Foto: Senado Chile.

en la comisión de Minería y Energía del Senado. "También -agrega el senador-, a través del grupo interparlamentario chileno-argentino, el cual integro hace ya más de ocho años. Desde siempre he apreciado la gigantesca potencialidad que tiene la Cordillera que nos une y, consecuentemente, he visto como una responsabilidad y un desafío de nuestra generación el resolver todos los problemas limítrofes pendientes. La potencialidad promisoria y positiva que tienen los dos países unidos es demasiado superior al logro de un kilómetro más o uno menos, a través de una controversia jurídica que puede demorar años."

"Desde ese punto de vista, prosigue, desde la oposición participé en algo que me pareció positivo para el país, como era ayudar a finalizar con los diferendos limítrofes. Si bien Laguna del Desierto se había resuelto favorablemente para la Argentina, y quedaba Campo de Hielo Sur/Hielos Continentales por resolver, como senador de Oposición, al incorporarme como miembro de la Comisión de RR. EE., pedí que se agilizase este trámite. Esto es, que se aprobase la línea poligonal que contempla-





"La frente del Glaciar Moreno, cuya altura llega hasta 70 metros, tiene una superficie muy agrietada. De la pared se destacan los trozos de hielo que luego navegan como témpanos en el canal, llegando a veces hasta la estepa, al borde Este del Lago Argentino." En: Techint, *Cuadernos Patagónicos Nº 13. Foto: Archivo Copesa.*

de toda la política de Relaciones Exteriores del régimen de Pinochet, a pesar de ello, creíamos que debíamos apoyar a un instrumento que buscaba una solución pacífica. Aún cuando lo firmara un dictador. Lo único que pedimos fue que no firmara Alfonsín, un presidente elegido por los votos, junto con Pinochet."

"No fue por casualidad, entonces, que yo estuviera en la Comisión Interparlamentaria. De los 24 puntos litigiosos suscriptos por Menem y Aylwin en 1991, desde ya que Hielos era el más complicado: con la antigua Poligonal empezamos a hacer un trabajo de seguimiento parlamentario."

"En 1996, presidía la Comisión Interparlamentaria argentino-chilena, Antonio Cafiero. Nosotros, desde Chile, quisimos ayudar. Hubo conversaciones en las que yo participé. Hablamos con el FrePaSo (con Graciela Fernández Meijide y con



Fue un período florido en imaginación. Para salir del lío influyeron dos factores; esto es, las dos Cancillerías, las que se movieron con mucha audacia para buscar fórmulas nuevas. Para Chile éstas eran complicadas, puesto que existía la sospecha entre los sectores nacionalistas de que si se había rechazado la Poligonal, no iba a haber nada mejor para Chile. Cosa complicada porque esto lo decía ahora la gente que en su momento había estado en contra de la Poligonal."

"En la Argentina se había aprendido la lección de que cualquier fórmula tenía que partir con un acuerdo parlamentario sustantivo. Así, en esta nueva etapa argentina, se hizo un camino interno distinto al de la Poligonal. De allí que se diera ese protagonismo parlamentario en la búsqueda de la fórmula. Por lo tanto, el escenario era el de ambos gobiernos tratando de encontrar nuevas fórmulas en sus respectivos países."



"Insistí, todas las veces, en la tesis de la legitimidad. Dije que iba a defender esto y así lo hice en varias reuniones en Comisión donde surgieron objeciones a lo que se estaba planteando", recuerda Dante Caputo (en la foto junto a Estévez Boero). *Foto: Archivo diario* La Nación.

Ante todo, la legitimidad

Quien fuera el canciller del gobierno de Raúl Alfonsín, Dante Caputo, refiere que "durante mi primer mandato como diputado tuve mucha actividad oponiéndome a la Poligonal. Aparte de las cuestiones técnicas, existía una tesis de naturaleza política, por la que un tratado internacional debe, inexorablemente, dar sensación de legitimidad."

"Por eso entiendo que", prosigue Caputo, "cuando un Tratado transmite la impresión de que es endeble, que no se negoció adecuadamente, que es improvisado, es pan para hoy y hambre para mañana. Por más que pase el procedimiento legal, institucional, que tenga las necesarias aprobaciones parlamentarias, va a quedar en la opinión pública la sensación o bien que la diplomacia fue débil o que la transacción no exploró todos los caminos posibles, con el resultado de que los temas terminan reabriéndose y las cuestiones territoriales que están mal cerradas son peligrosas".

El ex canciller regresó a la Cámara de Diputados con un segundo mandato en diciembre de 1997. "Me llamó Di Tella, nos encontramos en varias reuniones, hablamos largamente, le manifesté que creía muy sensato abandonar la Poligonal, e insistí, todas las veces, en la tesis de la legitimidad. Insistí mucho en que tuviéramos testigos objetivos y recomendé la participación de la Academia Nacional de Geografía. Dije que iba a defender esto y así lo hice en varias reuniones en Comisión donde surgieron objeciones a lo que se estaba planteando."

"Creo que la Poligonal estaba mal hecha", dice, "y el acuerdo de diciembre de 1998 es un buen *mix*: aplicar el principio hasta donde sea posible aplicarlo y tener, necesariamente, alguna decisión de naturaleza discrecional, donde no hay más remedio que usarla."

Aclara que "no estábamos en un momento cero: había habido una negociación y un acuerdo firmado, de manera que no se podía -por más que hubiera sido devuelto- ignorar lo anterior. Era un dato político. El resultado del acuerdo es que se salió de un tema que parecía un dilema de hierro, en el que parecía que si nosotros rechazábamos,



González con reservas (en disidencia). Mi argumento era que si había disidencia, no se contaba con el número suficiente, y nuestro despacho por el rechazo era el despacho por mayoría."

"Mientras tanto -prosigue-, yo puse énfasis (tuve dos intervenciones en la Cámara) en que no se trataba de una batalla territorial sino de encontrar un criterio objetivo y correcto. Existía, además, un doble apretón o presión. Uno, por la Ley Olmedo, que dice que los tratados nunca vencen (en la Cámara). En consecuencia, como yo estaba convencido de que la Poligonal era una fuente de conflictos, me preocupaba la posibilidad de que se diera una aprobación apresurada, trasnochada. Terminado el verano del 96, convoqué a un especialista en Derecho Internacional y Técnica Parlamentaria, Dr. Omar Alvarez, profesor adjunto de la cátedra de Moncayo, quien nos ayudó a diseñar un mecanismo que no tenía antecedentes en el Parlamento. Así presenté un proyecto para devolver (con cargo de volver a negociarlo) el Tratado al Poder Ejecutivo".

"Ese proyecto se terminó en marzo del 97, y en abril se lo presenté en consulta -una sola copia- a Rodolfo Terragno, presidente del Comité Nacional de la UCR; y a Raúl Alfonsín, presidente del Instituto de Política Exterior de la UCR. Asimismo, al presidente del bloque radical en Diputados,



Diciembre de 1998, en Torres de Paine. Con el cerro Daudet de fondo, los senadores Antonio Horvath, Sergio Romero, Sergio Fernández, Gabriel Valdés y Jaime Gazmuri. *Foto: Archivo Jaime Gazmuri.*



En diciembre, según refiere Jaime Gazmuri, "nuestra comisión de Relaciones Exteriores estaba conformada por cinco miembros: Gabriel Valdés, Sergio Romero, Andrés Chadwick, Jorge Martínez Busch y yo, que la presidía. Tres senadores por el gobierno y dos por la oposición. Debíamos ir a la Sala con mayoría, por eso le pedimos al presidente Frei que no firmara con Menem hasta que no regresáramos de un viaje a Torres del Paine. Necesitábamos hacer un acuerdo, y el marco simbólico era Torres del Paine, viendo al cerro Daudet desde el Sur. La firma de los Presidentes debió posponerse así un día."

"Mientras que Martínez Busch traducía su oposición férrea -como siempre lo había hecho- en una estrategia de dilación permanente, a pesar de ello, en Paine, a medida que se discutía el asunto, se veía que los argumentos a favor del tratado eran bastante sólidos. Había un problema, que tenía un agregado político e institucional, que era esta idea de que nosotros íbamos como Congreso, como Senado, a aprobar un tratado que dejaba indeterminada una parte de la frontera. Por lo tanto, estábamos renunciando a una atribución esencial en un país ya de suyo muy presidencialista. En este viaje que hicimos, en un momento en que esperábamos los vientos favorables para sobrevolar el Lago Dickson, nos pusimos a trabajar y buscamos seguir avanzando. Allí comenzó a surgir una fórmula, que después del viaje conversamos con Frei, en el sentido de que hubiera un cierto compromiso político del gobierno, de informarnos cuál iba a ser su actitud, su posición en la Comisión Mixta para todos los asuntos pendientes que quedaban. Este compromiso debía ser previo a la votación del Senado."

"Eso fue abriendo paso a la votación del 4-1, que era básica. Después vino una larga discusión en el Senado y finalmente se aprobó por dos tercios, que es bastante. Con todo, tuvo 12 votos en contra."

El 15 de julio de 1998, en Buenos Aires, la Comisión de RR.EE. de Diputados aprobó el proyecto de declaración (*Proyecto 2206-D-1998 Stubrin y otros*) en que se pedía que el Ejecutivo retirase la Poligonal del Congreso. Se daba vuelta a una nueva página en la negociación por Hielos.

El 13 de diciembre de 1998, regresaron los senadores chilenos de su visita a la zona de Campo de Hielo. Esa misma tarde se reunieron con el presidente Frei. El 16 de diciembre, en Buenos Aires, los presidentes Menem y Frei suscribieron el acuerdo por los Hielos. Presente en la ceremonia de la Casa Rosada, estaba el ex presidente Raúl Alfonsín.

El 30 de diciembre, la Cámara de Diputados argentina ratificó el acuerdo con 163 votos a favor, 7 abstenciones y 8 votos en contra.

El 10 de marzo de 1999, fue el Senado chileno el que ratificó el acuerdo. Al respecto, consignó el diario *La Tercera*: "Agitados momentos se vivieron en el Senado días previos a la votación que ayer ratificó el Tratado de Campo de Hielo Sur, el cual fue aprobado por 34 votos a favor y 12 en contra. Los senadores Antonio Horvath y Jorge Martínez Busch desplegaron la última semana un intenso lobby para convencer a sus correligionarios que había que rechazar el tratado suscrito por los presidentes Eduardo Frei y Carlos Menem."

El 2 de junio de 1999, Hielos fue aprobado en simultáneo por la Cámara de Diputados chilena y el Senado argentino. En una maratónica reunión, que se extendió por tres horas y media, en la Cámara Baja chilena hubo 58 votos a favor y 32 en contra. En Buenos Aires, el Senado -tras nueve horas de discusión- resolvió el tema por 42 votos a favor y 5 en contra.







"Hoy, a punto de terminar el milenio, el mapa de los Hielos figura como una región desconocida, donde muchas de las montañas no están bautizadas ni mucho menos escaladas y seguirán así por varias generaciones más." José Luis Fonrouge.
Foto: Fernando Maurette.



Así se concretó un tiempo de racionalidad en las relaciones internacionales y del protagonismo de los Parlamentos, aspecto insoslayable en todo proceso de consolidación democrática.

El Tratado permite profundizar y acelerar el proceso de integración con Chile. Facilita la plena incorporación de nuestros hermanos al Mercosur, que se ha de transformar en una asociación bioceánica. Además posibilita la ratificación del Tratado sobre Integración y Complementación Minera. La trascendencia económica del mismo para ambos países es la posibilidad de nuevas inversiones.

Desde el punto de vista de la defensa, se elimina la hipótesis de conflicto, circunstancia que nos permite avanzar en planes de desarme no sólo de los dos países sino también de la región, asignando nuevos recursos para un crecimiento solidario y sustentable de nuestros países.

En este aspecto, las maniobras conjuntas realizadas demuestran que es absolutamente posible la construcción de un espacio regional con una identidad estratégica común y la compatibilización de políticas de defensa.

En fin, hemos superado una profunda grieta y esto nos permite caminar a unos y a otros juntos, con tranquilidad y confianza, hacia el mundo con mayores perspectivas y posibilidades, en el marco del Mercosur. El diferendo limítrofe por Hielos Continentales era la última cuestión pendiente con la hermana República de Chile, en nuestra extensa frontera común y nuestra larga historia de acuerdos y controversias.

Esta era una deuda que nos debíamos tanto los argentinos como los chilenos para poder avanzar en una integración más sólida y plena en la región.

La solución pretendió llegar a través de un arreglo convencional e ilegítimo llamado la 'Poligonal', suscripto por los presidentes Menem y Aylwin en 1991. En oportunidad de su tratamiento en la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, planteamos que la legalidad no siempre alcanza: debe estar acompañada de la legitimidad necesaria en las decisiones trascendentes para la Nación. Pensábamos que nuestra estructura política no se encontraba en condiciones de legitimidad para imponer una decisión con implicancias territoriales que tampoco contaba con consenso. No se podía construir el desarrollo de nuestra integración a través de un puente sin cimientos en la conciencia de la gente. El rechazo generalizado de la opinión pública, la falta de consenso y de consulta con organismos especializados en el tema, llevaron al congelamiento del tratamiento del acuerdo de la Poligonal. Pero este estado de indefinición no podía mantenerse en forma indeterminada, porque el tiempo por sí mismo no resuelve los conflictos.

La demarcación entre el monte Fitz Roy y el cerro Daudet quedó pendiente, lo que perpetuó la existencia del conflicto en la zona que no pudo ser superado por el Tratado Menem-Aylwin. Ante esta situación se hacía necesario establecer nuevos criterios para la demarcación de la frontera, y en ello nos pusimos a trabajar con otros diputados de la Comisión de Relaciones Exteriores.

Los caminos que transitamos estaban dirigidos a cumplir tres objetivos: respetar los intereses de nuestro país, aplicar los principios de los tratados fundamentales y arribar a una conclusión que fuese aceptable para la opinión pública de ambos países.

Preservando la asignación de atribuciones según la historia de nuestras relaciones exteriores y de la práctica constitucional, aseguramos que se tomasen en cuenta las sugerencias, opiniones especializadas, técnicas, jurídicas, históricas y científicas, que dieron fundamento a una nueva propuesta aceptada por unanimidad.

Estos fueron los pasos que llevaron a la firma de un nuevo tratado entre la Argentina y Chile, posteriormente ratificado por los Parlamentos de sendos países, resolviendo así el último de los conflictos limítrofes.



Comencé a conversar con algunos senadores chilenos y observé que las puertas podrían abrirse. No fue necesario que transcurriera demasiado tiempo para que las conversaciones con Jaime Gazmuri y Adolfo Zaldívar se hicieran más y más fluidas. Ya habíamos logrado, con ellos, la coincidencia en el objetivo: dar un límite definitivo a nuestra frontera que gozara de la más amplia aceptación.

El acuerdo político ya había cobrado cuerpo cuando, a mediados de diciembre del 97, desde Montevideo, los cancilleres reiteraron su objetivo de no postergar la solución definitiva del conflicto. La buena noticia, además, fue que se manifestaron "receptivos a propuestas constructivas y equilibradas".

La Navidad de 1997 llegaba con intenso movimiento. Las preguntas se agolpaban. ¿Había que desechar definitivamente la Poligonal?, ¿qué interpretación había que dar a las palabras de los cancilleres?, ¿cuál sería la posición de Chile?, ¿la propuesta de una alternativa sería realmente viable?

El intenso movimiento se convirtió en un movimiento hacia adelante cuando recibí un fax en el que el ingeniero Bruno Ferrari Bono me informaba que, junto con otros especialistas argentinos, había invitado a colegas chilenos para poner manos a la obra y que ese mismo día se llevaría a cabo la primera reunión en la Academia Nacional de Geografía. Ferrari Bono, junto con el general ingeniero Luis Miró, el doctor Julio Barberis y el general Roberto Arredondo, constituían las más autorizadas voces para el asesoramiento que necesitábamos. Sus opiniones, como notables en la materia, otorgaría la solidez necesaria a la alternativa que queríamos ver nacer. No estábamos solos. Cerré el año con la energía de saber que los técnicos y especialistas se decidieron por el mismo camino. 1998 nacía con una esperanza concreta de solución. En los habituales balances personales, que casi todos realizamos a fin de año, cargaba en mi "haber" la construcción de un acuerdo político que prosperaba y el respaldo de saber que contábamos con la buena voluntad de "un grupo argentino" de especialistas que convocaba a trabajar a sus pares chilenos. En el "debe", solidificar una política de estado para que Hielos saliera de la tribuna de discusión partidaria, esperar una buena reacción de Chile y conocer personalmente la zona que, para entonces, ya se había convertido en un deseo irrenunciable.

Tanto Argentina como Chile, entraban en años electorales. Se discutían liderazgos y candidaturas. La construcción de una auténtica política de Estado respecto de Hielos se hacía cada vez más urgente. Debíamos trabajar firme sobre las coincidencias en momentos donde el clima político tendía a atomizar las opiniones.

Desde el PJ comencé a recibir apoyos, los diputados Humberto Roggero, Marcelo López Arias, Miguel Pichetto, los senadores Giogia, De la Rosa, Bauzá y Eduardo Menem, entre otros, me manifestaban en los pasillos de la Cámara su acuerdo para una iniciativa consensuada con la oposición. Marcelo Stubrin y Guillermo Estévez Boero lograron el compromiso de sus partidos. Temas tan trascendentes y sensibles como son los de soberanía territorial podían ser consensuados, elevados a una categoría superior a la de la contienda coyuntural. Por fin habíamos logrado un signo claro de madurez democrática. Me sentí confiado en que con esta metodología de trabajo llegaríamos a buen puerto.

Sin embargo, hubo en esos primeros meses del año algunas noticias preocupantes. El grupo de notables argentinos mostró su pesar por la difusión de la tarea emprendida y la confusión que la prensa recogía en sectores demasiado apegados a rémoras del pasado.

Trabajábamos ahora en dos direcciones. Por un lado, había que distinguir el momento oportuno para dar curso al proyecto donde se solicitaba al Ejecutivo el retiro de la Poligonal. Por el otro, en la ela-



ta a ofrecer todo el apoyo necesario y con un Presidente que sabe que la obcecación no se condice con la democracia. Que importan más los objetivos que los medios, cuando esos objetivos apuntan al libre ejercicio del derecho, la libertad y las condiciones de la dignidad humana.

Hoy, a fines de septiembre de 1999, puedo decir que estoy orgulloso de haber cumplido, en una importante medida, mi deber de representante del pueblo de la Capital Federal. Habiendo cumplido el Acuerdo con los pasos legislativos, los mecanismos parlamentarios se han cumplido. Pero lo que es aún más trascendente es el altísimo grado de legitimidad lograda en este Acuerdo. Cuando hablo de políticas de Estado, me refiero a problemáticas que, como Hielos, afectaban a la totalidad de los argentinos. Conflictos que han perdurado por generaciones y que, esta generación de políticos responsables de su tiempo histórico, supimos asumir como propia.

Precisar los límites es dar confianza y seguridad a la integración. Una frontera justa es segura y estable. Las fronteras seguras y estables garantizan los proyectos de crecimiento y desarrollo. Posibilitan el futuro. Se puede vislumbrar un siglo XXI con una Cordillera surcada por el desarrollo. Se vislumbra la realidad enunciada por Perón de ver un Cono Sur biocéanico donde el Pacífico y el Atlántico se unan en un destino de grandeza común. Este logro fue posible porque se ha llevado a cabo una política exterior que marcó entre sus objetivos el desarrollo del país en el concierto de las nuevas condiciones internacionales. Sólo un país coherente es confiable. Sólo cuando un país es confiable puede ser previsible. Y la previsibilidad es condición necesaria para el desarrollo.

(1) Proyecto 2206-D-1998. Stubrin y otros. Solicitud del retiro del Acuerdo y Protocolo firmados entre la República Argentina y la República de Chile, para precisar límites de Hielos Continentales.
Proyecto 4471-D-1998. Maurette y otros. Límites entre el monte Fitz Roy y el cerro Daudet en los Hielos Continentales. Adopción de criterios para la demarcación del mismo juntamente con la República de Chile.



"El cerro Torre es la más espectacular convulsión geológica que la corteza terrestre haya lanzado al cielo." Lionel Terray. *Foto: Fernando Maurette.*



la visión que teníamos 15 años atrás... Sin duda eso ayudó. Como también la estrecha relación con políticos connotados como Antonio Cafiero, Eduardo Menem y particularmente el senador Carlos de la Rosa.

Los dirigentes políticos tanto de Chile como de Argentina siempre fuimos conscientes de que, hacia el futuro, debíamos tener una visión distinta. Lo que hace mirar las cosas de otra manera -además de la actual integración- es el desafío hacia delante, porque sin lugar a dudas Chile con su posición hacia el Pacífico, con una enorme cantidad de gente enfrente con déficit alimenticio, y a nuestras espaldas países que tienen sobreproducciones agrícolas, transforma a Chile en un país muy distinto al del siglo pasado y de gran parte de este siglo. Se está operando un cambio fundamental en la sociedad chilena: Chile fue un país de término, llegaban los inmigrantes y se quedaban, no salían hacia fuera. Hoy, Chile es un país de conexión, que se parece más al navegante Hernando de Magallanes que al conquistador Pedro de Valdivia. Valdivia muere en suelo chileno, Magallanes pasa y sigue hacia el Asia.



"Desde arriba, el glaciar se muestra como el verdadero río de hielo que es. Con marcas que parecen avenidas internas, con giros para sortear los obstáculos montañosos y con zonas donde se desagregan los extremos de hielo para convertirse en agua verdosa." En: Germán Sopeña, *La Patagonia blanca. Foto: Fernando Maurette.*

Este mismo cambio que se produce dentro de la sociedad chilena, nos hace encontrarnos con una Argentina a la que apreciamos y vemos distinta. Tenemos la misma lengua, una cultura semejante, una sociedad parecida... Pero lo que más en común tenemos es el desafío hacia delante. Eso es lo más importante, porque fue justamente este concepto el que permitió colocar a los problemas de límites en un plano supeditado a un futuro común.

Cuando me postulé para candidato a senador por la XI región, todavía (corría 1993) estaba pendiente el fallo de Laguna del Desierto y el tema limítrofe era delicado. Por cálculo político yo no debiera haber tomado la actitud que asumí, pero no podía callar en un tema que creo fundamental para la región de la Patagonia y para el país: la integración es vital y una buena relación con la Argentina es fundamental. Yo llamé directamente a votar por la integración, por una comunidad patagónica y por la paz.

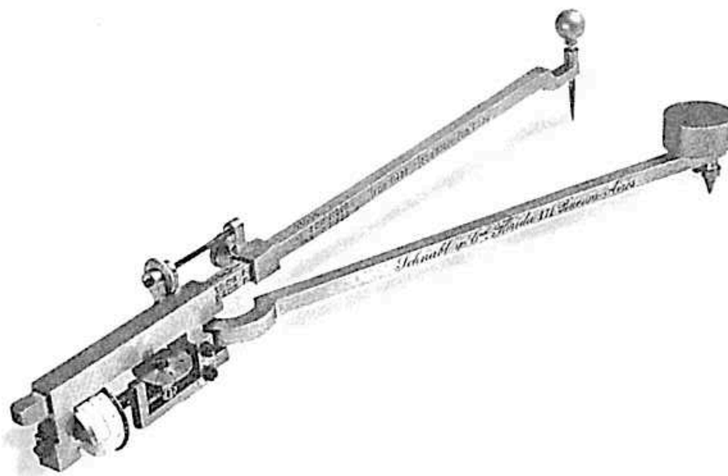
Ahora entramos en una etapa superior de convivencia entre Chile y la Argentina. Por eso es que esta voluntad que manifestaron tanto Frei como Menem de solucionar los problemas pendientes, encarna tan bien la visión de paz del próximo milenio y se constituye en un símbolo de creación para el siglo XXI.





Capítulo 5

El trabajo de los expertos



Planímetro polar
Dispositivo utilizado en cartografía para el cómputo de superficie.

Foto página siguiente: George Munro.

Campo de Hielo Sur: las razones de un acuerdo

Por María Teresa Infante Caffi
Directora de Fronteras y Límites, Chile

El 15 de diciembre de 1998 se puso término en Buenos Aires a la negociación del Acuerdo para precisar el recorrido del límite desde el Monte Fitz Roy hasta el Cerro Daudet. El Acuerdo se firmaría al día siguiente, el 16, ante los presidentes Frei y Menem, en una ceremonia en la Casa Rosada. El día anterior habíamos considerado el tenor de la Declaración que los mandatarios firmarían, y llegamos fácilmente a concordar sus términos. Ellos serían evidentemente alusivos a la ocasión y el texto situaría el tema en un marco de sobria celebración, destacando la voluntad de superar un tema incómodo y susceptible de convertirse en un problema en las relaciones bilaterales.

Como si hubiera sido insuficiente la negociación, cuya riqueza, diversidad y dificultad no parece revelarse a primera vista por la brevedad del tratado, en Chile se exigió que se incluyera una referencia expresa a la imposibilidad de que Argentina accediera algún día a costas en el Pacífico. Difícil petición, puesto que tal hecho estaba absolutamente resguardado por todos los instrumentos vigentes entre Chile y Argentina. Se hizo el esfuerzo. En todo caso, el trabajo realizado a este respecto no recibió en nuestro país especiales congratulaciones y pronto las exigencias se dirigieron hacia otras cuestiones. Las aguas, las coordenadas, la imagen satelital, entre otros conceptos, dieron lugar, tanto a irónicas premoniciones como a comentarios inteligentes que ayudaron a explicar el alcance de las disposiciones convenidas.

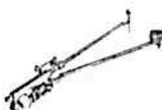
Esta breve introducción es una síntesis de la atmósfera densa y fluctuante en que se desarrolló nuestro trabajo, cuando ya casi se habían olvidado los compromisos de 1990 y 1991 entre ambos países, y lo que se había sostenido respecto de aquéllos.


María Teresa Infante Caffi

En Chile, todas las variantes de opiniones, sentimientos y preocupaciones se expresaron en las diversas etapas que precedieron a estas negociaciones, así como en los meses que siguieron a la firma del Acuerdo, convirtiendo los temas geográficos, jurídicos, históricos, e incluso los simplemente políticos, en un verdadero escrutinio a la buena fe y al manejo de los conocimientos.

La valentía para enfrentar estas circunstancias de parte de personas como el canciller José Miguel Insulza, las autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores, el embajador Pérez Yoma, el conocimiento experimentado del geógrafo César Gatica, y del equipo de trabajo de la Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado, así como un afinado trabajo político de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado chileno, permitieron llevar adelante una tarea que a veces se presentaba como inacabable.

Difícil transmitir estos sentimientos y de hacerlos comprender -al menos inicialmente- por nuestra contraparte. Creemos que con el transcurso del tiempo se desarrolló una amistad realista y cubierta de cierto grado de afectividad, con el ingeniero Bruno Ferrari Bono y el diplomático Carlos Foradori, junto a su grupo de colaboradores.



cían ciertas bases esenciales para asentar conversaciones productivas al final del esfuerzo, y sin frustrar al mismo tiempo la credibilidad de los negociadores. Importante papel jugaron los parlamentarios que acompañaron este esquema, y que en el caso de Chile dieron el voto para una decisión que no reflejó necesariamente posiciones partidistas y que comprendió a representantes de todas las fuerzas políticas.

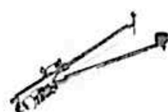
Al celebrar este Acuerdo, Chile reiteró su voluntad de entendimiento a pesar de que implicaba volver sobre algunos aspectos que fueron base esencial del consentimiento en 1991, sobre 24 puntos pendientes de demarcación. Postergar una definición sobre este último tema, no parecía realista, ni creaba mejores condiciones para su posterior tratamiento. Además, el tiempo no permitía asegurar que existiría siempre la misma atmósfera y disposición para allanar el camino en el sentido de buscar nuevas fórmulas de arreglo.

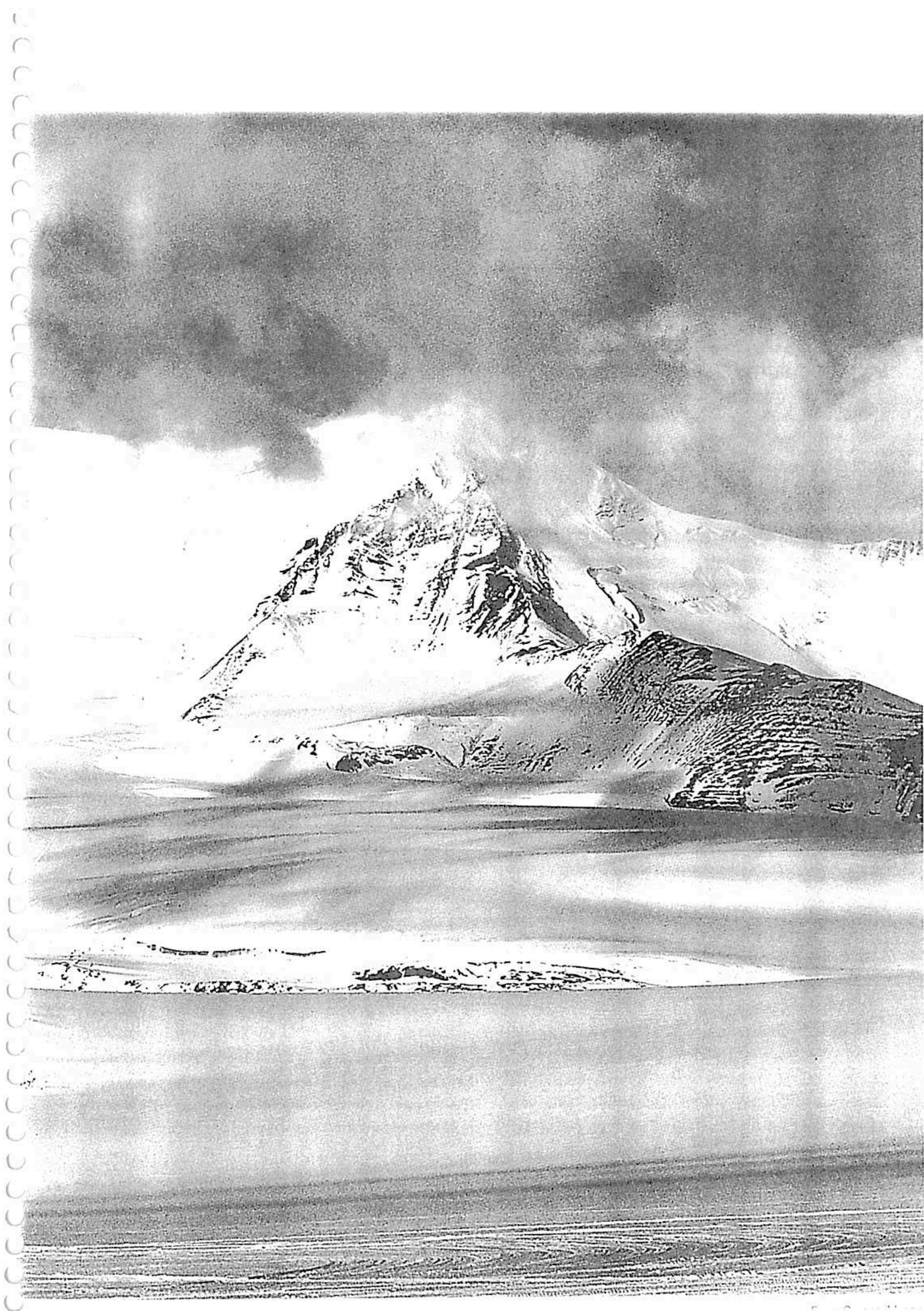
Ahora corresponde la pregunta de lo que se espera del Acuerdo, situándolo en su auténtica dimensión en las relaciones bilaterales. Es posible que, pasada la etapa de tensión por el debate en los Congresos, no se observe en su plena fuerza la relevancia de sus cláusulas no demarcatorias.

Un importante espacio de cooperación se abre mediante este tratado, no sólo en términos del espacio físico, sino en sus elementos políticos y jurídicos. Esto deberá reflejarse en lo inmediato, en una representación homóloga de la traza determinada y que fuera reproducida en la imagen satelital incluida a modo ilustrativo y referencial anexa al tratado; en las investigaciones científicas de un área llena de atractivos; en acciones para la conservación del medio ambiente de los respectivos parques naturales, así como en la promoción de expediciones de ambas partes, hacia ese espléndido sector de nuestro continente y vecindad.



"Estamos en el reino del viento. Es el supremo protector de los hielos." Germán Sopeña, *La Patagonia blanca. Foto: Pilar Rodríguez.*





Realizaron trabajos de extraordinaria prolijidad y técnicamente intachables. Sus exploraciones y levantamientos cartográficos fueron gradualmente develados al conocimiento de la sociedad de los años 1890-1900. La cordillera patagónica, las desoladas llanuras magallánicas, los intrincados canales y los bosques impenetrables aparecían poco a poco dibujados en sus cartas y mapas en un proceso creciente y casi imperceptible. En estas labores, varios de sus participantes ofrendaron la vida o deterioraron de manera irrecuperable su salud.

La tarea que estos antiguos ingenieros habían emprendido era titánica y si bien no superior a sus fuerzas, imposible de concluir con los rudimentarios y precarios recursos técnicos y materiales de la época. La naturaleza es más fuerte y se resiste, incluso hasta hoy, a mostrar algunos de sus secretos. La exploración del suelo patrio y la correspondiente elaboración del material cartográfico vino a ser concluida recién a fines del presente siglo.

Los exploradores recorrían la desolada Patagonia en un completo aislamiento respecto de la metrópolis y evidentemente, sin ninguna información sobre lo que acontecía en el mundo. Quedaban totalmente entregados a su suerte.

Los mapas, cartas y pormenorizados informes por ellos preparados fueron los primeros documentos con los cuales tomé contacto. Mi trabajo se desarrolló a un ritmo sostenido y sin alteraciones apreciables. Periódicamente se realizaban reuniones de evaluación de estos temas, oportunidades en las que opinaban especialistas renombrados como Guillermo Lagos y Germán Carrasco. Ocasionalmente, participaron Julio Phillipi, Helmut Brunner y otros.

Debido a que yo era el depositario de la documentación, todos ellos acudían a mi oficina a solicitar informaciones, lo cual me permitió no sólo consolidar afectuosas amistades sino también aprovechar las reflexiones de cada uno de ellos respecto de los temas pendientes.

De este modo, sin incidentes que merezcan ser recordados, transcurrió el tiempo hasta que llegó el año 1990. Las condiciones políticas de nuestro país habían sufrido un cambio sustantivo. En marzo había llegado al poder el presidente Patricio Aylwin, acontecimiento que, entre sus múltiples y positivos efectos, posibilitó también entrar en nueva etapa de entendimiento con la Argentina. Como Director de Fronteras y Límites se designó al prestigiado embajador Javier Illanes Fernández.

En agosto de ese año el presidente Menem realizó una visita oficial a nuestro país. En la declaración que ambos primeros mandatarios suscribieron se incluyó un mandato a las comisiones de Límites para que elaboraran una relación de los asuntos limítrofes pendientes. Ese fue el día D. Comenzó entonces un interesante y sobre todo, vertiginoso proceso político, jurídico y diplomático, cuyo epílogo vivimos hoy.

En atención a lo dispuesto por los dos presidentes, en octubre de ese año la Comisión Mixta de Límites se reunió en Buenos Aires y preparó el informe acerca de las cuestiones que le habían sido remitidas. Como era de rigor, esa Comisión elaboró un acta -la número 132- en la cual se dejó constancia que tales asuntos eran 24. Ellos correspondían a cuestiones de diferente complejidad, las que no habían podido ser resueltas por procedimientos técnicos. Su solución pasaba por vías que rebasaban las atribuciones que el Protocolo de 1941 confirió a dicha Comisión.

De estas cuestiones, tres abarcaban áreas de importancia: sector del paso San Francisco-Nevado de Tres Cruces, comarca de Laguna del Desierto y región de Campo de Hielo Sur. Las Cancillerías recibieron de parte de los respectivos Presidentes la instrucción de resolver la totalidad de tales asuntos. En Chile esta responsabilidad recayó sobre el embajador Illanes, quien tuvo la gentileza de invitarme a trabajar con él.

Una primera reunión para abordar estas cuestiones se celebró en Punta Arenas en febrero de 1991. En esa ocasión actuó por parte de la Argentina el presidente de la Comisión de Límites





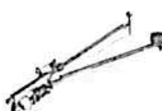
"La nieve blanca cubre con una manto suave, tranquilo, todas las montañas, pero esa cubierta de nieve que en ocasiones puede tener hasta 5 metros, oculta profundas grietas en el hielo, que sólo la experiencia de científicos, geógrafos o andinistas pueden llegar a reconocer. Estas grietas sencillamente succionan para siempre al incauto, al desprevenido." César Gatica.
Foto: Archivo Gustavo Coppa.

ses para el arbitraje de Laguna del Desierto y el tercero eran las instrucciones para resolver los otros 22 puntos.

Las cuestiones individualizadas en el Anexo 3 volvieron a la Comisión Mixta de Límites para que se procediera a su correspondiente materialización en el terreno; el Acuerdo de Campo de Hielo quedaba sometido a los Congresos y Laguna del Desierto entró en breve plazo al arbitraje.

No secaba la tinta del texto redactado en referencia al Hielo, cuando comenzaron las manifestaciones de descontento por lo obrado. Reacciones encendidas de similar tenor surgieron tanto en uno como en otro país. En ese momento, las energías y recursos disponibles se dirigieron fundamentalmente al trabajo en el juicio que comenzaba. Campo de Hielo estaba resuelto por un acuerdo que había consagrado una línea limítrofe creada con un criterio sencillo y pragmático. Sin embargo, lo convenido en este aspecto no lograba concitar la adhesión de todos los sectores que opinan sobre este tipo de materias. En ambos países, políticos, técnicos y representantes de diversas agrupaciones ciudadanas levantaban sus voces para criticar lo convenido.

Verdaderamente, la sola mención de los elevados propósitos del Acuerdo de 1991, que resolvía la cuestión del recorrido del límite en la totalidad de la zona del Hielo, habría sido motivo suficiente para justificar un debate de altura, cons-



ineludibles razones de trabajo. Lo he hecho invariablemente inquieto y siempre en un avión o un helicóptero. Con mayor frecuencia en uno de estos últimos. Casi en la totalidad de las oportunidades la nave se ha agitado sin consideración alguna por sus ocupantes.

La quietud atmosférica es excepcional. Una leve brisa puede, en minutos, transformarse en un vendaval extraordinario. Los aviones Twin Otter y los helicópteros semejan pequeñas aves sacudidas de modo inclemente por el viento y las turbulencias. Cada sobrevuelo y descenso es una experiencia inolvidable e indescriptible.

En ciertos días, muy pocos en el año, el cielo está completamente despejado. El firmamento de un celeste intenso cubre un paisaje predominantemente blanco. Este contraste de colores solo es interrumpido por el azul de los fiordos del Pacífico y por el turquesa de los lagos patagónicos.

Pasó el tiempo y concluyó el juicio sobre Laguna del Desierto con un resultado adverso para Chile. El 1º de enero de 1995 fui destinado a nuestra embajada en Buenos Aires, donde permanecería hasta abril de 1997. Encabezaba la misión el embajador Eduardo Rodríguez Guarachi, quien tenía un diagnóstico preciso y cabal del estado de las relaciones chileno-argentinas. Era, asimismo, poseedor de la convicción profunda de que la aprobación del Acuerdo de 1991 constituía una condición esencial para lograr una mayor fluidez en los vínculos bilaterales. Había conciencia en la misión diplomática de que el mantenimiento de este asunto constituía un riesgo para el creciente proceso de integración y que podría constituir un foco de serias dificultades e incluso conflictos.

Inspirado en tal objetivo, el Embajador impulsó diversas gestiones destinadas a buscar la aprobación del acuerdo en el vecino país. Se propiciaron encuentros entre numerosos y destacados dirigentes políticos y autoridades de ambos países, cuyas opiniones resultaban decisivas para culminar de una vez con este tema. El seguimiento del caso, así como su promoción no reconocieron pausa. Lamentablemente, los diagnósticos referidos a la situación parlamentaria argentina no permitieron, en momento alguno, asegurar los votos necesarios para la aprobación.

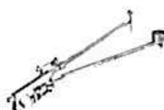
En diciembre de 1996 se logró la obtención de un dictamen de mayoría por parte de las comisiones de Relaciones Exteriores y de Defensa de la Cámara de Diputados de la Argentina. Con el fin de tratar de satisfacer los requerimientos de los disconformes de uno y otro país, poco antes se había suscrito por los cancilleres Insulza y Di Tella un Protocolo Adicional. Este instrumento recogía las diversas objeciones e inquietudes manifestadas por los críticos al Acuerdo.

Desafortunadamente, este nuevo compromiso tampoco permitió mejorar el clima parlamentario. En abril de 1997 se pudo apreciar, con meridiana claridad, que el Acuerdo no sería aprobado. Una visión lúcida y realista revelaba que luego de seis años de suscrito y después de tres intentos infructuosos, era en verdad altamente improbable que se pudiera generar un escenario propicio.

Se tenía en las manos un tema complejo y molesto que no contribuía a mejorar la relación bilateral. Un compromiso internacional adquirido y en definitiva no materializado, no era señal positiva, daba lugar a cáusticas críticas y entregaba argumentos a los escépticos.

Volví a Santiago preocupado e inquieto. Había participado en un esfuerzo de equipo que no pudo culminar su tarea. El Acuerdo estaba paralizado en Argentina y también en nuestro país. Elocuentes señales emitidas desde variados ámbitos en ambos países y una evaluación política realista, indicaban que era ineludible reexaminar la situación, sin que por ello se abandonara el Acuerdo suscrito en 1991.

Desahuciar este último, al decir de los analistas, constituía una muy poco saludable señal tanto para la opinión pública de ambos países como para la comunidad internacional. A nadie escapaba



Vencer las barreras

Carlos Foradori
Jefe de Gabinete de la Secretaría de Coordinación y Relaciones Institucionales de la Cancillería argentina

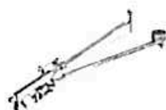
"No me preocupa que hayas caído, me preocupa que te vuelvas a levantar". Abraham Lincoln, autor de esta frase, inspiró muchas de mis acciones durante todo el proceso de Hielos. Cuando decidí aceptar este desafío, el Tratado de 1991 estaba con respirador artificial y era cuestión de tiempo hasta que esa opción fuera descartada. En la reunión de Ushuaia, entre los presidentes Frei y Menem, el canciller Di Tella se encargó de extender su certificado de defunción. No fue sin pagar el precio de un susto político de proporciones que puso en peligro el marco de las conversaciones que para entonces estaban relativamente avanzadas.

Siempre entendí que la fórmula alternativa debía ser básicamente elaborada por figuras destacadas, la mayoría de ellas entre quienes habían fustigado con dura retórica la Poligonal de 1991. En rigor, el problema era el modo en que podía elaborarse una alternativa basada en el derecho. Nunca fue la intención el favorecer a la Argentina o a Chile, sino buscar una solución justa y que conformara los antecedentes históricos, geográficos y jurídicos. Ello no podía ni debía hacerse por el lado argentino desconociendo la enorme capacidad de destacadas personalidades con la autoridad suficiente para elaborar una opción que respetara los derechos de las partes.

Muchos expertos deben ser destacados pero cabe aquí una mención de justicia: sin la participación del ingeniero Bruno Ferrari Bono, sencillamente, el nuevo acuerdo no hubiese sido posible. Entre las menciones por parte de Chile con relación a un nuevo trazado se insistía en la necesidad de que la nueva fórmula tuviese en cuenta el alejamiento de los fiordos y no se alterara el kilometraje con relación a la Poligonal. Siempre hemos mantenido que podía entenderse que por diversas razones Chile quisiera el requerido alejamiento, pero también entendimos que la cuestión no estaba vinculada a un régimen cuantitativo no sólo por cuanto ello era inaceptable sino también porque sosteníamos que dos errores sucesivos no iban a producir un acierto. Por el otro lado, mal podían contarse los kilómetros cuadrados cuando no se tenía acabado conocimiento por donde pasaba la divisoria continental al momento de elaborar el único mapa existente, de la escala 1:100.000 del Instituto Geográfico Militar argentino. El general Roberto Arredondo, presidente de la Academia Nacional de Geografía, con atinado criterio solía decir que a la Argentina no le interesaba obtener una cantidad determinada de kilómetros cuadrados, sino que la solución se ajustara al derecho independientemente del resultado final.


Carlos Foradori. *Foto: Carlos Luna.*

Los antecedentes jurídicos y su correspondiente asesoramiento acerca de la cuestión contaron con la invalorable participación de dos destacadas figuras, la embajadora Susana Ruiz Cerutti y el Dr. Julio Barberis. El doctor Barberis es una de aquellas personalidades que nunca son suficientemente reconocidas en el país. Una verdadera eminencia en derecho internacional. Recuerdo que en una oportunidad lo llamé urgente desde Santiago de Chile porque la parte chilena había



La escuela de límites

Carlos Foradori

"Conozco, sí, la mayor parte de los puntos limítrofes que la Argentina trató con sus vecinos en los últimos quince años. Pero esto se debe a que en mi caso, como tantos otros, tenemos una deuda histórica con quien, por propia iniciativa, formó una "escuela de límites" con jóvenes funcionarios de la Cancillería. Me refiero al general Luis María Miró.

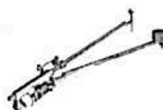
En los años 80, él instaba a quienes éramos segundos y terceros secretarios, a que lo acompañásemos en sus campañas a distintos lugares en la zona fronteriza que estaban en la agenda de límites del Ministerio. En ese momento prestaba funciones en la División Chile dentro de la Dirección de América del Sur y, en consecuencia, tuve la oportunidad de acompañarlo a numerosas misiones a la Cordillera. De esa manera recorrimos infinidad de sectores limítrofes: desde el punto trifinio del cerro Zapaleri en el extremo norte de nuestro país hasta el canal de Beagle.

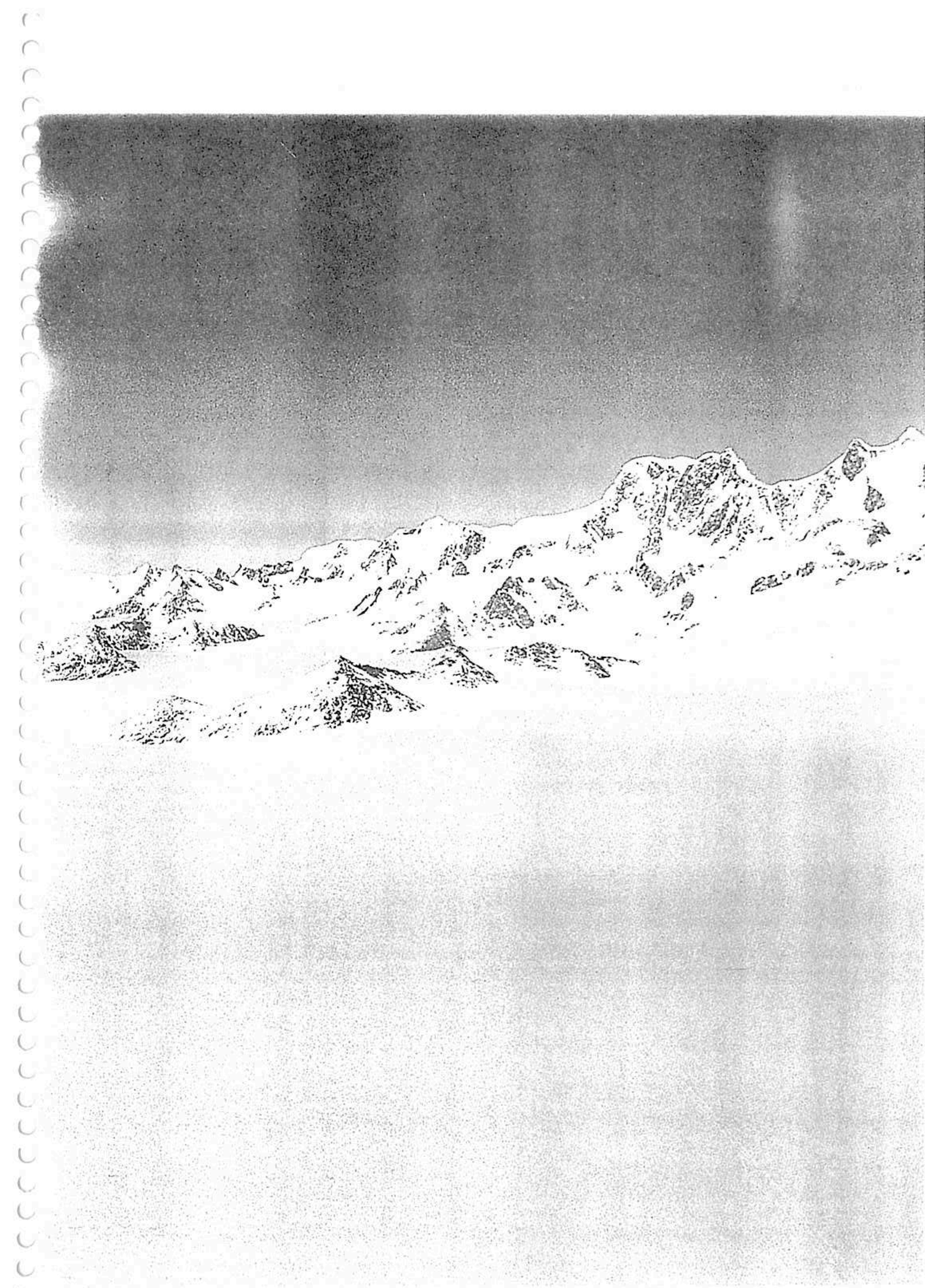
La campaña a Mina La Julia en Salta puede ilustrar este entrenamiento intenso que nos hacía compartir el general Miró. En aquella oportunidad tuvimos que tomar el Tren de las Nubes. Como no había en ese momento un tren convencional, nos embarcamos en un tren de carga hasta San Antonio de los Cobres donde continuamos en un vehículo "unimog" de la Gendarmería Nacional para llegar a un pueblo fantasma, La Casualidad, donde alguna vez hubo una mina de azufre. Allí acampamos para luego continuar subiendo hasta hacer cumbre a 5.500 m de altura. En esa zona de puna, ante la falta de oxígeno, Miró nos tenía a pan y ajo para aumentar la capacidad de almacenamiento de oxígeno de cada glóbulo rojo. De regreso, el Tren de las Nubes descarriló y tuvimos que cruzar un viaducto a pie entre durmiente y durmiente, hasta Campo Quijano, donde nos subimos a un bus de regreso a la capital provincial.

La Gendarmería Nacional merece una especial mención. He encontrado siempre un desinteresado apoyo, una vocación de servicio y una voluntad cooperativa del más alto calibre y calificación. En todas las misiones en las que participé y especialmente en los Hielos Continentales demostraron un altísimo nivel profesional combinado con una calidad humana que nos hacía sentir como conocidos de toda la vida."



"El paisaje de los Hielos jamás deja, a quien los conoce, indiferente. Ver el Glaciar Upsala o el Viedma produce una sensación, un impacto distinto que el que causa el monte Fitz Roy. Pero creo que lo que más impacta es la inmensidad." Carlos Foradori. *Foto: Archivo Copesa.*





El señor Canciller, al que conozco desde que fuera alumno mío en la Universidad de Buenos Aires, quiso que conversáramos sobre el tema. Me permití reiterarle que la luz estaba prendida pero que era necesario convocar a que se la viera. Esto era, precisamente, el llamado a una presentación de propuestas. Para ello había que convocar a elementos dialogables, tanto de este lado, como del lado chileno. A partir de allí podría hallarse un camino para la resolución del problema. Se apoyó la idea de actuar a título privado. Esto sucedió días antes de Montevideo.

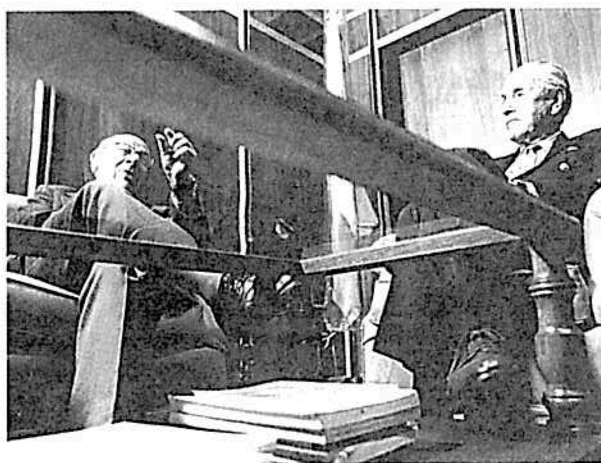
En consecuencia, conversé con ciudadanos argentinos y fui a Santiago a encontrarme con personalidades dialogables. El 23 de diciembre, es decir sólo 9 días después de la declaración de Montevideo, el grupo chileno viene a Buenos Aires a dialogar con nosotros durante todo un día. Fue un encuentro de carácter privado muy interesante, en el que cada cual mantuvo su posición en lo que hace a los respectivos puntos de vista. Una era mantener la Poligonal; la otra era buscar una alternativa. Y esto último en base a lo que, según nuestro parecer, estaba escrito y vigente, y que no se podía negar.

Desafortunadamente, no hubo otras reuniones ulteriores a ese día porque, aunque se creyó constructivo tenerlas privadamente sin fecha fijada, tal vez el entusiasmo llevó a alguien a decir que se iba a reunir, pocos días después, una "convención de notables". Sin embargo, nadie tenía notabilidad asignada; sólo éramos ciudadanos expertos en alguna u otra cosa.

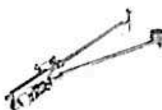
Bastante más tarde -y poco a poco- tanto en el grupo local como en el chileno se pudo estudiar el problema sobre algo nuevo que resultaba más efectivo que hablar sobre un mapa en escala 1:100.000, donde había una línea Poligonal de trazo arbitrario, así como curvas de nivel expeditivas, de 30 años de antigüedad y trazas que presentaban reservas.

Lo nuevo eran las imágenes satelitales. En ellas lo representado depende de las sombras, conforme a la hora y el día en que son tomadas. Hace 500 años, Leonardo Da Vinci decía que las formas se interpretan por las sombras, y no lo afirmó en un tratado de geomorfología sino en el Tratado de la Pintura. Consecuentemente, se puede tener una serie de imágenes sobre un mismo objeto con distintas formas, de acuerdo a las sombras, pero de todas maneras se está más cerca de la realidad actual que en un mapa a escala 1: 100.000, de 6 lustros de antigüedad.

Un arreglo supone ponerse de acuerdo sobre algo donde no hay acuerdo. No había acuerdo porque los planteos no eran ortodoxos. Desde un punto de vista ortodoxo, la divisoria de aguas es una división natural. Si hubiéramos seguido con la divisoria de aguas, como se dijo hace 100 años, no hubiera habido arreglo sino concordancia de puntos de vista y una firma. Por lo tanto, no creo que el planteo para llegar a las solución de Hielos sea innovador. Lo que sí tiene de innovación es el hecho de que sí fue necesario un acuerdo político previo para lograrlo. Esto es, que haya un artículo que dice que las aguas que van para un lado son de la Argentina, independientemente de donde esté la frontera, que es la salida del Fitz Roy. Aquí está lo heterodoxo."



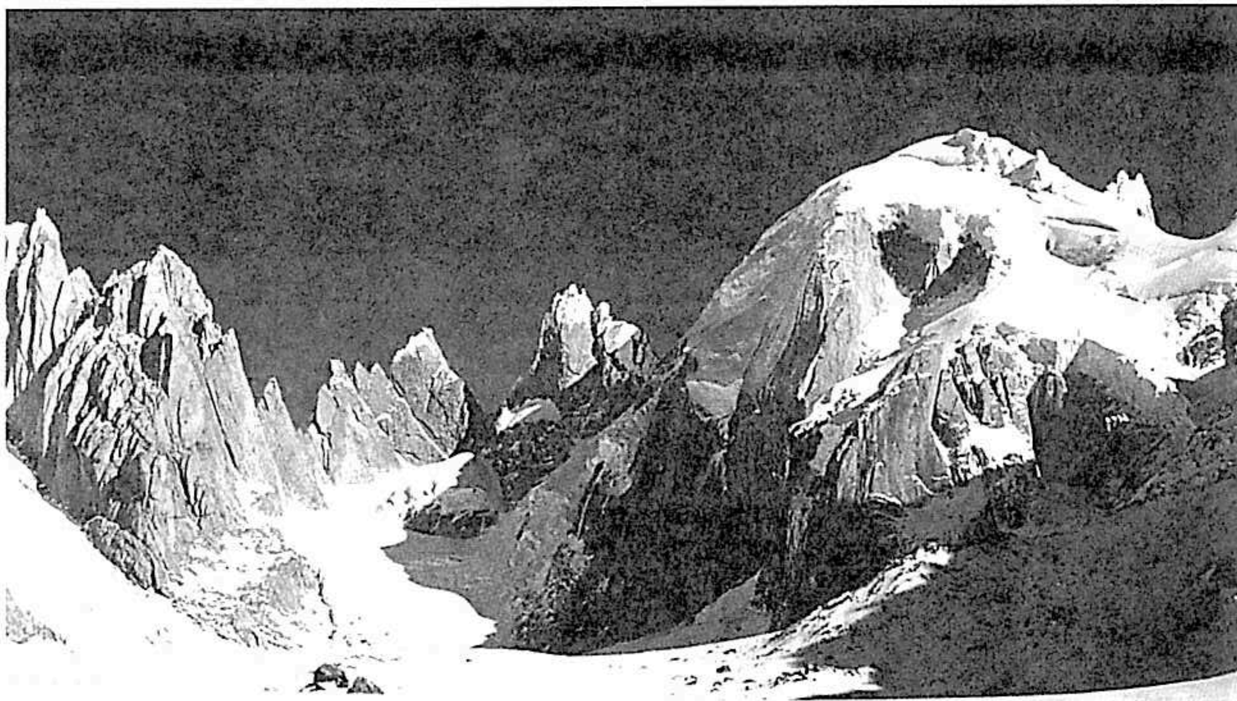
Gral. Roberto Arredondo e Ing. Bruno Ferrari Bono, presidente y vice de la Academia Nacional de Geografía de la Argentina. *Foto: Archivo diario* La Nación.



Comisión de Límites, a la Academia Nacional de Geografía, de la cual formo parte yo, a la Academia Nacional de la Historia, a la Academia Nacional del Derecho, al Instituto de Hielos Continentales Patagónicos, al Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, que son organismos de un peso específico científico ponderable.

La opinión de todos estos organismos gravita muchísimo más que la opinión individual de algunas personas que pueden, por razones que no analizo, hacer críticas en contra o de la Comisión de Límites o del Tratado firmado o del Acuerdo. Las opiniones serias, técnicas, hechas tanto por la Academia de Geografía, como por el Instituto de Hielos Patagónicos, como por la Comisión Nacional de Límites que está trabajando en esto hace muchísimos años, son opiniones irrebatibles.

Formo parte de una comisión *demarcadora* de límites. Nuestra comisión no tiene facultades para "delimitar". La nuestra es una simple misión "demarcadora", colocamos los hitos de hierro en las coordenadas y en los puntos establecidos por el tratado. Los tratadistas son los que han establecido el límite, ellos tienen funciones *delimitadoras*."



"Uno se siente como en un anfiteatro en el que las gradas están marcadas por montañas majestuosas." Agostino Rocca.
Foto: Pilar Rodríguez.



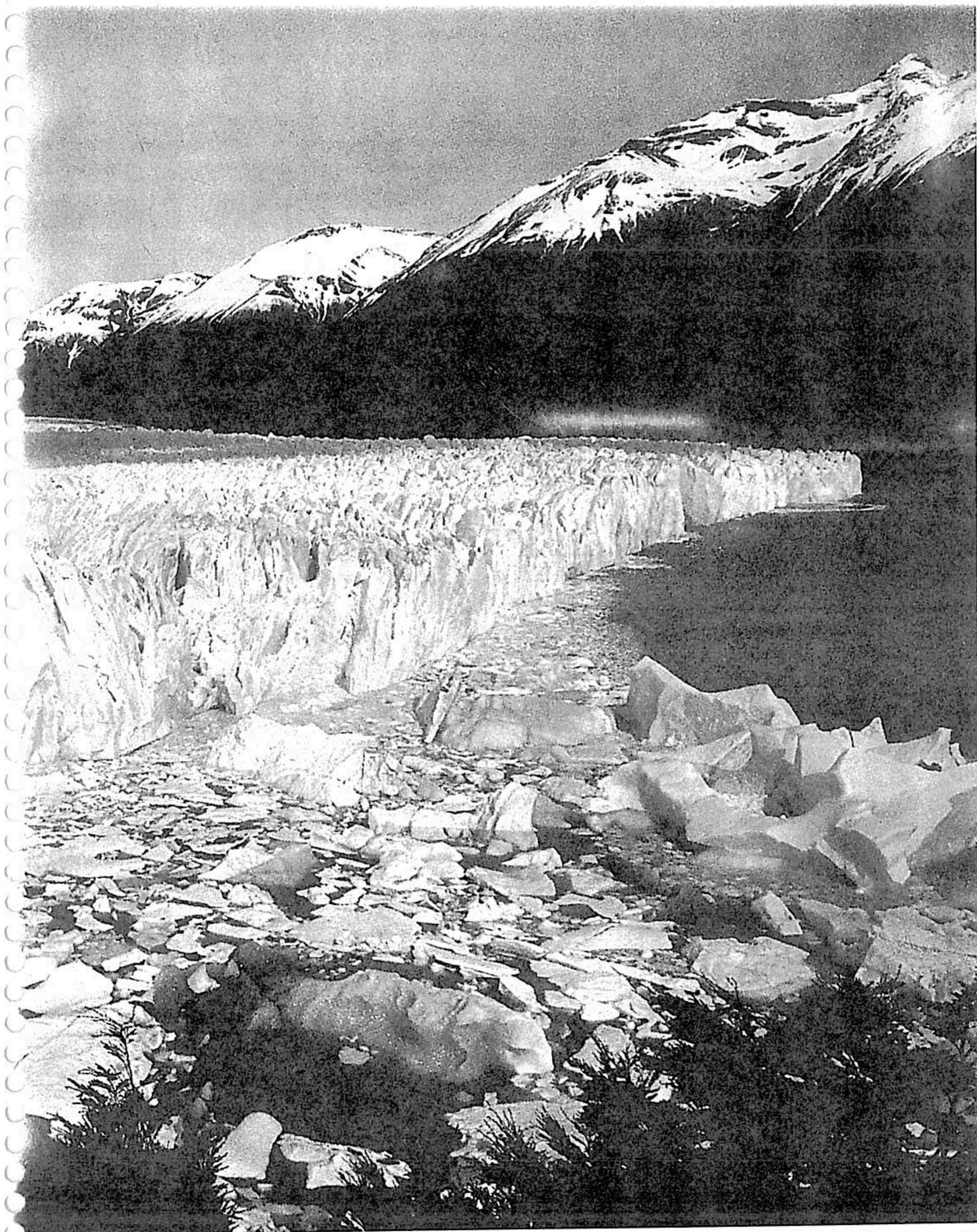
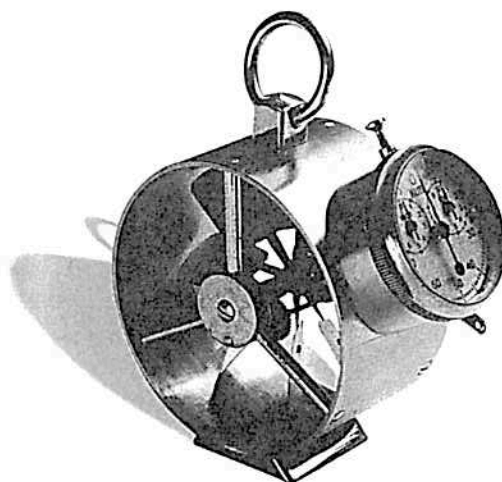


FOTO: ROBERTO CINTI

Capítulo 6

Cuadernos de viaje



Anemómetro portátil "Richard"
Aparato diseñado para medir la velocidad del viento en cualquier lugar adonde sea transportado.

Foto página siguiente: Roberto Cinti.

Hacer patria, hoy, es cuidar la naturaleza

Por Louis Lliboutry
Profesor del Laboratoire de Glaciologie et Géophysique de L'Environnement, Grenoble, Francia

No creo que los economistas y banqueros que manejan nuestro mundo puedan jamás comprender porqué el trazado de límites en la Patagonia austral ha sido tan difícil y apasionado. No hay en esos hielos, bosques y ásperas montañas barridas por el viento, riquezas minerales por explotar (si las hubieron, millones de años de erosión glacial las han acarreado y esparcido por toda la pampa, los ríos y canales). No es lugar de paso obligado para salir al mar o entrar en fértiles tierras. No, las causas para que el trazado de límites en la Patagonia se volviera apasionado y difícil fueron sentimentales, simbólicas, de esas que no entran en las ecuaciones aceptadas por las computadoras. Digamos que en las causas hubo amor a la Patria. Pero ese amor tomaría rasgos peculiares en el caso de los Andes Patagónicos.

Recuerdo que en 1952, con mis compañeros alpinistas de la expedición al Fitz Roy, le preguntamos a un joven conscripto argentino, que estaba a cargo de la radio que nos había hecho prestar el presidente Juan Domingo Perón: "¿Qué es la Patria?". Sólo nos supo contestar: "Es la madre..., la madre". No estaba errada su escueta definición. Madre que protege a sus hijos, que mantiene la solidaridad de la familia, que está orgullosa de los hechos de su prole y que cuida se acate la ley.

Proteger a sus súbditos de peligros naturales, como el vaciamiento repentino de lagunas de represa glacial, acudir en auxilio -si es menester- para impedir el vandalismo en los refugios, el incendio de bosques o la caza prohibida: todos esos deberes de uno u otro Estado necesitaban un trazado preciso de los límites, que no dejase una "tierra de nadie" (*no man's land*) en los hechos. Soberanía

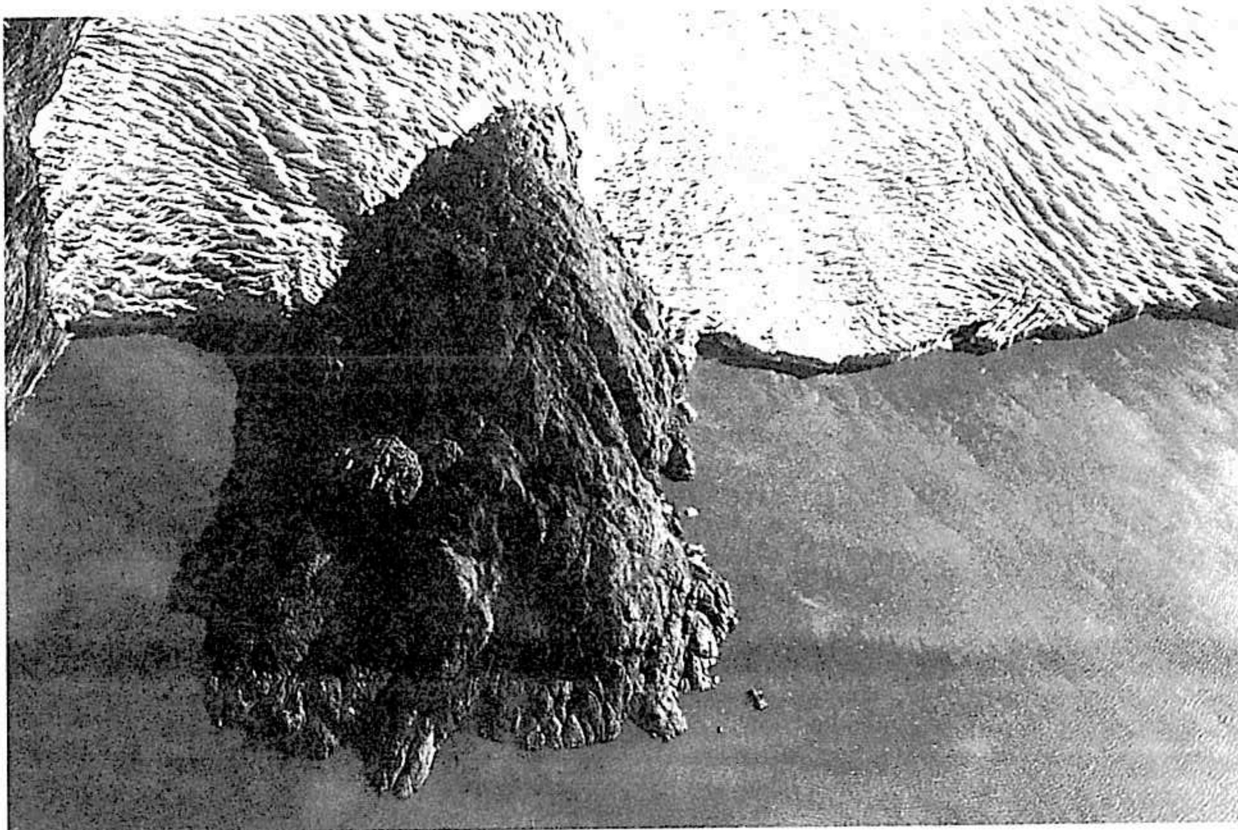

Louis Lliboutry. *Foto: Germán Sopeña.*

sobre una comarca es, ante todo, responsabilidad de lo que en ella ocurre. Una delimitación precisa de las áreas bajo las responsabilidades respectivas de la Argentina y Chile era, pues, imprescindible.

Pero esa responsabilidad no interesa tan sólo a estos dos países. Los problemas ambientales abarcan al planeta entero. Con el desarrollo del turismo, se sabe por todo y en todo el planeta que los Andes Patagónicos constituyen uno de los más soberbios patrimonios naturales de la Humanidad: uno de los pocos aún no echados a perder por el Hombre para satisfacer sus intereses inmediatos. El mantenimiento de este patrimonio incumbe a Chile y a Argentina, pero la Humanidad entera y las futuras generaciones son y serán sus beneficiarios.

La cooperación entre ambos países es necesaria para que se desarrollen las distintas activida-





¿Cuáles fueron los avances y retrocesos de los hielos durante los últimos 18.000 años, desde su mayor extensión hace 1,2 millón de años? Se tendría que fechar mayor cantidad de morrenas y terrazas edificadas en la margen de un glaciar, a ambos lados de la Cordillera, en las grandes islas y penínsulas de la costa chilena inclusive. Louis Lliboutry. *Foto: Fernando Maurette.*

Todos estos estudios han de ser coordinados a ambos lados de los Campos de Hielo. Serían mucho más factibles (así como el trekking y el andinismo) si cualquier expedición pudiera partir de un punto poblado en los canales chilenos y llegar a otro punto poblado en la pampa argentina, a la misma latitud (o al revés, pero en el primer caso se pueden usar velas de windsurf para ayudar a arrastrar los trineos). Y en esos puntos no sólo debería haber albergue para esperar el buen tiempo, teléfono y otras facilidades (lancha a motor, caballos de carga), sino también una estación meteorológica, médico para urgencias, y personal que hiciese respetar la ley guardaparque (policía o carabinero). Claro que algunos albergues más a agregarse a los pocos ya existentes no podrían edificarse y sobrevivir sobre una base comercial... Los veo como ampliaciones del alojamiento de algunos empleados públicos, a cargo del Estado, en un primer tiempo por lo menos.

Una red de tales bases logísticas, hecha de manera coordenada por Chile y la Argentina a la vez, sería un factor esencial para el mejor aprovechamiento de los Parques Nacionales actuales (y de sus deseables extensiones). Haría de los Andes Patagónicos un lugar predilecto para ciertos deportes e investigaciones científicas, a escala mundial. Es cierto que los ingresos del turismo allí serían de poco peso en los cálculos macroeconómicos, pero la fama que daría tal organización a ambos países, ya lo he dicho, no puede entrar en las computadoras. En los Andes de Patagonia austral, hoy en día, "hacer patria", como dicen en Chile y en la Argentina, es fomentar la logística de acceso y por sobre todo, proteger la Naturaleza. Mucho más que poner un hito fronterizo un poco más acá o allá.



En una oportunidad volábamos por un sector cercano al Fitz Roy, y caímos alrededor de 500 metros en un segundo, en un instante. Fue tan violenta la caída que se nos vaciaron los bolsillos.

Es un infierno blanco. Además es engañoso. Es un paisaje grato, bellísimo a la vista, suave, los glaciares tienen tonalidades que varían del turquesa al azul intenso, incluso hay un tipo de hielo que tiene reflejos cercanos al negro, que recuerda al carbón de piedra. Es una belleza atrapante, muy atractiva, pero es una hermosura mortal. Hay que estar adecuadamente preparado, prevenido. La nieve blanca cubre con una manto suave, tranquilo, todas las montañas, pero esa cubierta de nieve que en ocasiones puede tener hasta 5 metros, oculta profundas grietas en el hielo, que sólo la experiencia de científicos, geógrafos o andinistas pueden llegar a reconocer. Estas grietas sencillamente succionan para siempre al incauto, al desprevenido.

La brusquedad de la cordillera andina y la calidez de los hielos

Por otro lado, las condiciones meteorológicas tienen cambios bruscos, muy bruscos. Una gran masa montañosa, con alturas que van desde los 2.000 a un poco más de los 3.000 metros sobre el nivel del mar, constituye una barrera a los vientos del Pacífico. La cordillera es un muro que se antepone a los vientos húmedos del océano y como es elevada, hace condensar el vapor de agua de este viento, se forman nubes que precipitan. Por la altura y la latitud de 50°, la precipitación que se origina es sólida. Los cambios son rapidísimos: en 10 minutos puede cubrirse el cielo.

Los glaciares, en su parte elevada, donde se produce la acumulación de nieve, tienen sectores con pendientes poco pronunciadas, aunque no es exactamente un altiplano helado. Estos hielos, a diferencia de los hielos árticos o antárticos, son de carácter templado. Parece paradojal esto de hielo templado, pero estos hielos tienen temperaturas próximas al punto de fusión en cero grado. En cambio, los hielos antárticos tienen de 20° a 25° bajo cero o menos. Al ser más cálidos, también son más plásticos y por esa misma razón tienen un movimiento mayor, es decir un desplazamiento más fuerte que los hielos más fríos."

Montaje fotográfico que permite abarcar visualmente un área más amplia de los Hielos. Es uno de los recursos utilizados por geógrafos y expertos en sus relevamientos topográficos.

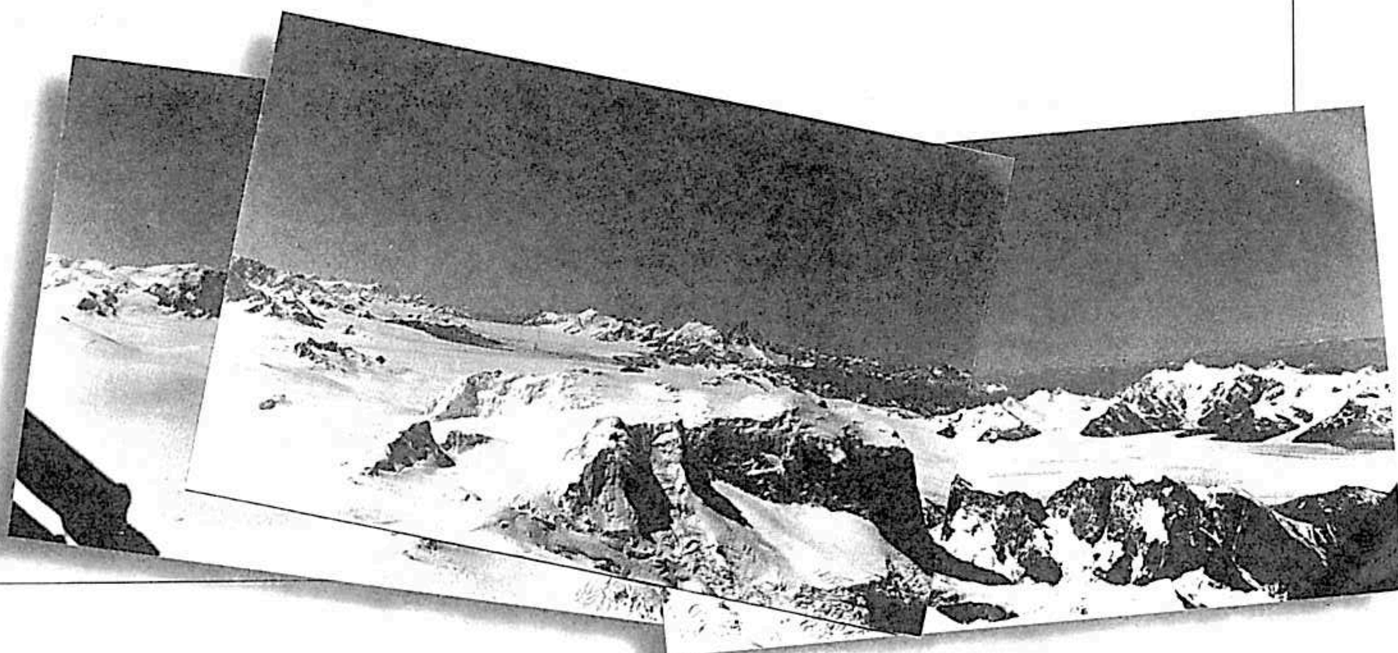






FOTO: GEORGE MUNRO

Y tampoco fue casualidad que el frustrado acuerdo de la línea poligonal imaginada en 1991 se transformara en un estancamiento del cual sólo se logró salir apelando nuevamente al viejo principio del conocimiento exacto. En realidad, lo que sucedió con la sorpresiva propuesta de la línea poligonal que partía de modo arbitrario y reñido con la geografía de la zona en cuestión, fue la expresión de la voluntad de acuerdo pero sin el acompañamiento imprescindible de una sólida argumentación basada en el conocimiento.

Fue esa falta de precisión técnica y geográfica -entre dos países que elevaron a la geografía al nivel de principio incuestionable en 1881- lo que abrió paso a interminables cuestionamientos a uno y otro lado de los Andes. Muchos argumentos en contra resultaron, poco a poco, en una acumulación difícil de soslayar por parte de los parlamentarios de los dos países y, casi naturalmente, la posibilidad de ratificar ese acuerdo original de los presidentes Carlos Menem y Patricio Aylwin en 1991 fue cayendo en el territorio de lo utópico.

Lo más sorprendente del frustrado episodio de la línea poligonal residía en desconocer que durante todo el curso del siglo XX, lo que era casi desconocido en 1902 había sido ya suficientemente explorado y descubierto desde las décadas siguientes. Y acaso el peor error de quienes defendieron, al comienzo, la línea poligonal fue sostener que esa región de los Hielos seguía siendo una zona desconocida y poco menos que inaccesible.

El inmenso mar de hielo no es, obviamente, tan accesible a cualquier visitante como sí puede serlo observar el glaciar Perito Moreno desde una

"Pero los hielos continentales tienen un plus a su favor: aparecen de pronto, detrás de las defensas cordilleranas, en el mejor y más extraordinario contraste que se puede imaginar, luego de atravesar mesetas semidesérticas y los bosques subandinos que preceden al territorio blanco." Germán Sopeña, *La Patagonia blanca*. *Foto: Archivo Germán Sopeña.*





Punta Arenas- De Agostini se propuso ingresar en el interior de ese mundo blanco para describir minuciosamente lo que veía. A él se deben, por lo tanto, muchos nombres hoy célebres de las cumbres patagónicas, como los cerros Torino, Don Bosco, Pollone, Milanesio, Cagliero, Vespignani, y muchos otros, o como los glaciares Pío XI (en homenaje al Papa montañista en el cual se reconocería sin duda el propio De Agostini), Ameghino o Marconi, puerta de ingreso habitual, hoy, a los Hielos Continentales.

En sus precisas descripciones recogidas en su obra cumbre, *Andes Patagónicos*, De Agostini se muestra a la perfección como el hombre de conocimientos para quien lo natural es buscar todas las definiciones mediante la acumulación de datos incuestionables. Un párrafo en particular de la descripción de su expedición a los Hielos en 1937 sirve para advertir hasta qué punto puede resutar sencillo definir los límites cuando se habla sobre bases incuestionables. Tras bautizar a la cadena montañosa que observa desde su campamento como cordón Marconi -en homenaje al presidente de la Real Academia de Italia, Guillermo Marconi- describe a continuación, lo siguiente: "Hacia el Norte llama nuestra atención un hermosísimo picacho completamente blanco de nieve y que, por la posición que ocupa, corresponde al cerro Gorra Blanca, de 2.770 metros de altura, indicado en los mapas argentinos y chilenos. Sobre esta cumbre pasa el límite entre Chile y la Argentina, que desde el lago San Martín se dirige al Fitz Roy y desde esta montaña hasta el cordón Mariano Moreno".

Fueron necesarios 61 años más, sin embargo, para que el acuerdo final entre la Argentina y Chile ratificara en los términos legales lo que De Agostini ya había consagrado en su observación precisa de la región. Quizá no lo habían leído suficientemente quienes pensaron en la solución arbitraria de la línea poligonal. Quizá tampoco habían leído como era necesario al célebre glaciólogo francés Louis Lliboutry quien en su obra mayor *Nieves y glaciares de Chile* había descripto toda la región andina patagónica con más detalles que nadie hasta ese momento, en la década del 50. Contratado por la Universidad de Chile, Lliboutry vivió muchos años en Santiago, participó de la expedición francesa que alcanzó, por primera vez, la cima del Fitz Roy , en 1952, y describió a la perfección la región, trazando mapas definitivos en los que no caben mayores dudas sobre las líneas de montañas y las orientaciones de las aguas hacia el Atlántico o el Pacífico.

Con pensamiento de científico, y no de hombre político, Lliboutry vio con claridad lo que había que ver con ojos de experto. Sus trabajos, perfectamente vigentes hoy, eran una base suficiente para alcanzar un acuerdo basado en el conocimiento.

Pero fue necesario esperar hasta 1998 para que un adecuado estudio final alcanzara una nueva solución, en la que la geografía volvió a ocupar el espacio que correspondía. Se admitieron cambios en la posición argentina ante la evidencia de que ciertos glaciares de la zona sur de los Hielos derivaban efectivamente hacia el Pacífico, y se aceptó en Chile -aunque aún no está trazada la línea final en la zona norte de los Hielos en litigio- que la frontera pasará por las cumbres divisorias de aguas, como siempre se había defendido.

Así se llegó a un nuevo acuerdo, basado en el conocimiento. No hay mejor base para sellar como corresponde el abrazo definitivo entre dos países.

"Apenas una burbuja sobre la nieve, débil y trepidante bajo el viento, pero increíblemente resistente e imprescindible para sobrevivir en esas condiciones." *Foto: Germán Sopeña.*





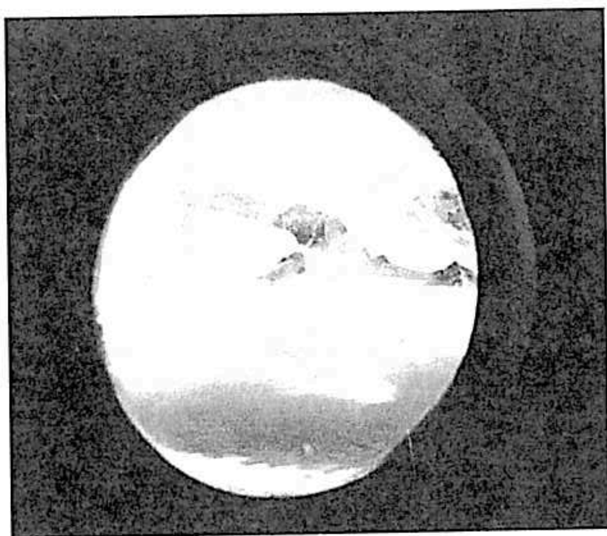
Esa geografía desafiante

Por Fernando Maurette

Cuantos más mapas veía, cuanto más familiares me resultaban los nombres, cuanto más imaginaba la dimensión del lugar, más crecía mi necesidad de tener la experiencia directa de la zona de Hielos. Fue así que me puse en contacto con el comandante general Timar Musumeci, quien haciéndose eco de mi inquietud, inmediatamente puso a nuestra disposición toda la estructura con la que contaba la Gendarmería de la zona. Hacia fines de noviembre de 1998 llegamos a El Calafate. Me acompañaron Carlos Foradori, el Comandante Mayor de Gendarmería, Salvador Martínez y mi asesor Fulvio Pompeo. Fuimos recibidos por el jefe del lugar, el comandante Juan Carlos Menardi. La Gendarmería nos alojó brindándonos todo su apoyo, su hospitalidad y su experiencia en la zona.



Fernando Maurette y el piloto del avión Pilatus Porter.
Foto: Fernando Maurette.



"La geografía se presentaba desafiante. Desobedeciendo, me quité el cinturón de seguridad. Mi intención era registrar para siempre lo que veía." *Foto: Fernando Maurette.*

Había llegado el día. Tengo muy presente una mezcla de sentimientos que no podía explicar. La ansiedad de sobrevolar la zona se mezclaba con cierto temor al ver que el pequeño avión, un Pilatus Porter, con apariencia de la Primera Guerra Mundial, sería el que nos llevaría sobre la zona. Estábamos dispuestos. Despegamos y bordeando el Lago Argentino, ingresamos en la zona de los Hielos por el glaciar Upsala.

La geografía se presentaba desafiante. Y, a diferencia del resto de la tripulación, desobedeciendo, me quité el cinturón de seguridad. Mi intención era registrar para siempre lo que veía. Quería tomar fotografías hacia ambos lados del avión. En realidad, deseaba fotografiar todo, tal la belleza e inmensidad que se nos presentaba. Valió



loto permitieron que esto fuera una aventura digna de ser relatada. Habíamos podido ver los fiordos del Océano Pacífico, detrás los Hielos y, al fondo, se divisaba el Fitz Roy. Retomamos el rumbo. El episodio, lejos de amedrentarnos, nos entusiasmó aún más. Queríamos continuar viaje hacia el sur. El piloto nos dijo que era absolutamente imposible. Era muy riesgoso. Las condiciones del tiempo estaban cambiando y debíamos retornar a El Calafate.

Mientras almorzábamos nos interrumpíamos con los relatos que cada uno hacía de la experiencia vivida. Algunos, no todos, decidimos emprender un segundo vuelo. Por la tarde, avanzamos hacia el Glaciar Perito Moreno y en medio de una tormenta, llegamos casi a divisar el cerro Daudet. Tuvimos que volver. El mal tiempo no nos permitió seguir.

Esa noche, luego de un afectuoso recibimiento de la gendarmería en Río Gallegos, al emprender el regreso a Buenos Aires, tomé conciencia de haber cumplido con mi objetivo de conocer los Hielos.

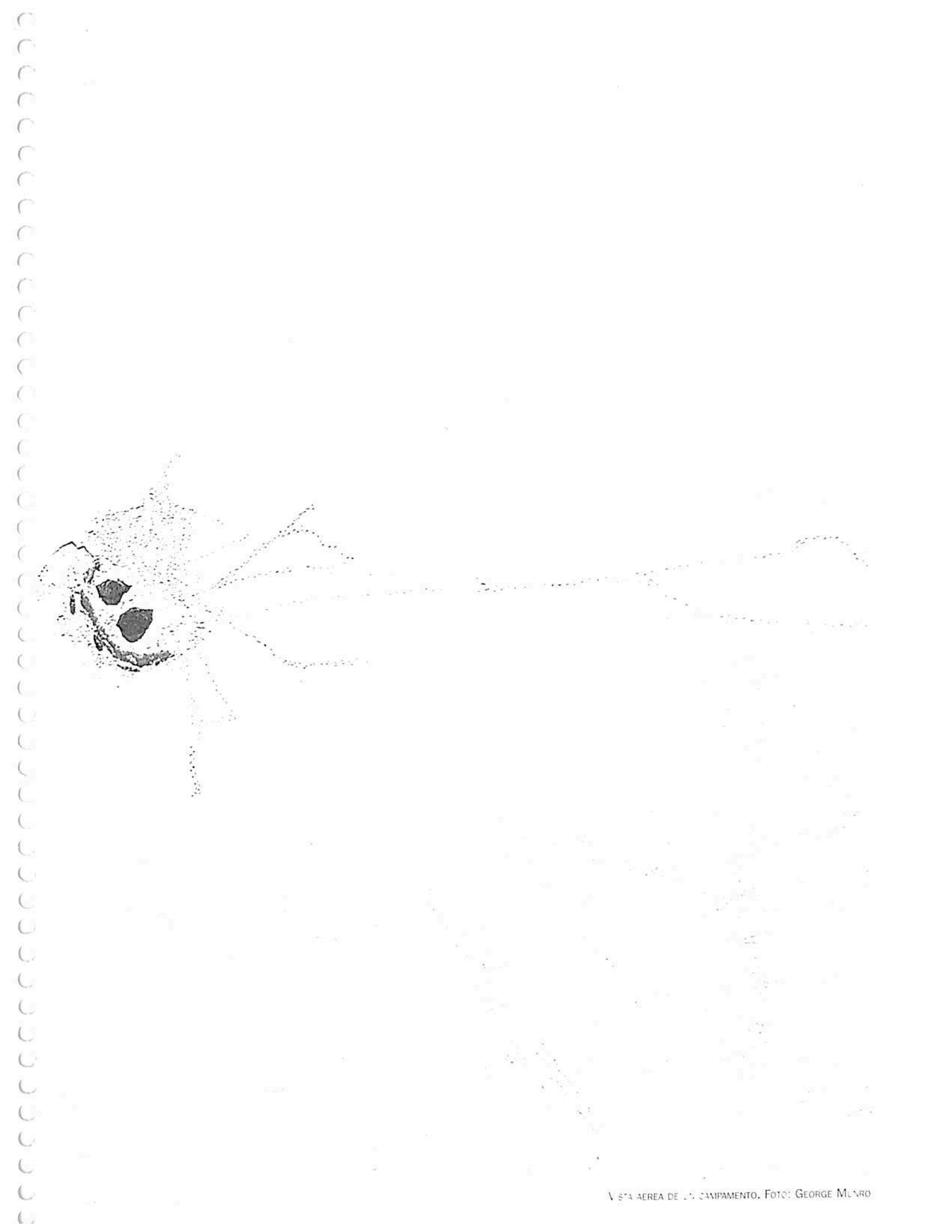


La tripulación del azaroso vuelo en el Pilatus Porter: Carlos Foradori, Fernando Maurette, Fulvio Pompeo, Cmdte. Salvador Martínez y miembros de la Gendarmería Nacional Argentina. *Foto: Fernando Maurette.*

El ala del avión pasó a veinte metros de la cumbre del cerro Agassiz, cuya altura supera los tres mil metros. El mismo viento y la pericia del piloto permitieron que esto fuera una aventura digna de ser relatada. *Foto: Fernando Maurette.*







VISTA AEREA DE UN CAMPAMENTO. FOTO: GEORGE MUNRO

Hay que dejar siempre un espacio a lo imposible

Por Rodrigo Jordán
Economista y andinista chileno, director de Canal 13, Chile

El día 13 de diciembre de 1972, Gene Cernan, comandante de la misión *Apollo 17*, era el último hombre en pisar la Luna. En el valle de Taurus-Littrow, al darse el impulso para abordar el módulo lunar *Challenger*, el astronauta dejaba la última huella de un grupo de hombres que entre diciembre de 1968 y diciembre de 1972 emprendieron nueve misiones de exploración a un nuevo mundo.

Todo comenzó en 1961 con el objetivo de exploración más ambicioso que se hubiese planteado la humanidad. Un sinfín de recursos técnicos, materiales y humanos -en un momento hubo más de 500.000 personas trabajando en el proyecto *Apollo*- se pusieron a disposición del mayor desafío imaginado hasta entonces.

En diciembre de 1968, el *Apollo 8*, al mando de Frank Borman, fue la primera nave en dejar la órbita de la Tierra y recorrer 365.000 kilómetros hasta la Luna. En julio de 1969, el módulo lunar *Eagle* alunizaba en el Mar de la Tranquilidad y horas más tarde, al descender a la superficie lunar, Neil Armstrong pronunciaba las famosas palabras: *"Un pequeño paso para un hombre, un salto gigante para la humanidad"*.

Luego de la impecable misión del *Apollo 12*, el *Apollo 13* fue rescatado en un increíble y dificilísimo esfuerzo después que una explosión dañara la mitad del sistema generador de energía. Finalmente las misiones *Apollo 14, 15, 16 y 17* escudriñaron distintos lugares de la cara conocida de la Luna. Las nueve misiones de exploración lo habían logrado y los seres humanos nos podíamos sentir orgullosos de vivir en la generación que amplió el horizonte de la Tierra.



Rodrigo Jordán

Coincidentemente, en la misma fecha -diciembre de 1972- existía una región en nuestro propio planeta que, tal como la Luna, había sido poco explorada. Sólo once expediciones habían penetrado los confines de los Hielos Patagónicos y, al igual que en la Luna, esto había sido sólo el primer reconocimiento de una desconocida, inmensa, desolada y bellísima región.

Las inmensas masas de nieve que nunca se derriten y parecen destinadas a permanecer intactas hasta que la Tierra permanezca unida presentan un espectáculo noble y sublime.

(Charles Darwin, *El Viaje del Beagle*, 1823)

Patagonia evoca diferentes imágenes. Durante siglos fue para los europeos el límite del mundo, lo desconocido. Un territorio envuelto



ros estaban circundados de focos y tenían una sola entrada protegida por un puente levadizo y artillería. Sus edificios eran lujosos, casi todos de piedra trabajada, con techo a la manera de España. Ninguna cosa igualaba la magnificencia de los templos, recubiertos de plata maciza. De este mismo metal eran las ollas, cuchillos y hasta los arados. Para formarse una idea de sus riquezas bastaba saber que los habitantes descansaban en sillones de oro.

Tras esta quimera andaba el jesuita misionero P. Nicolás Mascardi, cuando logró, en 1670, 1671 y 1672, en tres sendos viajes de exploración, ser el primero en cruzar la Patagonia de un extremo al otro, desde la Cordillera al Atlántico y del lago Nahuel Huapi al Estrecho de Magallanes. Al regresar de su tercer viaje a la misión de Nahuel Huapi que él había fundado, viniendo desde Chiloé y en plena preparación de un nuevo viaje de exploración, fue asesinado bárbaramente por los indígenas.

¿No estará todavía la Ciudad de los Césares en algún rincón de los Hielos Patagónicos, en un valle aún inexplorado?

En especial para mí, Patagonia es una tierra para aventureros.

Aventureros que tengan el sentido de emprender y compartir esfuerzos; que cuenten con el espíritu de encontrarse con otros en los actos más íntegros y genuinos de la condición humana: amistad, solidaridad, superación y competencia. Todos al servicio de un ideal que por efímero que sea -la cumbre de una montaña- nos regala la satisfacción absoluta de haber realizado un buen trabajo, satisfacción que provoca no una alegría pasajera sino un gozo indescriptible que nos inunda y nos embarga.

La primera vez que supe de las oportunidades magníficas que ofrecían las montañas y glaciares de la Patagonia fue como estudiante en la universidad, cuando estaba iniciándome como montañista. Nuestro instructor y maestro Claudio Lucero nos contó de su travesía por los Hielos Patagónicos Sur, realizada en 1962 desde el fiordo Témpanos al lago O'Higgins.

El relato me produjo una real fascinación. Había aquí, frente a mí, alguien que había participado en aventuras del mismo calibre de las relatadas por Julio Verne. Claudio Lucero pasó a ser ante mis ojos el Capitán Nemo de *20.000 Leguas de Viaje Submarino* y *La Isla Misteriosa*; Otto Lidenbrock de *Viaje al Centro de la Tierra*. Todo adquirió tanto sentido, que me prometí firmemente adquirir todas las destrezas de un montañista para hacer mis propias expediciones.

Como cuando uno conoce algo, el mundo se puebla de ese algo, luego descubrí en la biblioteca de la universidad el libro *Andes Patagónicos* del sacerdote salesiano Alberto María De Agostini. Sus fotografías me cautivaron para siempre. Dice en el prólogo: *"Después de haberme sentido durante muchos años subyugado por la fascinación misteriosa de la Tierra del Fuego, encontré en la Patagonia otros glaciares, otras montañas más elevadas e imponentes aún, que habían de constituir, por un largo decenio, la meta predilecta de mis estudios y exploraciones.*



"País de los Gigantes o Tierra de los Patagones y Tierra del Fuego o Isla Magallánica" en el mapa del padre P. M. Coronelli (1688).
Mapa: Archivo Ing. Bruno Ferrari Bono.



amigo, con quien ellas más de una vez habían jugado a escalar en el jardín, Dagoberto Delgado, el único chileno que ha alcanzado la cumbre del cerro Torre y que moriría trágicamente dos años más tarde en el Mont Blanc.

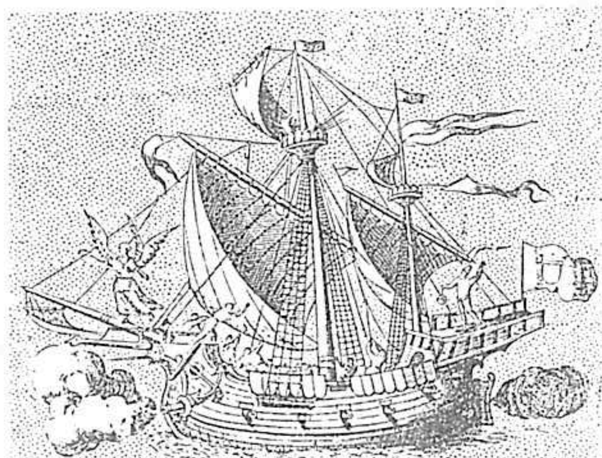
Les contaba historias sobre los primeros exploradores de estos parajes, hombres cuyas aventuras siempre me fascinaron. Hoy es difícil, acostumbrados como estamos a la tecnología actual, imaginar con claridad las condiciones en que se realizaban sus expediciones.

Evocar los nombres de Vespucio, Magallanes, Elcano, no hace más que obligarlo a uno a preguntarse si nació en la época equivocada. Cómo no imaginar ser piloto del *Victoria*, el único de los cinco buques de Magallanes que, al mando de Juan Sebastián Elcano, regresó a España con sólo 18 de los 265 hombres que habían zarpado tres años antes, logrando la primera circunnavegación del globo.

También sueño con haber estado en la *San Sebastián*, nave al mando de Francisco Cortés de Ojeda -segundo de Juan Ladrillero- quien, al mando del *San Luis*, era jefe de una expedición ordenada por el gobernador de Chile, García Hurtado de Mendoza, con la misión de explorar la parte sur de Chile y el estrecho de Magallanes.

El padre Alberto María De Agostini relata la historia de los hombres que probablemente fueron los primeros en contemplar los ventisqueros que caen al mar desde el Hielo Patagónico Sur. ¿Un paralelo con Neil Armstrong?

La expedición zarpó de Valdivia el 17 de noviembre de 1577. A poco andar, en una violenta tormenta, la nave se separó del buque insignia y siguió navegando sola por el laberinto de canales. El capitán Ojeda decidió continuar con la misión y explorar todas las ensenadas, que se abrían a Oriente. La primera gran ensenada que exploraran fue la de Eyre, así llamada, tres siglos después, por la famosa comisión hidrográfica inglesa al mando de Fitz Roy, el 28 de febrero de 1830. Cuatro días demoró Ojeda en reconocer, en todo su largo, este inmenso seno y el fiordo Falcon, obstaculizado en su avance por un



"El *Victoria*, el único de los cinco buques de Magallanes que, al mando de Juan Sebastián Elcano, regresó a España con sólo 18 de los 265 hombres que habían zarpado tres años antes, logrando la primera circunnavegación del globo."
Foto: Archivo Ing. Bruno Ferrari Bono.

gran número de témpanos que el cronista llama grandes islas de nieve flotantes, que provocaron el más profundo estupor entre los marinos. Así describe Ojeda el encuentro con estos hielos flotantes: "Caminamos este dho (día) bien 20 leguas y algunos dezían 25 leguas en cuyo camino vimos muchas yslas de nieve de las cuales nos guardábamos por no envestir en ellas, que caso que anden nadando, son duras como rocas de piedra". Al llegar al fondo del seno Eyre encontraron que "estaba cerrado de nieve de cerro a cerro y la nieve era tan alta que henchía la mitad de los cerros, lo cual visto nos vimos confusos y tristes de tal suceso..."

También en el fiordo Falcon, explorado por el capitán con algunos marineros en una chalupa, vieron a su término, "altísimos cerros quajados de nieve hasta la lengua de agua, de los quales descendía mucha nieve que quajaba la baya y no pudiendo pasar adelante nos volvimos al navío elados de frío y agua que nos llovió en el camino..."

El capitán apuró la salida de este seno porque vio que la embocadura del canal por el cual habían entrado algunos días antes estaba casi obstruida por los hielos:



El último verano (1999) nos embarcamos mi esposa, nuestras hijas y yo en un pequeño motovelero en Punta Arenas y exploramos el fiordo De Agostini en Tierra del Fuego. Allí pudimos sentir la misma experiencia de navegar entre témpanos que caen al mar desprendiéndose de ventisqueros, que es posible imaginar vienen de las mesetas altas de hielo. Las montañas nevadas, los glaciares, el bosque tupido de verde intenso, los azules, los verdes rojizos y dorados del mar y del cielo, las aves y lobos marinos nos hablaban nítidamente de un mundo que escapa a toda pertenencia porque nos ha sido encargado a todos los seres humanos para cuidarlo como el Jardín del Edén.

Bajo los volcanes, junto a los ventisqueros, entre los grandes lagos, el fragante, el silencioso, el enmarañado bosque chileno... Se hunden los pies en el follaje muerto, crepita una rama quebradiza, los gigantescos raulíes levantan su encrespada estatura, un pájaro de la selva fría cruza, aletea, se detiene entre los sombríos ramajes. Y luego desde su escondite suena como un oboe... Es un mundo vertical: una nación de pájaros, una muchedumbre de hojas... Un tronco podrido: ¡qué tesoro!... Hongos negros y azules le han dado orejas, rojas plantas parásitas lo han colmado de rubíes, otras plantas perezosas le han prestado sus barbas... Una barranca; abajo el agua transparente se desliza sobre el granito y el jaspe... Vuela una mariposa pura como un limón, danzando entre el agua y la luz... A mi lado me saludan con sus cabecitas amarillas las infinitas calceolarias... El universo vegetal susurra apenas hasta que una tempestad ponga en acción toda la música terrestre.

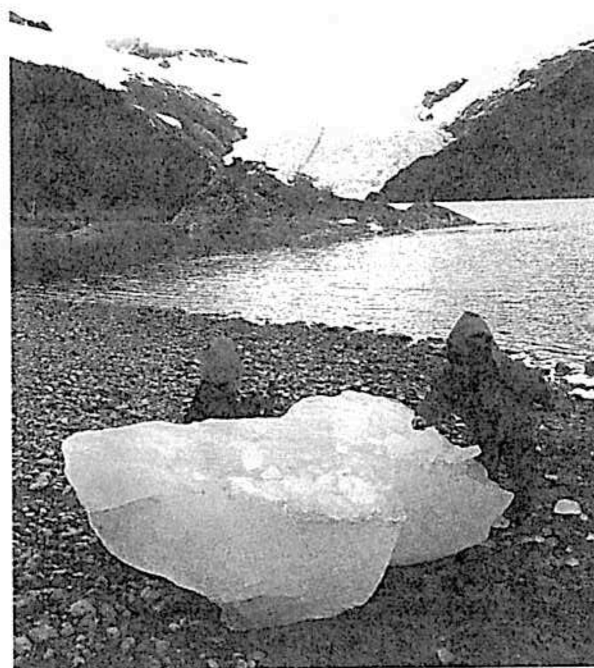
(Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, 1974)

Hoy todo nuestro interés de aventuras está en los Campos de Hielo, sin duda el último confín de la Tierra. La exploración de los Hielos debe reconocer amplia y sentidamente a muchos pioneros valientes y decididos; grandes aventureros como Reichert, Huerta, De Agostini, Tilman, Shipton y Lucero. Todos ellos abrieron, entre 1913 y 1962, las primeras vistas de un lugar tan hermoso como desconocido. Todavía hoy, con las expediciones que siguieron, el lugar sigue siendo el más remoto y prístino de la Tierra. El máximo lugar para encontrar la fuerza y libertad de la creación de Dios.

Para nosotros, los montañistas, la máxima libertad se da al intentar las ascensiones a las montañas más hermosas del Planeta. Centenares de picos, de cándidos macizos caprichosamente revestidos de hielo, durísimas barreras de granito y de arcilla, que no sólo no fueron jamás escaladas, sino que permanecen hasta ahora envueltas en el misterio de sus cielos brumosos y tempestuosos.

(Alberto María De Agostini S.S.)[3]

Y las más bellas están en los Hielos Patagónicos, miles de cumbres chorreadas de hielo entre las que se alzan el volcán Lautaro, el cordón Mariano Moreno, el cerro Murallón, y el imponente, difícil y emblemático monte Fitz Roy.



"Viajamos con mi esposa María Paz y nuestras pequeñas hijas -Sofía de 7, Natalia de 5 y Elisa de 3- a explorar Laguna del Desierto. En las noches de campamento a los pies del imponente monte Fitz Roy y del bellísimo cerro Torre les contaba de los grandes montañistas que habían escalado esas montañas." *Foto: Rodrigo Jordán.*



"Una torre fina y elegante, coronada por un eterno hongo de hielo, con paredes absolutamente verticales, y envuelta casi siempre en nubes tenebrosas que presagian el infierno para quien quiera aventurarse hacia la cumbre."
Germán Sopeña, *La Patagonia blanca. Foto: Rodrigo Jordán.*



rá siempre hasta que se convierta en realidad y nos transporte allí donde lo abstracto y la naturaleza se funden, ofreciéndonos una de las sensaciones más bellas e intensas de nuestra vida.

(Walter Bonatti, *En las Alturas*, 1961)

Bonatti y Mauri regresan a Italia y afirman que el cerro Torre es imposible; todos los escaladores están de acuerdo. Todos menos Maestri.

Estamos aquí con el sentimiento de haber dejado alguna cosa no cumplida allá arriba pero creo haber hecho lo imposible para que esto no ocurriese. Debo regresar y regresaré.

(Cesare Maestri, *Escalar es mi Oficio*, 1961)

Inmediatamente Maestri organiza una nueva expedición en el verano de 1958-59. En ella participará Cesarino Fava -que estuviera con él el año anterior- e incorporará a Toni Egger, montañista austríaco, que con sus ascensiones en los Alpes y el Perú ha demostrado ser uno de los mejores en escaladas en hielo.

El mal tiempo propio de la Patagonia los detiene por varios días pero finalmente el 28 de enero los tres parten decididos. Remontan las cuerdas fijas y prosiguen con mucha dificultad sobre roca y hielo. En la tarde están en el collado entre el cerro Torre y su cumbre vecina (torre Egger), que Maestri bautiza Paso de la Conquista en una clara alusión a sus rivales.

En las montañas, "Esperanza" es una palabra vana, sólo la voluntad de triunfar cuenta. Esperanza es el arma de los débiles.

(Cesare Maestri)[7]

Aquí regresa Fava y deja a sus compañeros que inician el asalto final al día siguiente. Al caer la noche han recorrido unos trescientos metros y se preparan para su segunda noche a la intemperie en la montaña: para ello tallan una pequeña terraza en el hielo. La ascensión continúa al tercer día. La fortuna los acompaña y el tiempo permanece bueno. La escalada progresa con las máximas dificultades por empinadas paredes y canaletas de hielo formadas por el viento. El avance es mínimo y al final del día deben preparar otra terraza para una tercera noche y todavía quedan 250 metros llenos de incógnitas.

A la mañana siguiente, el altímetro anuncia tormenta. Alcanzar la cumbre se convierte en una carrera contra el tiempo.

Toni parte y supera una pared casi vertical. Sube poniendo un clavo después de otro. Luego subo yo. Continúo y supero un extraplomo bastante escarpado. Aquí Toni pasa una saliente de hielo y grita: "¡Cesare, la cima!".

He aquí la cima. Por este momento he luchado y vivido. ¿Valía la pena? Nunca como ahora me doy cuenta de que ninguna montaña vale una vida. Siento repugnancia de esta cima. ¡Qué asco de viento, las fotos tomadas, las firmas registradas! No. No valía la pena.

(Cesare Maestri, *Escalar es mi Oficio*, 1961)

Comienza en este punto una verdadera huida. La tormenta está prácticamente encima. Desescalan la pared para instalar un nuevo vivac con la esperanza de alcanzar el campamento base al día siguiente.

Pero la maldición del Torre esperaba, agazapada, para transformar la victoria en tragedia, y luego en una leyenda que continúa hasta hoy.

(Germán Sopeña, *La Patagonia Blanca*, 1998)

Despunta el día y el descenso se transforma en hazaña. Ya casi al llegar a las cuerdas fijas, Maestri y Egger deciden pasar una última noche en la pared. Egger desciende una vez más en rappel en busca de un lugar mejor. Entonces, una enorme avalancha se desprende de la cima, arranca a Toni Egger de la roca y su cuerpo desaparece en el vacío. Junto con él, desaparece la cámara fotográfica y las pruebas que acreditaban la cumbre.

Al día siguiente, con los fragmentos de cuerdas salvados del alud, Maestri reinicia el descenso.

Un alud también lo arranca a él pero con más fortuna cae al glaciar cubierto de nieve honda, desde donde es rescatado por Fava, que logra salvarlo.



"El barón rojo"

Carlos Foradori



Carlos Foradori sobrevolando los Hielos.

"En los Hielos Continentales estuvimos en abril de 1984. Los recorrimos caminando y también con un avión que hoy está en la Gendarmería, un monoturbo, Pilatus Porter. En aquel entonces los volaba un excelente y avezado piloto de Gendarmería Nacional, que hoy - tengo entendido-, es dueño de un pequeño supermercado en El Calafate. Gracias a su destreza, tuvimos la oportunidad de aterrizar inclinados sobre la misma ladera de una montaña. Por aquel entonces, yo era un piloto con muy pocas horas de vuelo y ello motivó que el general Luis M. Miró me imprimiera a fuego el mote de 'barón rojo'.

La del general Miró fue una gran escuela que dejó una impronta indeleble: conocer el país a través de viajes a sectores tan ignotos, desérticos y alejados. Uno puede observar a muchos analistas que piensan, opinan, deciden -en algunos casos muy responsablemente pero en otros casos muy apresuradamente-, que analizan un mapa, estudian los antecedentes históricos, acuerdos, arbitrajes, etc., pero no han tenido la personal experiencia de conocer palmo a palmo cada uno de esos lugares. Si no han visitado el punto neurálgico de cada situación, entonces pueden no tener una suficiente y acabada idea de cuál es la problemática que encierra cada una de estas cuestiones siempre tan delicadas.

Digo ello porque hay gente que ha ido al Perito Moreno, que ha recorrido el Parque Nacional y visto desde lejos el glaciar Upsala, el ventisquero Viedma, pero estas experiencias no representan lo mismo que estar trabajando en cada punto concreto, de un lado y del otro, aterrizar, pisar, caminar."

Tras los pasos del Padre De Agostini

Bruno Ferrari Bono

"Nunca entré a pie a los Hielos, sí caminé por los glaciares y la lagunas... Sobrevolé los Hielos en helicóptero y avión, siempre con buen tiempo, pero nunca puse el pie sobre ellos. Desde el año 48 que voy a la zona. Recuerdo estar en la estancia Fitz Roy, conversando con Andreas Madsen. Me contó algo que había pasado alrededor de 1903 en el hito 62 (ubicado sobre el Lago San Martín) y el monte Fitz Roy, que fue colocado por un oficial inglés una noche muy particular, en la que como no había instrumentos, puso piedras de acuerdo a su criterio.

Soy vicepresidente de la Academia Nacional de Geografía y ocupo el sitial del Padre De Agostini, a quien llegué a conocer. De Agostini publicaba sus trabajos en la Revista Geográfica Americana, tengo la colección completa puesto que mi padre me suscribió a esa publicación."



Helicóptero Lama de la Gendarmería Nacional realizando tareas de relevamiento topográfico. *Fotos: Archivo diario* La Nación.



Foto: Guy Costa

fomentan un "corredor" de aire permanente y de gran velocidad: los Hielos se interponen en su trayectoria, recibiendo con furia su fuerza y sus nevadas. Esta combinación de viento y nieve hace que las cumbres adopten figuras insólitas. No más ver la cúpula del cerro Torre, en la región de El Chaltén, para imaginar lo que son capaces de esculpir el viento y la nieve.

Enormes coliflores de cristal de hielo son comunes en muchas de las cumbres. Estas "coliflores" se precipitan, cuando su tamaño sobrepasa los límites de la gravedad, y se vuelven a formar sin solución de continuidad, año tras año. Allí vemos que el trabajo de la naturaleza es dinámico, que actúa delante nuestro, formando y deformando estos monumentos que son las montañas.

Conocí la Patagonia a los 16 años y desde entonces muchas fueron las experiencias que tuve escalando sus picos. Sin duda la ascensión al Fitz Roy fue la que marcó definitivamente, un antes y un después, en la extensa galería de ascensiones cumplidas en la región. De estas escaladas rescato los resultados anímicos que surgieron como saldo de ella. A través de estos ascensos concreté las aspiraciones que tenía como alpinista pero además me dejaron aun valor agregado a mi persona, que hoy, con 57 años, dimensiono en su justa magnitud.

La Patagonia y sus Hielos forman o educan al individuo que se somete a su sortilegio y lo hacen de una manera diferente a cualquier otro entorno natural. El salvajismo de sus horizontes transforma al carácter del hombre con una suerte de misticismo casi oriental. Esto es así. Aquellos hombres que se convierten en místicos buscan ejercer esa doctrina en lugares generalmente elevados, bellos y magníficos: no en vano los lamas en Nepal, los ortodoxos en Grecia, los incas en el Perú elegían emplazamientos donde el contacto con la naturaleza los estremeciera, donde se respirara la necesaria paz para alcanzar los estadios superiores de conciencia. La montaña de la Patagonia resume todas estas condiciones de una manera excepcional.

Todo esto se advierte cuando leemos los relatos de viajeros como los del perito Moreno, Clemente Onelli, William Hudson, Gardiner, Bruce Chatwin o el Padre De Agostini. Gran parte de sus textos se refieren a la descripción telúrica del lugar, a lo que se siente en las vastedades que exploran; estos viajeros muestran sus sentimientos y nos explican lo que es muy difícil de transferir.

La Patagonia, entonces, seguirá siendo una reserva, para que la imaginación y curiosidad humana no mueran, donde el hombre continúe ilusionado en descubrir y pisar terreno desconocido, y que de hecho, lo consiga. Que así sea.



"Enormes coliflores de cristal de hielo son comunes en muchas de las cumbres. Estas 'coliflores' se precipitan, cuando su tamaño sobrepasa los límites de la gravedad, y se vuelven a formar sin solución de continuidad, año tras año. Allí vemos que el trabajo de la naturaleza es dinámico, que actúa delante nuestro, formando y deformando estos monumentos que son las montañas." José Luis Fonrouge. *Foto: Techint, Cuadernos Patagónicos Nº 1.*



cordones Mariano Moreno y los fiordos, bellísimos. Es una sensación única.

Hay que llevar buenas reservas de combustible. Las distancias que hay hacia las bases y adecuadas pistas de aterrizaje pueden volverse, en momentos de peligro y de fuertes vientos, verdaderamente inmensas. Yo comencé a sobrevolar la zona con aviones muy chicos y a pistón; hoy lo estoy haciendo con uno a turbohélice, muchísimo más confiable. Hoy no recomendaría, como apasionado piloto de montaña, sobrevolar el Hielo con un avión a pistón: está sujeto a mayores probabilidades de sufrir problemas mecánicos -mucho más que un turbohélice- y la falta absoluta de alternativa en caso de emergencia, obliga a confiar en la suerte.

La pasión más peligrosa

En mis sobrevuelos he salido desde Punta Arenas, o desde El Calafate. Muchas veces hemos hecho el recorrido Balmaceda - Punta Arenas, con detenimiento, con tiempo. Esto con el turbohélice: antes, con el avión a pistón, no daba la autonomía para hacer un recorrido tan completo.

Yo tenía experiencia de vuelos en los Alpes, mucho más tranquilos desde ya. Por lo tanto, la ida a volar sobre Hielos, literalmente sacudió mis esquemas. En cuanto a las descendientes violentas, yo experimenté tres.

Una, con el avión turbohélice, a la orilla sur del Hielo, en la zona del lago Nordenksjöld, casi a la salida de Torres del Paine. Era agosto de 1997 y volábamos con unos amigos italianos, compañeros de alpinismo. Encontramos 60 nudos de viento y una descendiente que nos bajó casi 4.000 pies... Sólo pudimos dominar el avión a apenas 200 metros del suelo. La descendiente venía del glaciar Grey, como un gran chorro de aire que aplastaba el avión hacia el lago. Con un avión a pistón, no sé si hubiera podido contarlo. Esta, sin duda, fue la peor.

La otra experiencia peligrosa había sucedido un año antes. Venían conmigo mis amigos José Luis Fonrouge y Germán Sopeña. Estábamos recorriendo los Hielos de norte a sur y el viento empezó a soplar desbocado a la altura del cerro Gorra Blanca, siguió más fuerte por el Paso Marconi y se volvió incontrolable a la altura de Paso del Viento. Tuvimos que salir forzosamente -para eludir ese chorro de aire que nos tiraba con toda su fuerza contra el Viedma- por la lengua del glaciar Viedma. Fue una experiencia de las bravas: no podíamos tener el control de la gobernabilidad del avión, que obedecía sólo al viento. Si bien en estas dos veces nos la vimos bien fea, sin embargo las condiciones de visibilidad eran bien despejadas.

Hubo una tercera mala experiencia, distinta, en la que las cosas se vieron aún más complicadas debido a la escasa visibilidad. Habíamos salido de Punta Arenas, rumbo a Balmaceda, para intentar un recorrido. Lo comenzamos bien pero de repente el Campo de Hielo estaba totalmente cubierto. Subimos en altura, ya estábamos en 12.000 pies y ya habíamos renunciado a divisar los Hielos en ese vuelo, cuando de repente una descendiente nos tiró hasta abajo, en un abrupto descenso, en un descenso interminable. Recién pudimos controlar el avión cuando alcanzamos una altura inferior a las cumbres del cordón Moreno. Escapamos hacia el Pacífico.

Volar sobre los Hielos da acceso a un paisaje inimaginable, el que para alcanzarlo de otra manera se necesitaría de una logística impresionante, navegar en una goleta por los fiordos chilenos, escalar casi un mes para alcanzar un determinado ventisquero, aprovisionarse y pertrecharse para varias semanas, etc.

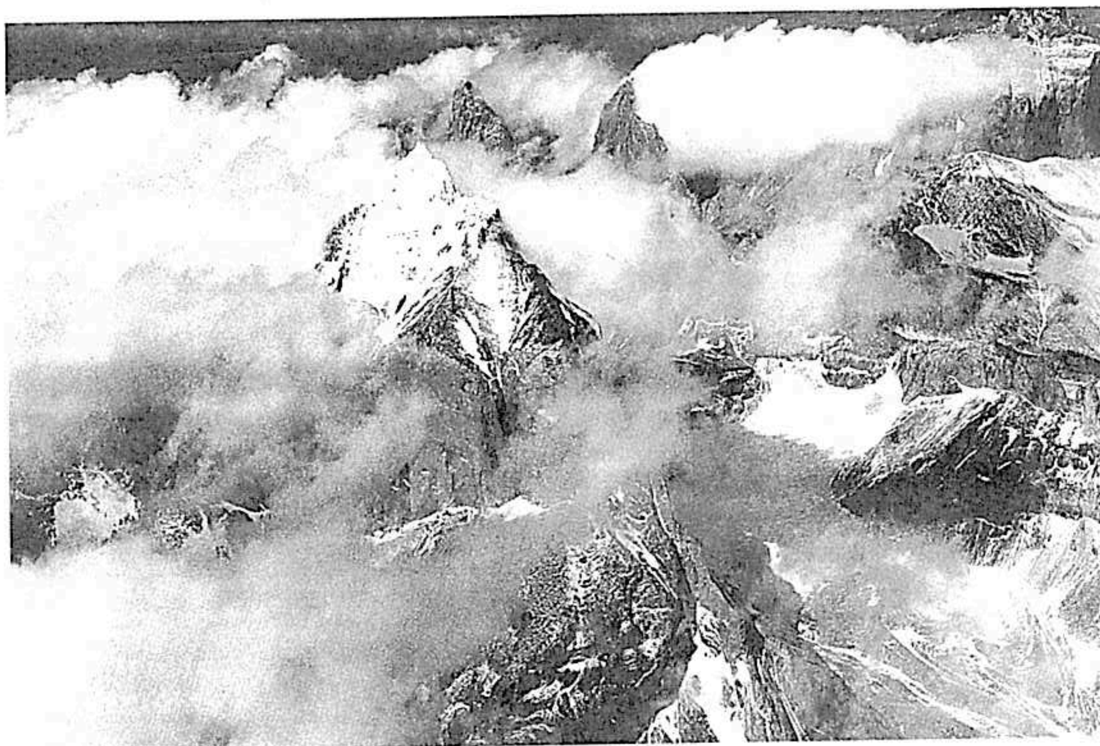
La pasión más bella

El impacto visual mayor -desde el aire- se aprecia en la zona central de Campo de Hielo Sur, donde el plateau es más ancho. En el medio surge,



"Pero la atracción más imponente la constituye el monte Fitz Roy... Es el señor de toda esta vasta región montañosa, es otro Cervino, algo más modesto en cuanto a elevación pero no menos terrible por la verticalidad de sus paredes y la majestuosidad de su cúspide. El Fitz Roy es sin duda una de las montañas más bellas e imponentes de la Cordillera Patagónica..."
Padre Alberto De Agostini. *Foto: tomada por De Agostini en la década del 30.*





"Por otro lado, las condiciones meteorológicas tienen cambios bruscos, muy bruscos. Una gran masa montañosa, con alturas que van desde los 2.000 a un poco más de los 3.000 metros sobre el nivel del mar, constituye una barrera a los vientos del Pacífico. La Cordillera es un muro que se antepone a los vientos húmedos del océano y como es elevada, hace condensar el vapor de agua de este viento, se forman nubes que precipitan. Por la altura y la latitud de 50°, la precipitación que se origina es sólida. Los cambios son rapidísimos: en 10 minutos puede cubrirse el cielo." César Gatica.

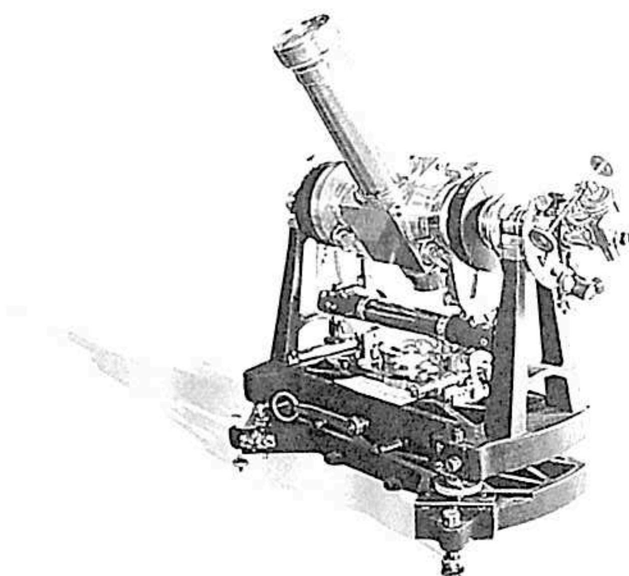




Foto: George Munro

Capítulo 7

16 de diciembre de 1998
El Acuerdo



Anteojos de pasos
Instrumento que, instalado en la dirección del meridiano, observa el paso de los astros por dicha línea. Se utiliza para determinaciones astronómicas de gran precisión.

Foto página siguiente: George Munro.

Acuerdo entre la República Argentina y la República de Chile para precisar el recorrido del límite desde el Monte Fitz Roy hasta el Cerro Daudet

La República Argentina y la República de Chile, en adelante las Partes;
DESEOSAS de completar la demarcación de la frontera común;
TENIENDO PRESENTE el Tratado de Límites de fecha 23 de julio de 1881, el Protocolo de fecha 1º de mayo de 1893 y demás instrumentos aplicables en la materia objeto del presente Acuerdo;
RECORDANDO los propósitos señalados en la Declaración Presidencial de fecha 2 de agosto de 1991;
DECIDIDAS a intensificar las relaciones de vecindad que se expresan en una auténtica y efectiva integración;
ACUERDAN:

Artículo I

Las Partes, con el fin de precisar el recorrido del límite entre ambos países desde el Monte Fitz Roy hasta el Cerro Daudet, establecen dos secciones conforme a lo que se indica a continuación:

Sección A

Desde el Cerro Murallón hasta el Cerro Daudet.

La línea del límite queda determinada de la siguiente manera: partiendo desde el Cerro Murallón la línea sigue la divisoria de aguas que pasa por los cerros Torino Este, Bertrand-Agassiz Norte, Agassiz Sur, Bolados, Onelli Central, Spegazzini Norte y Spegazzini Sur.

A partir del Cerro Spegazzini Sur, la línea prosigue mediante segmentos de recta que unen, sucesivamente, los puntos señalados con las letras A, B, C, D, E, F, G, H, I y J.

Entre el punto J y el identificado con la letra K la línea corre por la divisoria de aguas determinada por ambos puntos. Desde el punto K la línea continúa mediante segmentos de recta que unen los puntos identificados con las letras L y M.

Desde el punto M la línea sigue por la divisoria de aguas hasta el punto señalado con la letra N, desde donde continúa por la divisoria de aguas que une este último punto con los cerros Pietrobelli, Gardener, Cacique Casimiro y el punto Ñ. Enseguida, mediante un segmento de recta la línea alcanza el punto identificado con la letra O.

Desde el punto O la línea se dirige por medio de un segmento de recta al cerro Teniente Feilberg, desde donde prosigue por la divisoria de aguas que la conduce hasta el punto identificado con la letra P.

Desde el punto P, la línea prosigue uniendo, mediante segmentos de recta, el punto Q, el Cerro Stokes, los puntos R, S, T y el Cerro Daudet, donde termina su recorrido.

Las coordenadas de los puntos antes indicados figuran en el Anexo I del presente Acuerdo. La traza antes descripta, que ha sido representada en la imagen satelital Spot (escenas pancromáticas), escala 1:100.000, se incluye a modo ilustrativo y referencial en el Anexo II del presente Acuerdo.





"Paradójicamente nuestra majestuosa y escarpada frontera, una vez zanjada la última disputa limítrofe, ha dejado de constituir una barrera entre nuestros pueblos y aparece entonces como un puente. Dicho de otro modo, podemos asegurar que hemos aplanado la cordillera, despejando todo obstáculo al proceso de integración."
Carlos Saúl Menem, presidente de la República Argentina.

"La lúcida visión de los gobiernos de nuestros países y la responsabilidad con que nuestras naciones han asumido tan trascendental compromiso, muestra claramente que los caminos de la paz son eficientes y brindan resultados que permanecen en el tiempo. Nunca olvidaremos que, en un momento crucial, contamos con el auxilio providencial de S.S. el Papa Juan Pablo II, cuya intervención enderezó definitivamente nuestros pasos."
Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Presidente de la República de Chile.
Foto: Archivo Copesa.



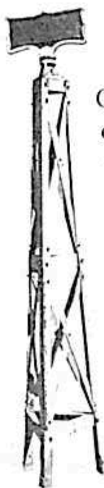
Hielos de la Paz es el libro de muchos argentinos y chilenos. Se ha ido construyendo con los testimonios de aquellos que vivieron y actuaron en un trascendente momento histórico en la relación argentino-chilena: la negociación por el último conflicto limítrofe, Hielos Continentales/Campo de Hielo Sur: Los Hielos de la Paz. Son los valiosos testimonios de los diplomáticos, los políticos, los parlamentarios y los gobernantes que se transcriben en este libro.

También Hielos de la Paz se ha ido enriqueciendo con los aportes de aquellos argentinos y chilenos que viven y sueñan bajo el sortilegio de los Hielos, que han capturado su belleza, que han sopesado su valor patrimonial para la Humanidad, que han auscultado su geografía, su clima y su paisaje, que se han encandilado con su pureza blanca e infinita... Son las experiencias y conocimiento aportados por los exploradores, los geógrafos, los andinistas, los ingenieros, los glaciólogos, los pilotos, los fotógrafos, los periodistas y los investigadores que figuran en las páginas de este libro...

Todos ellos nos regalaron enorme entusiasmo, nos brindaron incondicional apoyo y, por sobre todo, confiaron en quienes hacíamos y redactábamos este libro. Nos prestaron sus testimonios, sus experiencias y su conocimiento. En cuanto a los textos, sólo esperamos haber sabido transmitir correctamente las palabras que grabamos, hilvanar y redactar acertadamente los matices que nos confiaron. Por eso, todos los méritos son de ellos. Y, desde ya, todos los errores, nuestros.

Muchas gracias a todos ellos de verdad. Son los verdaderos autores y editores de Hielos de la Paz.

Las Editoras



Con la
diagramación
y el cuidado
de Digma Diseño
se imprimieron
2.000 ejemplares de

Hielos de la Paz

en Antártica Quebecor S.A.,
Santiago de Chile, noviembre de 1999.